Mi fe

más preciosa que el oro

Miriam Rivera de Pinus

ÍNDICE

MI FE, MÁS PRECIOSA QUE EL ORO

DEDICATORIA_Y_GRATITUD

MIS_INICIOS

NAVIDAD_EN_ENERO

LA_RECIÉN_NACIDA

LA PRIMERA BOFETADA EN MI ROSTRO

LA SEGUNDA BOFETADA EN MI ROSTRO

OTRO ENREDO PREPARADO POR EL DIABL O_6

MI PRIMER CONTACTO CON_LA_FE

DESPEGANDO HACIA LA DIMENSIÓN DE LA FE A TRAVÉS DEL ESTUDIO DE LA PALABRA

LA FE: UN CHOQUE CONTRA NUESTRA CULTURA

Primero: Debemos conocer a Dios y nuestro papel dentro de su Reino

Segundo: La escasa enseñanza que tuvimos sobre un Dios verdadero desde nuestra niñez

Tercero:_La_autosuficiencia

Cuarto: El temor, una fe que obra a_la_inversa

VIENDO_EN_RETROSPECTIVA

SIENDO DISCIPLINADA POR_EL_SEÑOR

MI PRIMER GRAN RETO_DE FE

El primer gigante_a_vencer

El segundo gigante a_vencer

LA TACITA_DE_TÉ

EVANGELIZANDO EN OTRO TERRITORIO

._LO QUE DIOS ME REVELÓ_EN_SUEÑOS

REINTEGRÁNDOME A_MI_TRABAJO

A PASO LENTO,_PERO SEGURO

MI FE_TIENE BIGOTES

TESTIMONIO DE_MI_ESPOSO
EL TIEMPO Y LA VOLUNTAD DE DIOS
EL_COMPROMISO_MATRIMONIAL
¡PREPARÁNDONOS PARA EL GRAN DÍA!
PREDICANDO EN LA LUNA_DE_MIEL
MÁS Y_MÁS_BENDICIONES
VOLVIENDO_A_CASA
¡UN MILAGRO_TRAS_OTRO!
EL_REENCUENTRO_FINAL
NUESTRA FE TIENE_CUATRO_RUEDAS
EN UN CALLEJÓN_CON_SALIDA

MI_HIJO
SU_ENFRIAMIENTO_ESPIRITUAL
LAS SEMILLAS LLEVAN_UN_GÉNERO
SU RECONVERSIÓN, FRUTO DE LAS SEMILLAS
SU MAESTRÍA, OTRA VICTORIA DE MI SEÑOR
TESTIMONIO DE_MI_HIJO
UNA PALABRA PARA LAS MADRES SOLTERAS
UN MENSAJE PARA LAS PERSONAS DE LA TERCERA EDAD
AHONDANDO EN LA INTIMIDAD CON EL ESPÍRITU SANTO
PALABRAS_FINALES

Notas

- *Todas las citas bíblicas que no tienen referencia proceden de diferentes revisiones de Reina Valera.*

- *Todas las letras en negrita y subrayados han sido puestos por la autora, a menos que se indique lo contrario.*

DEDICATORIA Y GRATITUD

"Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna"

Juan 6:68

- *Dedico este libro a mi Padre Celestial, al Señor Jesús y a mi amadísimo Espíritu Santo, quien me ha hecho acepta en el Amado.*

- *Gracias por la salvación, gracias por estar siempre conmigo, gracias porque con ustedes soy mayoría y ya no estoy sola, ni a merced del enemigo.*

  Gracias porque, de ser una mujer abandonada, angustiada y triste de espíritu, me han convertido en una mujer de fe, gracias porque sin esa fe es imposible agradar a mi Padre Celestial y aún proseguiremos en ella hasta alcanzar el premio del supremo llamamiento.

  Gracias porque hoy, después de más de veinte años de conversión al Evangelio, puedo dar testimonio al mundo de que Cristo es real y que es galardonador de aquellos que le buscamos.

- *Gracias a mis padres espirituales, los Pastores Bernardo y Mirna Símonson, fundadores del Ministerio Apostólico "Palabra Revelada", de Tegucigalpa, Honduras; ellos han sido quienes me han sembrado estas maravillosas semillas de fe y han tenido la paciencia para creer que esa fe podía dar fruto en mí, gracias por su cobertura*

espiritual, por su amor y por sus oraciones para mí y mi familia.

- *Gracias a mi esposo, Darío, y a mi hijo Carlos Alexis, por ser mis compañeros de vida y de batalla en la lucha por alcanzar nuestros sueños.*

- *Gracias por todas las almas que leerán este libro: Desde ya le presento al Cielo este ramillete de lindas personas para que el Espíritu Santo agregue bendición a su Palabra y dé testimonio de Jesús: el Autor y Consumador de nuestra Fe.*

MI FE, MÁS PRECIOSA QUE EL ORO

Santiago 2:17 (DHH)

" ··· Así pasa con la fe: por sí sola, es decir, si no se demuestra con hechos, es una cosa muerta".

MIS INICIOS

Conocí al Señor Jesucristo como mi Señor y Salvador un domingo 17 de enero del año 1993. En ese momento contaba con 30 años de edad. Fue un día bendito que jamás olvidaré ya que el Señor me arrancó violentamente de las tinieblas y me trasladó al Reino de su luz admirable.

En este libro relataré todo lo que tiene que ver con mi primer nivel de fe, que es más preciosa que el oro, la cual he logrado desarrollar a través de varios factores: el congregarme sistemáticamente por más de veinte años, el estudio permanente de la Palabra de Dios y la comunión con el Espíritu Santo, quien nos habla más allá de lo que puede hablar un predicador en el púlpito. El Espíritu Santo nos habla

de día y de noche a aquellos que hemos sido ejercitados en nuestros sentidos espirituales.

Era un maravilloso domingo de enero de ese año. Una familia amiga me estaba invitando a la iglesia desde hacía varias semanas. En esa época de mi vida yo era una persona muy luchadora y trabajadora, venía de un divorcio y tenía a mi cargo a mi único hijo. Eran días de intensa lucha por sacarlo adelante y todo el conocimiento que tenía de “iglesia” se circunscribía a lo que había visto a mi alrededor.

En mi niñez, mi madre me bautizó dos veces en la iglesia católica ¿cómo fue posible eso? Me lo sigo preguntado. En los inicios de mi primer matrimonio, ya mi exesposo y yo teníamos bastantes problemas de compatibilidad, yo estaba embarazada y no encontraba la manera de que nos lleváramos bien; yo era muy joven y mi exesposo era muy explosivo; él padecía de grandes traumas desde su infancia y, al no poder superarlos, descargaba toda su furia contra mí.

Busqué ayuda en los “Elders” mormones. Ellos son personas que admiro porque, aunque no comparto su doctrina, dedican dos años de su vida al servicio de Jesucristo y poco a poco nos llevaron a su iglesia. Allí, en un intento por mantener el matrimonio a flote, ambos nos bautizamos en la iglesia mormona. Luego de eso, asistimos a no más de tres reuniones y nunca más volvimos. Los problemas continuaron y pronto nos divorciamos quedando sola y con un niño de dos años bajo mi responsabilidad.

Cuando tenía ocasión volvía a la iglesia católica y leía mi librito del Nuevo Testamento en casa, leía los salmos y aprendí de memoria varios de ellos y así me sentía bien, llevando mi vida adelante y con un conocimiento de Dios muy limitado.

En esos tiempos, recuerdo que una noche, frente a mi casa, hubo una campaña evangelística de esas que ya no suelen llevarse a cabo. Escuchaba el mensaje desde la cocina, me gustaba lo que decían, “algo” dentro de mí se emocionaba al

escuchar las alabanzas, yo lloraba a solas porque me sentía identificada. Nunca olvidaré esa alabanza y nunca más la volví a escuchar; ésta decía más o menos así:

"…en la presencia de Dios yo siento su palpitar, yo siento su respirar, en la presencia de Dios, un día estaré para siempre, aleluya, en la presencia de Dios…"

El Espíritu Santo trabajaba en mi interior, ¡Ese era el momento! tenía que haber salido de mi casa a encontrarme con mi amado Jesús cuando hicieron el llamado de salvación pero "algo" me ataba a mi vida sin Dios, y los chicos de la alabanza y de la iglesia que estaban llevando a cabo la campaña nunca lo supieron, por lo que insto a todos aquellos que están en labor de evangelización a que redoblen sus oraciones e intercesiones porque no sabemos hasta dónde estarán llegando las ondas expansivas del evangelio, aún en lo privado de sus hogares, la gente recibe fuertemente el llamado de Dios.

Volviendo al relato de mi conversión, las oraciones de la familia que me invitaba constantemente a la iglesia estaban haciendo "algo en mi", ya el Espíritu Santo comenzaba a hablar a mi ser interior. Los días domingos, desde mi ventana, y mientras limpiaba (porque era muy afanada) miraba a la gente que iba a su iglesia, unos con guitarras, otros con biblias, etc., "alguien" hablaba dentro de mí y me decía "fíjate en todos ellos, buscan un tiempo para estar con Dios, pero tú ¿Qué estás haciendo los domingos? Recién había comprado una refrigeradora grande y siempre estaba llena de provisión, cuando la abría esa misma voz me decía "mira cuánto tienes en el refrigerador y no eres capaz de ir a la iglesia a dar gracias a Dios por su provisión", esta voz era muy suave, pero a la vez muy contundente.

El día de mi **nuevo nacimiento** fue una gran lucha entre la luz y las tinieblas. Fui a la iglesia a la que me invitaron por puro compromiso y porque había dado mi palabra de acompañar a

esta familia ya que me habían dicho que en esa iglesia “la gente lloraba” (y para llorar ya tenía bastantes lágrimas derramadas) así que no fui muy entusiasmada que se diga. Entramos y me fijé que era una iglesia incipiente, llena de sillitas de madera y que funcionaba en el patio de una escuela primaria, casi bajo el sol. En cuanto entré sentí que “algo me estremeció” y me fijé en la alabanza que tenía pocos instrumentos y poco mobiliario. Había una chica alabando al Señor, había dos hombres más tocando guitarra y otro joven con un timbal. Eso era todo, no había una gran orquesta; sin embargo, lo que cantaban era suficiente para que yo comenzara a deshacerme por dentro ¿Qué me pasaba? No lo sabía, nunca me había sucedido…
Así pasé toda una hora llorando, no sabía por qué, deshice todos los pañuelitos desechables que llevaba en mi cartera. Una de las personas que me invitó me miraba de reojo, yo creo que ella estaba emocionada por dentro porque miraba mi sensibilidad al Espíritu, y yo me limpiaba disimuladamente las lágrimas que caían como cascadas sin poder controlarlas. Sentía la garganta seca, quería tragarme una jarra de agua fresca, pero nada, la verdad no estaba preparada para ese momento, por eso nunca lo olvidaré.

Pasando la alabanza, comenzó la predicación ¡Qué mensaje por Dios Santo! Nunca, pero nunca había escuchado algo así, fue algo impactante, la Pastora de la iglesia habló acerca de nuestro comportamiento como el de Judas, que entregó al Maestro, que muchas veces nos decimos cristianos y nos comportamos como hijos de la oscuridad, que cada vez que hacemos algo indebido estamos reflejados otra vez en el rostro de Judas. El Espíritu Santo no cesaba de traerme imágenes de mi vida pecaminosa, de mi vida alejada de Dios, de las veces que tomé decisiones sin consultarle a él, en esa hora y media aproximadamente, mi vida entera pasó frente a mí y las lágrimas no dejaban de correr como cascadas interminables. Yo quería gritar, pedir perdón al cielo por mi mal proceder,

sencillamente estaba siendo redargüida de pecado y eso era maravilloso, ahora lo sé, pero en ese momento estaba como trastornada, no sabía qué era todo aquello que estaba tocando las fibras más profundas de mi alma, quería disimular, pero no podía. El control sobre mis emociones se escapaba de mis manos ¿Quién puede contra el Espíritu Santo?

Llegó el momento en el que la Pastora Mirna Símonson hizo un llamado a la salvación, yo sabía que ese llamado era para mí, pero no me movía de mi asiento, no había forma, quería, pero no podía, creo que los demonios me ataban a la silla. Un muchacho pasó al frente y sentí alivio, pensé que el llamado había acabado y que pronto me iría a casa, como si nada hubiera pasado, a seguir mi vida de siempre, pero no fue así. Ella nuevamente dijo: “Hay otra persona, yo sé que hay otra persona que necesita a Cristo este día, que pase adelante esa persona por favor”, en ese momento no pude más, creo que los ángeles de Dios me desataron y me llevaron en brazos hasta el altar, todavía estoy analizando cómo fue eso porque no fue en mis fuerzas, sino en las fuerzas de Dios, sentí que iba como en el aire y allí, humillada en mi pequeña humanidad, pedí perdón por mis pecados y recibí al Señor Jesús como mi Señor y Salvador personal **de una sola vez y para siempre.**

Aprovecho este momento para hacer una pregunta a los pastores que me leen ¿Qué ha pasado a la mayoría que han dejado las sendas antiguas y ya no se hace llamado de salvación para confesar a Jesús como Salvador de nuestra alma? ¿Quién los ha seducido con otro tipo de pensamientos? Tal vez ninguno de nosotros se dé cuenta de lo que sucede en el ámbito espiritual cuando una persona llega contrita y humillada al Altar, pero en la Palabra está escrito que “con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación” Romanos 10:10 y “al que me confesare delante de los hombres, también yo le confesaré delante de mi Padre que está en el cielo” Mateo 10:32.

Ese es un momento demasiado delicado como para soslayarlo. Ese es el punto en el que Cristo nuevamente está dando a luz a su iglesia. ¿Saben por qué las iglesias están llenas de “fans” y no de personas nacidas de nuevo? Porque estamos dejando escapar almas al no hacer el llamado de Salvación ¡Hay que retomar el mandamiento Santo, porque de todo esto daremos cuentas el día del juicio!

Mi vida cambió a partir de ese momento, llegué a casa deshecha por dentro, a pesar de tener una apariencia recia por fuera, por dentro soy muy sensible. Tenía mucho dolor de cabeza y me fui a mi habitación, seguía siendo redargüida, el Espíritu no se separó de mí nunca más. Me hablaba y me hablaba de todas las veces en que lo había traicionado habiéndome dado él tanto amor, eso me dolía y me dolía profundo, muy profundo. Un dolor inimaginable (es decir, lo pueden saber los que han sido redargüidos de pecado por el Espíritu Santo) eso es exactamente lo que le pasó a aquella mujer del Nuevo Testamento que con sus lágrimas lavó los pies del Maestro. (Lucas 7:36-38) ¡Esa era yo!

Me dormí como a las diez de la noche después de más de doce horas de llorar, ese llanto lavó mi alma y me hizo una nueva criatura. A muchos de nosotros nos hace falta llorar a los pies de la cruz, tanto como lloré ese día, y al día siguiente… ¡Sucedió un milagro!

NAVIDAD EN ENERO

Me levanté como cualquier lunes para ir a trabajar. Sólo que había “algo” nuevo en mí, una paz y una alegría indescriptible en mi corazón, mi alma había sido lavada por la obra del Espíritu Santo, él me había arrancado violentamente de las tinieblas y me había trasladado al Reino de su Luz de una manera gloriosa, me sentía como en el aire, es una sensación parecida a cuando se hace ejercicio o se sale a correr, que se

siente el cuerpo desintoxicado. La culpa y el pecado se habían ido y ahora era “acepta en el amado”.

La alegría embargaba mi corazón, quería abrazar y besar a todo el mundo, entonces entendí el verdadero significado de la Navidad. El milagro del pesebre era en mí una realidad ¡Cristo había nacido en mi corazón! Por eso deseaba gritar lo feliz que me sentía, por donde pasaba saludaba y abrazaba a la gente, había limosneros en las esquinas, quería darles algo más que una limosna y decirles que Jesús también deseaba nacer en sus corazones. Al llegar a mi trabajo pasó lo mismo, empecé esa semana con una fuerza sobrenatural, estaba frenética, no hallaba qué hacer con tanto gozo, se me salía por los poros, nada me molestaba, nada me inquietaba, nada me irritaba, todo era paz y felicidad, era como traer el cielo a la tierra, pero sucedía dentro de mí, todo era muy personal y muy privado… sólo que no podía disimularlo. Pasaron los días y mi hijo se asombraba de ver ese cambio, esa nueva persona que él estaba conociendo y que el Espíritu Santo estaba sacando a flote por su obra maravillosa. Mi hijo me decía “mamá cómo has cambiado, hoy sí creo que Jesús es tu Señor” y yo sonreía y le decía “amén” y sentía paz, amor, ¡Toda la esencia del cielo estaba siendo incubada en mi interior!

Job 22:21

” Vuelve ahora en amistad con él, y tendrás paz;
Y por ello te vendrá bien”

Isaías 1:18

“Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana”.

LA RECIÉN NACIDA

Lo que hice inmediatamente fue comenzar a asistir a la iglesia, no quería perderme nada, era un nuevo mundo que estaba descubriendo y además de la Palabra, que me impactaba maravillosamente, disfrutaba de momentos tan especiales con

el Espíritu Santo que creo que son memorables en cada nacido de nuevo.

Como mencioné al principio, la iglesia recién comenzaba y no había gran mobiliario, ni gran orquesta, pero había presencia real de Dios, al menos en mí era muy real, más real que el aire que respiramos.

Al salir del trabajo me iba a la iglesia porque me quedaba cerca, en ese tiempo estaba muy joven y tenía fuerzas para salir de un trabajo tedioso y cargado de stress para ir a la iglesia en una sola jornada. Mi único problema era el transporte. A la hora en que salíamos ya no había transporte público y tocaba viajar en taxi o pedir a alguien más que nos acercara a casa en su auto. Había poca gente con auto en la iglesia, tal vez como cuatro personas, así que los llevaban llenos, a reventar, incluyendo el del Pastor.

El Espíritu Santo invadía mi corazón y me atraía con cuerdas de amor, llegaba a la iglesia a barrer, a poner sillas, a limpiar, porque ésta funcionaba en el patio de una escuela. Los alumnos salían a las cinco de la tarde y el culto comenzaba a las seis, así que contábamos con una sola hora para limpiar y ordenar todo, lo hacía todo muy feliz, nunca pensé que porque era una “ejecutiva” no tendría por qué hacer aquello, sencillamente lo hacía porque me nacía, sólo quería permanecer en ese lugar, donde estaba Su presencia, todo el tiempo posible.

El culto no había comenzado aún, los hermanos empezaban a afinar las guitarras, y ya estaba de rodillas, tenía visiones y éxtasis y tan recién nacida ¡Era maravilloso! Literalmente, miraba a Jesús predicando y yo en medio de sus discípulos; miraba como él ponía su mano sobre mi cabeza y me amaba, ¡Me sentía muy amada! Y también miraba a las hermanas de la iglesia, conversando aún y me preguntaba por qué no estaban de rodillas, así como yo, por qué no se deshacían

como estaba deshaciéndome por él, ¿Por qué, por qué, por qué?

Así pasaron varias semanas y los primeros meses de mi conversión, tomaba nota de absolutamente todas las enseñanzas, para mí todo era nuevo y todo me impresionaba, luego de que tomaba nota en la iglesia iba a casa a repasar las enseñanzas, a leer la biblia y a copiar todos los versículos; además, pasaba horas en el teléfono hablando con la Pastora acerca de las enseñanzas que daba y le preguntaba mil cosas como los niños pequeños preguntan a su mamá, ella era mi nodriza y me alimentaba con la leche espiritual de la Palabra, y no quería dejar de tomar esa leche, gracias por ella, me hizo sentir muy amada y gracias por su paciencia y por creer en que mi crecimiento sería posible. Ahora recuerdo que ella tenía a su primera hija todavía de pecho y a veces la llamaba por teléfono para hacerle las mil preguntas del día y ella, pacientemente me atendía (mientras con el pecho natural amamantaba a su niña, con el pecho espiritual me amamantaba a mi). Éramos dos *terneritas* pegadas a ella.

Nunca nadie me había hablado con tanto amor, no me quería despegar de ella ni de la iglesia. Mi vida estaba cambiando radicalmente y todo ese amor hacía que dejara atrás amistades y relaciones que no eran compatibles con esta nueva vida.

LA PRIMERA BOFETADA EN MI ROSTRO

Pasaron los primeros tres meses de mi conversión y venía Semana Santa, ¿En dónde pasaría la Semana Santa ese año tan diferente? ¡Por supuesto que en la iglesia! Como todo era nuevo para mí, pensaba que la iglesia abriría normalmente en Semana Santa, pero hubo una sorpresa. Estaba por llegar al país un predicador famoso por ese tiempo, se trataba del Hno. Yiye Ávila, y estaban haciendo un llamado para servir en las campañas evangelísticas que se llevarían a cabo en el estadio

de fútbol de la ciudad. ¡Por supuesto que me anoté! Debo confesar que antes de recibir a Cristo no soportaba ver a Yiye Ávila en la televisión, sus gritos me asustaban, siempre cambiaba el canal porque sentía rechazo por su forma de predicar y el hecho de ir a servir a su campaña era una evidencia inequívoca de mi cambio; ahora en lugar de rechazarlo, más bien lo admiraba porque lo estaba viendo bajo mi nueva óptica de fe.

Así que sumamente emocionada me uní a todos los *ujieres* (servidores) de la iglesia. El uniforme consistía en camisa blanca y falda negra pero el problema era que yo no tenía falda negra, sino pantalón negro, holgado, y así me fui, bien arreglada y decidida a pasar mi Semana Santa en el estadio en el que se estarían llevando a cabo las campañas evangelísticas, bajo un calor de casi 40 grados de temperatura, pero sin importarme porque al servir en la campaña, estaba sirviendo a mi Maestro, al que amaba mi alma y de quien no me quería separar ni un momento.
Como en todo evento "religioso" los pastores estaban sentados en un lugar de privilegio, así que de lejos vi a mis pastores y seguía felizmente unida a mi grupo, recibiendo instrucciones de los organizadores, quienes nos mandaron a las graderías de más arriba para tomar nota de los nuevos convertidos y para orar por los enfermos. Cuando vi lo alto de las gradas pensé "qué bueno que llevo pantalones puestos porque qué incomodo es usar falda en estas gradas" y seguí haciendo mi trabajo feliz y emocionada.

Ya casi estaba por comenzar la prédica cuando un pastor me llamó y me dijo lo siguiente con voz de militar: "Usted, venga para acá" ¿yo? Le pregunté. "Sí, usted". Me acerqué a él, (nunca en mi vida lo había visto) y me ordenó: ¡Entrégueme su carnet de servidora! Me quedé sin habla, ¿Mi carnet de servidora? ¿Por qué? Le pregunté, y me respondió con voz de "casi que te pego": **"Usted no puede servir acá, usted no lleva falda puesta, sino pantalón, si no puede sujetarse a**

nuestros reglamentos tampoco puede sujetarse a Dios, así que entrégueme su carnet porque así no va a servir” . Sentí el fuego de Satanás en mi cara y como si me hubieran dado una bofetada cruel que golpeaba mi rostro. Fue indescriptible el dolor y la humillación de ese momento.

Estoy haciendo una retrospectiva (y sé que este comentario no les va a gustar a los religiosos de este tiempo). ¿Cuál es la diferencia entre servir con un pantalón o con una falda puesta? ¿No se supone que estos “siervos”, que son conocedores de la Palabra, en lugar de ver el atavío externo deberían de ver la disposición en el corazón de un servidor? Es que la religión los tiene tan ciegos que no conocen lo que es “discernimiento”, o sea, para ellos: si llevo falda negra y, mejor si es hasta los tobillos, ¿Soy más digna? ¿Es que acaso no han leído la Escritura en la que el Señor mismo ordenó a Moisés no poner escalones en el altar para que al subir no se le vieran sus partes íntimas?

Éxodo 20:26 (NVI)

“Y no le pongan escalones a mi altar, no sea que al subir se les vean los genitales”.

Versión (DHH)

“Y mi altar no debe tener escalones, para que al subir ustedes no muestren la parte desnuda del cuerpo.”

Pregunto: ¿Qué parte de este versículo necesita mayor revelación? Hago la pregunta porque, hasta el día de hoy, sigo viendo el mismo sistema de trabajo en las campañas evangelísticas o en los conciertos cristianos. Las hermanitas con su falda negra y su blusa blanca ¡subidas en todas las graderías de los estadios! Hermanos pastores y servidores, con el respeto que ustedes se merecen ¡Cambien su manera de pensar para que cambie la manera de vivir de la Iglesia! Si van a aplicar la Palabra y la “disciplina” que sea para algo edificante y no para algo destructivo.

Prosiguiendo con el relato, con mano temblorosa le entregué mi carnet al bendito Pastor y en segundos me sentí perdida.

¿Qué hacía yo sin mi carnet en ese lugar? Me sentí pisoteada, humillada y avergonzada y luego de toda esa mezcla de emociones, me sentí muy, pero muy enojada. Comencé a llorar por la rabia y la impotencia. Este pastor no sabía que para mí era un triunfo (y más para el Espíritu Santo) poder estar en esa campaña; en lugar de andar paseando en esa Semana Santa en lo que llamamos “el mundo”, había decidido consagrarme al Señor y eso era lo mejor que me podía pasar en esos momentos de mi reciente nacimiento, trabajar primero para Dios y luego para la campaña de un predicador al que, poco tiempo atrás, no soportaba. Ese hombre no sabía que con ese acto religioso estaba echando por la borda la obra que el Espíritu Santo estaba haciendo en mí.

Bien dice el Salmo: 82:5

“No saben ni entienden; caminan en tinieblas…”

Después de entregar mi carnet, tomé mi cartera y busqué la salida de ese lugar, quería gritar del dolor, qué dolor tan grande me causó ese pastor. Iba deshecha, lloraba como una niña (recuerden que en ese momento era una bebé espiritual), todos los demás hermanos y hermanas de la iglesia se quedaron sin poder decir nada. A ese hombre nunca lo habíamos visto y fue muy usado por Satanás para sacarme de la congregación y devolverme al mundo, ¡Porque para allá iba de regreso en ese momento! El diablo sabía que era muy tierna y muy vulnerable a estos tratos y estaba usando a su servidor, este “pastor” para su diabólico propósito.

Ya iba saliendo del estadio sin ver hacia ningún lado, sólo lloraba, quería salir de allí **y no volver nunca a una iglesia** , me habían tratado de una forma muy cruel y para humillaciones ya estaba el mundo, pensaba que si el mismo trato tendría dentro de la iglesia, mejor era volver atrás ¡y ya!

El esposo de la hermana que me invitó a la iglesia corrió, me alcanzó por un brazo y me dijo: “Espera por favor”, yo le di un

tirón que casi rompo el suyo y le respondí que no me hablara, que no quería saber nunca más de ninguna iglesia, que me dejara en paz y que volvería a mi casa, que no me volviera a invitar nunca más a ningún culto, que si había gente así dentro del cuerpo de Cristo no quería saber nada más del tema.

El hermano me detuvo de nuevo y me habló con cariño, me dijo que no tomara en cuenta lo que ese pastor me había hecho, pero yo estaba muy enojada, tanto que quería buscar a ese pastor de nuevo y darle una cachetada, que sintiera en su cara el dolor que yo estaba sintiendo en el mío. Ya venía con demasiadas heridas de mi casa para sufrir también aquí.

Finalmente, este hermano me hizo entrar en razón y me llevó adonde estaban los otros pastores, la Pastora de nuestra iglesia me pidió que me sentara con ellos en el área destinada para pastores, y el Pastor, esposo de ella, oró por mí. La Pastora me dijo que ese estadio estaba lleno de gente “religiosa” y que ellos únicamente estaban pensando en el atavío externo y no en la disposición de mi corazón. Me pidió que tuviera calma y así fue. De esa manera lograron que perseverara en la fe, caso contrario, si yo hubiera salido por aquella puerta sin que nadie me detuviera estoy segura que nunca hubiera vuelto a ninguna iglesia porque sentía la daga directa en el corazón. Hasta ese momento no entendía muy bien qué significaba ser “religioso” y ser “cristiano” para mi eran sinónimos, pero después entendí que es todo lo contrario.

A la siguiente semana de este episodio me enteré que los satanistas habían llegado a ese estadio y que habían estado lanzando conjuros y maldiciones para que la campaña fracasara y estos pastores religiosos, en lugar de estar pendientes de los ataques espirituales, se entretenían atacando al Cuerpo de Cristo ¡Que la Sangre del Cordero nos cubra de gente así!

LA SEGUNDA BOFETADA EN MI ROSTRO

Parece que Satanás estaba dispuesto a detenerme en mi caminar cristiano y estaba usando a cuanta persona pudiera para hacer su obra de maldad. Hay que cuidar a los recién nacidos y darles mucho amor porque son presa fácil del diablo.

Resulta que, en medio de la algarabía por la nueva vida que estaba experimentando, presté la casa para que se reuniera un grupo de crecimiento, yo no era la maestra, pero sí era la anfitriona. La pasábamos súper bien en ese grupo, el mal momento con el pastor religioso había quedado atrás y de nuevo experimentaba gran novedad de vida. En casa había alabanzas, liberaciones, cánticos, enseñanza de la Palabra, etc., y todo marchaba bien hasta que en la iglesia hubo un evento en el cual todos los grupos de crecimiento nos íbamos a reunir como una gran hermandad. Nos preparamos muy bien, cada grupo tenía su nombre e hicimos pancartas, hubo una gran fiesta en la iglesia, me sentía feliz.

Había comenzado la reunión, estábamos en la alabanza, danzando para el Señor cuando se me acercó un “hermano”. Era un hombre alto, de mediana edad, sólo lo había visto un par de veces. Él se sentía “el dueño” de la iglesia porque de vez en cuando prestaba unos parlantes grandes y, justo, ese día los había prestado por la fiesta espiritual que estábamos llevando a cabo.

El hombre éste se me acercó y me dijo: “Usted, venga conmigo a predicar a la cárcel” ¿Yo? Le pregunté. Y me contestó: “Si, usted”, y le respondí: “No tengo ninguna instrucción de parte del Pastor para hacer eso”. Y él me respondió: “¿No es que es cristiana? Si tan cristiana es por qué debe tener instrucciones de un pastor para ir a la cárcel, usted sólo es apariencia y a nadie engaña, usted es una hipócrita porque sólo dentro de la iglesia quiere estar, pero no quiere ir a la cárcel”. Me lanzó ese azufre en la cara y se fue. Quedé confundida y asombrada y no hallé qué responder. Me sentí de nuevo con una daga en mi corazón. Justo ese día que

estaba tan feliz con nuestro grupo de crecimiento venía este tipo a insultarme en mi cara, a pedirme que lo acompañara sin instrucción de ninguna autoridad de la iglesia y, lo peor, nadie se dio cuenta de que vino a agredirme y ¿Decirme que yo era una hipócrita? ¡ *Un momento Satanás!, pensé, sé que estás enojado porque salí de tu reino de maldad y podrás mandar a decirme lo que quieras con la gente que se preste para ello, pero una cosa si te digo claramente: no tengo porqué fingir un cristianismo que no es auténtico, ¿Sabes por qué? Porque no tengo razones para engañar a nadie, porque si soy cristiana o no es tema muy mío, con nadie voy a quedar bien o mal, es mi vida y a nadie más le importa, lo que pasa es que eres un asqueroso cerdo que hablas de tus mentiras, porque eres padre de mentira, ¿Hipócrita yo? ¿Quién es hipócrita aquí? ¿Sabes qué? ¡El único hipócrita sos vos porque de la abundancia de tu corazón habla tu boca!, ¡Animal inmundo* !

Me amargó el día, me lo amargó de verdad y no hallaba qué hacer (ahora veo todo esto como en retrospectiva y veo cómo el diablo se ensaña con la gente recién nacida de nuevo y también cómo la gente se aprovecha cuando mira a una mujer sola porque en ese momento no tenía esposo que me defendiera, si esto sucediera en estos días, más de veinte años después, las cosas serían muy, pero muy diferentes).

No sé cómo, pero el Pastor se dio cuenta de la agresión que me había hecho este tipo, llamó al liderazgo a reunión al día siguiente, que era lunes, para defenderme y para advertirles que debían estar más atentos y para decirles que una ovejita, como era yo en ese momento, debía ser cuidada y no quedar a la deriva de estos lobos que andaban por las iglesias queriendo descuartizarlo a uno. Me gustó la posición que él asumió y del tipo éste no volvimos a saber nunca más. No entendí cuál era su verdadera intención al querer sacarme de la iglesia ese día de esa forma. **Hay que tener cuidado con esta clase de gente.**

OTRO ENREDO PREPARADO POR EL DIABLO

En uno de esos días que había culto en la Iglesia estaba lista para ir, pero sentía un poco incómoda con la ropa de oficina y decidí primero ir a casa a cambiarme. Justo estaba bajándome del taxi cuando ¡Zas! Me caí en una cuneta llena de arena, ¡Me di la caída del siglo! me rompí medias, vestido y zapatos y nada fuera eso, sino que mis rodillas quedaron sangrando con semejantes hoyos.

Entré a la casa literalmente chorreando sangre en ambas piernas ya que la arena se me incrustó en las piernas, me lavé con agua y jabón y el ardor era insoportable, pero con todo y eso me fui literalmente arrastrando a la iglesia hablándole firmemente al diablo que aunque me pusiera mil trabas y quisiera enredarme las piernas no iba a lograr sacarme del camino del Señor, ¡Es que tenemos que hablarle con contundencia porque siempre querrá enredarnos ya que él sabe, mejor que nosotros, cuáles son las bendiciones que nos esperan!

“Someteos pues a Dios, resistid al diablo y él huirá de vosotros”

Santiago 4:7

Pasaron los meses y continué congregándome y estudiando la Palabra a profundidad. El hambre y la sed por conocer más de Jesús eran cada día mayores, no había reunión, ni congreso, ni seminario que me perdiera. Quería saber de todo y cada vez que aprendía algo nuevo me preguntaba cómo había logrado vivir (y sobrevivir) sin ese conocimiento. Era maravilloso conocer al Maestro, ya no verlo en película, ni en estampita, sino conocerlo personalmente. Sentía que él me hablaba de mil formas, lo miraba cómo saltaba de las páginas de la Biblia para tomar forma, cuerpo y sustancia. Lo que estaba viviendo era totalmente sobrenatural y era maravilloso, no había forma

de separarme de él, no quería nada más que sumergirme en Su presencia.

Cuando una persona ha sido directamente tocada por el Espíritu Santo, quien nos da testimonio de Jesús, no hay forma de que vuelva atrás, aunque la carne grite por un poco más de mundo, el Espíritu se interpone y nos convence de seguir adelante, “como viendo al invisible”.

“Cuando lo eterno toca lo interno hay cambios externos”

(Tomado de Internet)

MI PRIMER CONTACTO CON LA FE

Mi mentora espiritual, la Pastora Mirna Símonson, hablaba muy seguido acerca de un libro de fe considerado uno de los “clásicos” del cristianismo en el cual, su autor, relataba la forma en que él comenzó su iglesia cristiana en Corea del Sur hace ya muchos años, y cómo era capaz de ver instalada su oficina **por la fe.**

Me llamó la atención el tema y lo compré, me lo devoré en unos pocos días y puedo decir contundentemente que el haberlo leído fue mi detonante espiritual para comenzar esta maravillosa carrera de fe, que me ha inspirado a escribir este libro y a narrar mis propias batallas y mis propias victorias de fe con la idea de que otros también puedan ser bendecidos y empoderados en sus luchas personales, aumentando la fuerza de su fe con testimonios verdaderos, actuales y contundentes.

En ese libro, el autor decía que él tenía instalada una oficina con un escritorio, una silla con rodos y una bicicleta para ir a evangelizar y que todo lo miraba por la fe. La gente se reía de él porque de todo lo mencionado no tenía absolutamente nada y él les decía que, aunque ellos no lo vieran, él estaba seguro de que los artículos mencionados existían y que un día se

manifestarían en la realidad porque él hablaba de lo que miraba en la “cuarta dimensión” que es la dimensión de la fe.

No me fue difícil entender este concepto tan sencillo y, además, mencionó que la fe es como el embarazo de una mujer, que en las primeras semanas nadie más sabe que ella está embarazada porque no se nota el vientre inflamado y que la única que entiende que hay un bebé allí dentro es la propia madre porque es una experiencia íntima y personal pero que, dentro de unos meses, ese bebé nacerá a la luz y exactamente así sucede con todo aquello que el Espíritu Santo logra incubar en nosotros por **la fe.**

Hebreos 11:1 (TLA)

“Confiar en Dios es estar totalmente seguro de que uno va a recibir lo que espera. Es estar convencido de que algo existe, aun cuando no se pueda ver.”

Así que a partir de las enseñanzas primarias que recibí en la Iglesia acerca de la fe y de lo aprendido en ese libro comencé una carrera que, gracias al Espíritu Santo, ha ido en ascenso y me ha hecho librar y ganar grandes batallas, aunque aún, como dice el Apóstol Pablo, “proseguimos al premio del supremo llamamiento” pero ahora más que nunca, con “plena certidumbre de fe” creemos que Dios no nos dejará como estamos en este momento, sino que siempre nos llevará en triunfo.

DESPEGANDO HACIA LA DIMENSIÓN DE LA FE A TRAVÉS DEL ESTUDIO DE LA PALABRA

Uno de los capítulos que llamó mucho mi atención cuando era bebé espiritual es el capítulo 11 del libro de Hebreos donde se hace una narrativa del concepto de fe y de todas las batallas ganadas por ella, y que hubo algunos personajes del Antiguo Testamento que murieron esperando la manifestación de su bendición (Por favor, haga un alto en este libro y pase a su

Biblia para leer todo ese capítulo, así podrá entender más claramente lo que voy a narrar en seguida).

¿Ya lo leyó? Entendamos un poco más lo que significa LA FE, releyendo este verso:

Hebreos 11:1

"Ahora bien, la fe es la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve."

Tener la fe de Dios es tener la esencia de su Reino, es tener en nuestra mano la llave que abre todas las puertas: puertas de sanidad, de liberaciones, de restauración, de dones espirituales, de prosperidad en todos los sentidos, etc. Por eso se dice que la fe es más preciosa que el oro. Si usted quiere saber si tiene fe entonces debe estar totalmente consciente en sus sentidos espirituales de que usted tiene grandes bendiciones asignadas a su vida, nadie las ve con sus ojos naturales, pero usted SABE que ya están allí y todo es cuestión de seguir creyendo, orando, manteniéndose firme en esa fe y en el pacto de amor que le une con su Dios para que esas bendiciones se manifiesten en lo natural, así que esa debe ser la premisa de todo creyente, nacido de nuevo.

El resto de los versículos de este capítulo son maravillosos y sorprendentes y son una herencia que nos dejaron **nuestros antepasados (y lo remarco en negrita porque el Espíritu Santo me habló de esto y lo relataré enseguida)** y éste ha sido mi alimento diario por años, cada vez que los leo vienen a mí nuevas revelaciones, por lo que si hay algo que le pido a Dios es que me dé muchos años de vida para poder seguir conociéndolo a través de la Escritura, es que no quiero que esta sed que comenzó hace más de veinte años se apague nunca, le pido que jamás esté en el papel de aquellos israelitas que se cansaron del Maná, que representaba a la persona del Señor Jesucristo, ¡Al Verbo de la Vida!, al que llamaron "maná simple", "comida liviana", "comida miserable", "pésima comida",

“comida desabrida” (de acuerdo a la versión en que usted lo lea en Números 21:5)

Y considero que esa debería ser la oración de todo hijo de Dios nacido de nuevo, y fíjese bien que escribo “hijo de Dios”, porque cristianos hay muchos, pero verdaderos hijos de Dios son pocos. La diferencia está en el haber nacido de nuevo para la gloria y honra del Padre, quien nos dio a todos sus hijos un nuevo certificado de nacimiento, que está escrito en el libro de San Juan:

San Juan 1:12-13

“Más a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios;

los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.”

Prosiguiendo con el maravilloso Capítulo 11 del libro de Hebreos, el Espíritu Santo me habló, con tristeza en su corazón, de algo en lo que no mucha gente se ha detenido a pensar y es que este capítulo (según la versión en que usted lo busca) se titula:

a fe y sus héroes La Biblia de las Américas (LBLA)

La fe de los antiguos Dios Habla Hoy (DHH)

Grandes ejemplos de fe Nueva Traducción Viviente (NTV)

Nos emocionamos y lanzamos vivas a toda esta gente que menciona la Palabra, pero las grandes preguntas para mí y para usted, hechas por el Espíritu Santo, son:

- ¿Acaso la fe es sólo para la gente que aparece en la Biblia?
- ¿Mi fe dejará una historia digna de ser leída?
- ¿Es que no tengo también al Espíritu Santo para que me enseñe cómo es este camino, en dónde está la

piedra que me hace tropezar y en dónde está la victoria?

- ¿Haré de mi vida espiritual algo aburrido y anónimo o trascenderé a la dimensión de la fe?
- ¿Dejaré un legado para que mis futuras generaciones se puedan sentir bendecidas o todo este conocimiento partirá conmigo?
- ¿Quién será responsable de que yo dé este fruto? Y la más importante de todas…
- ¿Podré yo también figurar en la "galería de la fe" del siglo XXI"?

He marcado en itálica el título que le han dado a este capítulo en la versión "Dios Habla Hoy" y es " *la fe de los antiguos"* y considero que está bien denominarlo así porque ese capítulo narra acerca de la fe de los personajes del Antiguo Testamento, el tema es que ahora tenemos un Nuevo Testamento con un pacto y una fe renovados, que nos compromete a formar una nueva galería de la fe del siglo XXI ¿Se atreven conmigo? Hay gente que piensa que soy una osada o una blasfema en siquiera pensar o soñar con algo así, pero ese pensamiento lo tienen porque todavía no han sido enseñados por el Espíritu Santo, diciéndonos: "hay más…hay más…hay más…" y yo quiero más de "eso" de lo que Él habla, aunque mis sentidos naturales todavía no lo ven pero que "ya está allí" (al igual que el ejemplo del bebé en gestación que mencionaba el Pastor surcoreano).

Cuando estos grandes profetas e hijos de Dios construyeron sus vidas ninguno pensó que sus actos privados y públicos, su ejemplo, sus luchas y sus victorias (así como también su pecado) quedaría en las crónicas de la historia del cristianismo.

Igual, considero que cada uno de nosotros, sin saberlo, está escribiendo sus propias crónicas, por lo que debemos

comprender que lo que hagamos hoy, basados en la Escritura, o a espaldas de ella, quedará registrado no sólo en las crónicas de nuestras vidas, sino en la historia de la humanidad. La onda expansiva de nuestras acciones alcanzará no sólo a los que están a nuestro alrededor, sino a nuestras futuras generaciones. ¿No lo creen? Sólo revisen el caso de Abraham y Sara, que habiendo tomado una decisión "entre dos" en la intimidad de su habitación acerca de involucrar a Agar en su matrimonio, hoy la humanidad entera está pagando el precio de tan lamentable decisión. (Génesis 16).

Si usted hermano o hermana, es de los que todavía se guía "sólo por lo que ve", quiero animarle a que también comience a despegar hacia la dimensión de la fe, "no viendo lo que se ve, sino lo que no se ve" y para ello, deseo detenerme un poco para compartir el siguiente mensaje de reflexión, deseando que el Espíritu Santo nos hable a los que todavía no hemos alcanzado la medida de fe que Dios desea desarrollar en cada uno, ya que nuestros sentidos naturales son extremadamente limitados a raíz del pecado en el Edén, recuerden:

"Hay más…hay más…hay más…".

"Dos niños gemelos estaban en el vientre de la madre.

Allí reían, jugaban, y hablaban de muchas cosas, aunque muchos crean que esto es imposible.
Un día, mientras Juan dormía, Antonio escuchó las siguientes palabras que llegaban desde fuera…

"Creo que vienen ya. En unos minutos, todo habrá terminado"
¿Terminado? Se preguntaba Antonio al mismo tiempo que se iba angustiando…
"¡Juan! ¡Despierta, despierta!" Le dijo a su hermano "¿Qué te pasa?, ¿Por qué no te duermes?" -Le preguntó Juan
"¿Tú crees que hay vida después del parto?" -Preguntó impaciente Antonio

"Sí, claro que existe vida después del parto. Nuestra vida aquí está planeada sólo para que crezcamos y para que nos preparemos para la otra vida…" – Respondió Juan muy seguro de sí mismo

"Pero yo acabo de escuchar que no... ¿Otra vida?
¡Qué tontería! ¿Qué cosas dices? Eso no puede ser posible. No puede existir. Cuentos para que no nos amarguemos… ¿Cómo puede ser la vida después del parto?" -Antonio decía cada vez más nervioso

"Yo tampoco lo sé muy bien. Pero seguro que será muchísimo más clara y más luminosa que aquí. Y a lo mejor comeremos por la boca, y podremos correr." - Reflexionaba Juan

"¡Qué bobo eres si crees en esas cosas! ¿Correr?
¿Comer por la boca? ¡Qué ridículo sueño! Aquí estamos bien amarrados… Tenemos nuestro cordón
que nos alimenta, y no sería posible vivir sin él después del parto..." -Antonio decididamente veía descabellado que hubiera otra vida

"No, no es así. Seguro que es posible. Lo que ocurre es que todo será un poco de otra manera. No sé cómo, pero de otra forma" -respondió Juan intentando calmar a su hermano

"Además nadie ha vuelto después del parto al vientre de su mamá. La vida termina con él y es muy oscura. El parto es sólo un gran sufrimiento." - se jactaba finalmente Antonio

"Aunque no sé con precisión cómo será la vida después del parto, creo que veremos a mamá y ella nos explicará todo" - le insistía Juan con paciencia

"¿Mamá? ¿Qué mamá? ¿Tú crees que existe una mamá? ¿Y dónde está?" - Preguntaba Antonio poniendo a prueba a su hermano

"Mira. Aquí, en todo nuestro entorno. Estamos y vivimos en ella, por ella y a través de ella. Sin ella ni siquiera podemos existir." - Respondió Juan

"¡Tonterías! No he visto nunca a ninguna mamá. Así que no puede existir. Hermano, si no la veo, no creeré en ella..." -Antonio dijo con pesar

"¡Psssssst! ¡Escucha! ¿No te acuerdas? Algunas veces, cuando estamos quietos y en silencio, la podemos oír cantar, y sentir cómo acaricia nuestro mundo.

Nuestra vida en plenitud empezará sin duda después del parto..." Autor Desconocido.

Así nos pasa a la mayoría de nosotros, que nos guiamos sólo por lo que vemos, nuestra vista espiritual es muy limitada, la cosmovisión fue empañada en el Edén y venimos con esa “miopía” a la vida terrenal, no entendemos el mundo invisible que nos rodea, por ello, es tan importante el trabajo que el

Espíritu Santo hace en nosotros, Él quiere quitarnos las telarañas y despejarnos la visión, tema del cual hablo en los capítulos finales de este libro.

LA FE: UN CHOQUE CONTRA NUESTRA CULTURA

Si Dios nos ha dado a todos una medida de fe y el crecimiento de esta fe no es parejo en la Iglesia ¿Quién tiene la culpa de ello? Es una pregunta interesante porque esta maravillosa fe de Dios es la "cuchara" con la que lograremos obtener bendiciones limitadas o ilimitadas.

Para entender por qué nos cuesta abrirnos y crecer en la dimensión de la fe, debemos tener claro algunas cosas:

PRIMERO: DEBEMOS CONOCER A DIOS Y NUESTRO PAPEL DENTRO DE SU REINO

Esto no es fácil y toma su tiempo conocer a nuestro Padre y Creador y reconocernos a nosotros mismos como sus hijos, con características especiales e iguales a las de nuestro padre, así como en lo natural nuestros hijos se parecen a nosotros.

Cuando Él nos formó en el Edén dijo: "Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza, a imagen de Dios los creó", cuando dijo: "Hagamos" estaban Padre, Hijo y Espíritu Santo. La Trinidad moviéndose en su maravillosa armonía haciendo al más perfecto de todos los seres vivientes: AL HOMBRE (y dentro de él, A LA MUJER).

En todo nos hizo iguales a Él, tanto en lo físico como en lo espiritual, excepto en tres habilidades y características que sólo Dios tiene: Ser Omnipotente, ser Omnisciente, ser Omnipresente.

Al comprender esto nos damos cuenta que los estándares que Él espera de nosotros son altísimos (iguales a los de un hijo

del Rey) y obviamente no pueden ser cumplidos en nuestra débil naturaleza de *raza caída* , tiene que haber un poder SUPERIOR que nos moldee. Esto pareciera imposible, ridículo o absurdo. La buena noticia es que Jesucristo, cuando ascendió, nos dejó a su Santo Espíritu como nuestro ayudador y Él está aquí para abrirnos los ojos al mundo espiritual e invisible que no conocemos, pero que es más real que lo que nuestros ojos físicos pueden contemplar en este momento.

El mismo Espíritu Santo que vino sobre Jesús para empoderarlo en su ministerio terrenal es el que tenemos ahora con nosotros y en nosotros y con ese maravilloso Espíritu es que podemos volar a las alturas maravillosas de la fe, desde donde obtenemos una cosmovisión de nuestra realidad y de lo que Dios espera de nosotros. Una vez que conocemos esta verdad eterna comenzamos a creer más en este reino espiritual y a proceder con verdadera fe y diligencia:

Daniel 11:32 (b)

"El pueblo que conoce a Dios se esforzará y actuará"

SEGUNDO: LA ESCASA ENSEÑANZA QUE TUVIMOS SOBRE UN DIOS VERDADERO DESDE NUESTRA NIÑEZ

Uno de los mayores obstáculos con los que choca nuestra fe es la escasa enseñanza que hemos tenido acerca del Dios verdadero desde nuestra infancia.

Proverbios 22:6
Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él"

Así como el proverbio anterior nos enseña que la instrucción que el niño recibe en su infancia es lo que marcará su vida, así también la fe debió haber sido heredada a nosotros, tal y como pasó a Timoteo, pero en la mayoría de nuestros hogares fue al contrario:

2 Timoteo 1:5 (DHH)

"Porque me acuerdo de la fe sincera que tienes.
Primero la tuvieron tu abuela Loida y tumadre Eunice, y estoy seguro de que también
tú la tienes."

La mayor parte de los creyentes vinimos de hogares **medianamente** cristianos, por no decir mundanos. Se nos enseñó acerca de una religión, pero no acerca de un Dios que está vivo. Se nos enseñó acerca de un Jesús que nació en una Navidad y que fue colgado en una cruz un Viernes Santo, pero no se nos enseñó acerca de un Jesús que resucitó y, si se nos enseñó que resucitó, hasta allí llegó la historia. No nos hablaron de la gloria que vino después de la resurrección.

De igual forma, casi todos fuimos enseñados que Dios es un ser castigador, cruel, que nos devuelve mal por mal y que si alguno de nosotros quería un "favor especial" de parte de Él debía buscar esa ayuda a través de "terceros" que están "cerca" del gran Rey porque sólo a ellos escucha; por lo tanto, nosotros, "seres ínfimos de baja condición, gusanos de la tierra" no teníamos derecho de ver hacia los cielos.

Uno de los versículos que me impactó muchísimo en la etapa de mi reciente conversión fue el siguiente:

Romanos 8:31

"…Si Dios está por nosotros,

¿Quién estará contra nosotros?"

Me impactó por el hecho de que pensaba que Dios "la tenía contra mí", que mis fracasos se debían a que Dios me castigaba por haber hecho mal esto o aquello. Incluso, recuerdo que, siendo una niña de unos seis años, un Jueves Santo por la noche, mi madre me llevó al patio de una iglesia, en donde se recreaba a Jesús en el Getsemaní. Allí estaba la imagen de Jesús de rodillas, con las manos atadas y los ojos vendados, en posición de oración, y mi madre me hincó frente a él, en una capa de aserrín, para que le pidiera perdón por

mis pecados ¿Cuántos pecados podría tener una niña de seis años? ¡No lo sé! Pero ese es el tipo de Dios al que seguíamos…Yo me hinqué, obedeciendo, porque si no, al llegar a casa la cosa sería peor, recuerdo el ardor en mis rodillas y no hallaba qué decirle “a Jesús” pero allí me quedé quietecita, todo el rato que mi madre quiso. Cuando ya me ordenó levantarme le dije que me ardían las rodillas y me dijo “ese es tu castigo por portarte mal”.

Esa es la “fe” en la que crecimos la mayor parte de los latinoamericanos, por esa razón, cuando el Espíritu Santo nos traslada de esas densas tinieblas en las que hemos habitado (y que amamos, porque amamos nuestro pecado) quedamos pasmados y con la boca abierta ante tanta grandeza y majestad y esa experiencia es tan chocante entre los dos reinos que muchos huyen de nuevo a esconderse asustados entre las tinieblas y otros, en cambio, dejamos que Él siga haciendo su obra, trasladándonos a escenarios de luz cada vez más fuerte. Es como cuando salimos de una sala de cine cuando aún hay luz solar, nuestros ojos se apagan ante el refulgente sol.

Colosenses 1:13

“…Porque Él nos libró del dominio de las tinieblas y nos trasladó al reino de su Hijo amado, en quien tenemos redención: el perdón de los pecados”.

Así que, aunque habiendo venido de una infancia fracturada, el Espíritu Santo nos toma y con todo y nuestras fracturas comienza a hacer de nosotros nuevas criaturas, con toda la fe de que lo que en ese momento somos, pronto dejará de ser; poco a poco pasamos de ser orugas a convertirnos en mariposas, pasamos de las tinieblas a la luz, de ser insensatos y rebeldes a ser gente sabia y entendida, todo por la fe de Dios en nosotros, que obra a través del amor.

¡Maravillosa fe del Padre que no nos deja tirados en el fango!

TERCERO: LA AUTOSUFICIENCIA

Otra de las razones por las que nos cuesta crecer en la fe es la “autosuficiencia”. Conozco ese espíritu muy bien (porque vivió mucho tiempo en mí) y es “yo soy capaz de…sin que nadie me ayude”.

Y está bien si estamos conscientes de nuestros dones y talentos y nos valemos de ellos para sacar adelante nuestra vida. Todos tenemos estos dones y talentos en nuestro diseño original, es parte de la perfección con la que Dios nos ha creado y eso es bueno en todos los ámbitos y mayormente en la Iglesia.

1 Corintios 12:4

“Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo”.

El problema de la autosuficiencia viene cuando creemos que **somos nosotros** quienes tenemos el control absoluto de nuestra vida, que las cosas no se mueven si no nos movemos, que nada funciona si nosotros no “estamos en el asunto”.

Esta autosuficiencia **desmedida** es parte de las obras que nos llevan a la muerte espiritual ya que muchas veces por arreglar algo, más bien lo descomponemos, por no darle lugar a Dios para que trabaje en el tema:

Hebreos 9:14

“…Cristo se ofreció a sí mismo a Dios como sacrificio sin mancha,

***y su sangre limpia nuestra conciencia de las obras que llevan a la muerte** …”*

Aunque seamos poseedores de maravillosos talentos y habilidades debemos tener claro que quien se mueve “detrás del telón” es Dios Todopoderoso dándonos primeramente la vida, dándonos la salud, dándonos la fuerza para sacar nuestra vida adelante y abriendo camino por donde vayamos pasando, moviendo conexiones divinas y un mundo angélico que trabaja a nuestro favor. Así que nada resolvemos por nosotros mismos, todo es por Él y para Él:

Romanos 11:36

"Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas.
A él sea la gloria por los siglos. Amén."

¿Significa eso que ya no vamos a hacer nada y que todo lo vamos a esperar del cielo? ¡Claro que no, absolutamente no! Significa que, **además de confiar absolutamente en su divino poder** , debemos **esforzarnos y actuar** , tal y como señalamos anteriormente en el versículo del libro de Daniel:

Daniel 11:32 (b)

El pueblo que conoce a Dios ***se esforzará y actuará***

Sólo que nos esforzaremos con plena **certidumbre de fe,** sabiendo que nuestra recompensa viene de Dios, por supuesto, y si no nos tiramos a llorar la depresión, o no permitimos que la ansiedad nos carcoma por dentro.

Una de las porciones bíblicas que ha bendecido mucho mi vida es la comisión que Dios le dio a Josué, leamos:

Josué 1:

" 5 Nadie te podrá hacer frente en todos los días de tu vida; como estuve con Moisés, estaré contigo; no te dejaré, ni te desampararé.

6 ***Esfuérzate y sé valiente;*** *porque tú repartirás a este pueblo por heredad la tierra de la cual juré a sus padres que la daría a ellos.*

7 ***Solamente esfuérzate y sé muy valiente,*** *para cuidar de hacer conforme a toda la ley que mi siervo Moisés te mandó; no te apartes de ella ni a diestra ni a siniestra, para que seas prosperado en todas las cosas que emprendas* ***.***

8 Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; ***porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien.***

9 ***Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas*** *".*

He remarcado en negrita algunas palabras que Dios le dijo a Josué y las resumiré así:

[6] Esfuérzate y sé valiente;

[7] Solamente esfuérzate y sé muy valiente, porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien.

[9] Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová

tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas.

Para entender esto no se necesita mucha revelación, solamente se necesita **saber leer** . Dios pide a Josué **esforzarse y ser muy valiente** (En estos versos se lo pide tres veces); a raíz de ese esfuerzo y de esa valentía es que Josué haría prosperar su camino, Dios también le pide no temer ni desmayar; por lo tanto, promete estar con Él en dondequiera que Josué vaya.

Eso mismo pide a nosotros, nuestras victorias están aseguradas, lo podemos creer por la fe que no tiene límites, para eso necesitamos poner en manifestación una actitud positiva, una voluntad férrea, coraje, tesón y, por sobre todas las cosas: FUERZA Y VALOR.

Estos son los ingredientes principales que necesitamos para todo emprendimiento, independientemente del ámbito en el que nos movamos; si nos faltaren la fuerza y el valor, rápido dejaremos caer los brazos y el plan de Dios se vendrá abajo. Miren lo que sucede cuando estos elementos faltan:

Guerra con Amalec

Éxodo 17:10-12

"…Y Josué hizo como Moisés le dijo, y peleó contra Amalec; y Moisés, Aarón y Hur subieron a la cumbre del collado. ***Y sucedió que mientras Moisés tenía en alto su mano, Israel prevalecía; y cuando dejaba caer la mano, prevalecía Amalec.*** *Pero laS manos de Moisés se le cansaban…"*

La fuerza y el valor que necesitaremos será directamente proporcional al tamaño del reto de fe con el que nos

enfrentemos .

¡A MAYORES RETOS, MAYOR FE, FUERZA Y VALOR!

CUARTO: EL TEMOR, UNA FE QUE OBRA A LA INVERSA

¿Sabía usted, hermano o hermana, que el temor es una fe que obra a la inversa? Antes que diga que se me cayó un tornillo al relacionar temor con fe, (porque al leerlo así simplemente parecieran ser antagónicos) permítame explicarle y, por favor, lea despacio lo que le voy a exponer: La palabra de Dios dice en Hebreos 11:1 que la fe "es la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve" y siempre se nos ha enseñado que la fe trabaja para bien a los que creemos que cosas buenas nos van a ocurrir, o sea, si tengo fe para tener una bendición de Dios, ciertamente la tendré bajo tres premisas:

1) Si mi petición está amparada bajo las leyes del Reino de Dios,

2) Si camino en la obra preparada de antemano, y

3) Si mi Señor sigue siendo lo primero para mí y lo que pido es parte de las "añadiduras" y no es lo que únicamente busco de él.

Tratemos, entonces, de darle vuelta al escenario y veamos la fe desde el otro punto de vista: el de la perversión (que desgraciadamente trabaja muy bien en nosotros) porque la fe es una ley universal que aplica **en sentido bueno y en sentido malo.**

Mucha gente cree que sólo lo malo le ocurrirá, ¡ESO ES FE! Está totalmente segura (y hasta lo **mira** anticipadamente con los ojos del Espíritu) y se lo profetiza a sí misma, que es una persona desgraciada, que nunca concretará nada importante en su vida: ni estudios, ni matrimonio, ni hijos, ni casa, etc., y

que siempre será un “don nadie”. Con **esta clase de fe** es que el demonio trabaja. Esta persona no puede comenzar algo si no se siente fracasada desde el principio y “considera todo lo que se ve”, como lo real y definitivo; en lugar de ser al contrario “ver lo que NO se ve”. ¿Qué es lo que se ve? Posiblemente un escenario como el que relatamos antes o peor, porque además de las taras familiares y personales, considera la limitación de su entorno, la pobreza de su ciudad, las “pocas” posibilidades de empleo, su edad, o su físico, etc.

Como consecuencia de lo anterior, en lugar de desarrollar la fe de Dios, esta persona desarrolla otro tipo de fe ***, una fe que opera de modo contrario,*** *y que* , sin darse cuenta, ha sido alimentada por el infierno por años, tal vez se volvió algo ancestral, que se ha arrastrado de generación en generación en su familia, o en su comunidad.
Una vez que el diablo ha logrado incubar sus huevos de áspid y ha logrado tejer sus telarañas en la mente de esta persona (Isaías 59:4) ella misma da a luz sus propias desgracias y de eso le echa la culpa a Dios, a sus padres, a su cónyuge, a su familia, al gobierno, etc., sin darse cuenta que la “fe pervertida” ha hecho en su interior **exactamente aquello para lo cual ha sido incubada** (recuerden: **la fe es la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve, <u>sea esto bueno o sea</u> <u>malo</u>**). Su fe pervertida le funcionó, pero, al contrario *. **Es que la fe es un imán que atrae todo lo bueno y todo lo malo, el único requisito que necesitamos para que funcione es CREER, con todo corazón que “eso” sucederá y así será*** *.*

Job lo supo muy bien y nos lo enseña en el siguiente versículo:

Job 3:25-26 (NVI)

“Lo que más temía, me sobrevino; lo que más me asustaba, me sucedió. No encuentro paz ni sosiego; no hallo reposo, sino sólo agitación”.

Esta persona, al vivir bajo el látigo del diablo, se llena de temores: una cosa le lleva a la otra, ¡Es realmente lamentable!

Y así nos recibe el Señor cuando “volvemos a casa”.

Como consecuencia de lo anterior, esta persona vive una vida castigada porque el temor trae en sí castigo, (I Juan 4:18). Al vivir castigada por los demonios infernales que han sido asignados a su vida y que se han enraizado en su ser espiritual, **nada le parecerá posible de la mano de Dios,** esta persona no sabe que está llena de fe, pero de fe infernal.

Espero haberme explicado lo suficiente para que mi estimado lector pueda entender lo sensible que es el tema de la fe.

Cuando Cristo aparece en nuestras vidas, esta fe celestial choca contra la fe infernal que llevamos dentro y por esa razón argumentamos tanto y tenemos tanto razonamiento en contra de la fe de Dios, sin darnos cuenta de que la fe realmente ha funcionado en nuestras vidas, ¡para mal!: Divorcios, quiebras económicas, rompimiento de relaciones y pérdidas en muchos sentidos han sido dados a luz, producto de esa “fe”.

Sacar esa sustancia dañina de nuestro interior cuesta mucho, pero el Espíritu Santo se tomará el tiempo que sea necesario para extraer o para derribar todos esos argumentos, hasta que aprendamos a llevarlos cautivos a la obediencia de nuestro Señor.

2 Corintios 10:5 (LBLA)

“destruyendo especulaciones y todo razonamiento altivo que se levanta contra el conocimiento de Dios, y poniendo todo pensamiento en cautiverio a la obediencia de Cristo,”

Los apóstoles se maravillaban al escuchar a Jesús hablar de esta fe de Dios, entendieron que todo lo que conocían del Altísimo eran puros mandamientos que les habían sido enseñados pero que su corazón estaba lejos del Dios Viviente; por esa razón, humildemente le pidieron al Señor que les incrementara su fe:

Lucas 17: 5-6

“ Dijeron los apóstoles al Señor:
Auméntanos a fe. Entonces el Señor dijo: Si tuvierais fe como un grano de mostaza, podríais decir a este sicómoro: Desarráigate, y plántate en el mar; y os obedecería”.

La fe tiene varios niveles, en el pasaje anterior el Señor Jesús nos revela *una de las máximas* de cómo opera la fe en el Reino de Dios, **pero ésta no viene por arte de magia** , sino que es un músculo que se va desarrollando con la lucha constante por alcanzar nuestros ideales, igual que un atleta comienza corriendo los primeros metros, gradualmente va adquiriendo resistencia, velocidad, etc., una cosa sí debemos tener muy clara y es que la fe no se desarrollará si no es por escuchar de continuo la predicación de la Palabra del Señor:

Romanos 10:17 (NBD)

"Así que la fe viene como resultado de oír el mensaje, y el mensaje que se oye es la palabra de Cristo."

La palabra del Señor es como un martillo que va rompiendo estructuras, sofismas, pensamientos de pobreza, de imposibilidad, de auto conmiseración, es un fuego que va quemando todo argumento levantado por el diablo ¡Para eso apareció Jesús, para deshacer toda obra del diablo!, y lo hará con ese martillo, dándole duro a todo lo que sea contrario a Dios en nuestra mente:

Jeremías 23:29 (LBA)

"¿No es mi palabra como fuego -declara el SEÑOR- y como martillo que despedaza la roca?"

Por supuesto, el Espíritu Santo no trabajará solo, necesita de nuestro esfuerzo para sacar lo endurecido, lo viciado, lo podrido, lo enmohecido y entronar las buenas nuevas del Reino para que en verdad vivamos una vida plena, acorde a su diseño original.

Por esta razón debemos caminar derecho, no viendo lo que dejamos atrás, porque lo pasado en el pasado se quedó, nada de eso trajo gloria, ni al Padre, ni a nosotros; caminemos, pues, viendo hacia el futuro, de la mano de Dios, cual niño que va de la mano de su amoroso Padre, sabiendo que con él estaremos seguros y firmes y que nada malo nos sucederá

porque el más poderoso del Universo nos sostiene. Caminemos por fe, no por vista: (en otras palabras, seamos más espirituales y menos carnales):

2 Corintios 5:7
"porque por fe andamos, no por vista";

Una vez que dejamos atrás toda esa argumentación que nos detiene, que nos paraliza, que nos consume y que nos ha tenido en derrota y fracaso haremos algo aún más inteligente y es ¡ ***No retroceder ni para tomar impulso*** !

Hebreos 10: 35-39

"Así que no pierdan la confianza, porque ésta será grandemente recompensada. [36] Ustedes necesitan perseverar para que, después de haber cumplido la voluntad de Dios, reciban lo que él ha prometido. [37] pues dentro de muy poco tiempo, «el que ha de venir vendrá, y no tardará.
*[38] **Pero mi justo vivirá por la fe.***
Y, si se vuelve atrás, no será de mi agrado».

Pero nosotros no somos de los que se vuelven atrás y acaban por perderse, sino de los que tienen fe y preservan su vida."

VIENDO EN RETROSPECTIVA

Para poder entender hasta qué punto el Espíritu Santo me ha hecho crecer en esta fe maravillosa hasta el día de hoy, es necesario hacer una retrospectiva y conocer en qué punto de mi vida me encontraba al momento en que mi Amado Jesús vino a mi encuentro.

Hablaré primero de quién era en ese momento: Me casé a la edad de 19 años y me divorcié a los 21; como mencioné al principio, quedé con un niño de dos años al que tuve que criar sola, a base de mucho esfuerzo; fueron años de mucho trabajo y quebranto, no lo sabía, pero era una "Agar", (Génesis 21:14-19) tratando de sobrevivir en un desierto donde muchas veces parecía que se acababa el agua y el pan, con un hijo a cuestas

que tenía muchos padecimientos de salud, sin apoyo prácticamente de nada, ni de nadie.

Durante muchos años fuimos únicamente los dos en la vida (es decir, tres con nuestro perro Chester) Tuve que echar mano de una buena vecina para que me cuidara a mi hijo mientras yo trabajaba de sol a sol, fueron tiempos realmente duros y mi conocimiento acerca de este Dios maravilloso y de la fe eran muy escasos, aunque la Palabra (sin saberlo) se cumplía en mi porque “algo” dentro de mí me decía que esta situación no duraría para siempre, que un día “otro sol” me iluminaría. Y en esa esperanza vivía, confiaba y por ella luchaba sin conformarme a lo que veía que era mi “realidad”.

El Espíritu Santo irrumpió en mi vida, que era caótica en cuanto a la carga económica y emocional que sobrellevaba en ese momento. Era una mujer joven, de buen ver, con un buen trabajo, pero con muchas grietas en mis cimientos, producto de la disfuncionalidad del hogar del que provengo.

Esa esperanza viva dentro de mí, de que un día saldría adelante, no se podía apagar con nada, el haberme divorciado tempranamente y enfrentar la vida sola me había hecho que desarrollara un espíritu guerrero y combativo que me formó aceleradamente; aún a una edad en que muchas chicas sólo pensaban en pintarse las uñas, yo ya estaba enfrentando cruentas batallas por salir adelante, poniendo a Dios como mi estandarte cada día, leyendo algunos salmos y haciendo algunas sencillas oraciones.

Siempre me había gustado el tema de Dios, de Jesús y de toda la redención, por eso había visitado varias iglesias tratando de encontrar al Amado de mi alma; me aferraba mucho a los salmos para protegerme de toda adversidad y, en mi soledad, buscaba asirme de él con todas mis fuerzas; no era muy dada a creer en amuletos y esas cosas. Había “algo” dentro de mí que rechazaba todo eso y aunque no lo sabía era

porque ya estaba predestinada para esta salvación tan grande (Romanos 8:29).

Pero…había algo que no me “cuadraba” en la cabeza acerca de algunas iglesias a las que me habían invitado y era la pobreza y la escasez en que miraba a mucha gente cristiana. Conocía a algunas personas que siempre habían permanecido en congregaciones, pero no miraba avance en sus vidas y al visitarlas en sus casas era todo un “shock” porque miraba muebles raídos, cortinas caídas, desorden y caos, a veces también suciedad y hasta con los servicios básicos cortados por falta de pago, y hablo de gente que consideraba debía tener un poco de nivel, no nivel económico alto necesariamente, sino un nivel que, asumía, debía tener la persona que se denominara hija o hijo de Dios; por el contrario, veía que con lo “poco” de lo que yo disponía en ese momento, vivía mucho mejor que algunas de ellas y eso también me mantenían lejos de las congregaciones porque pensaba que si ese era el estilo de vida al que me invitaban, mejor seguir como estaba. Hoy me doy cuenta de que nuestra vida entera es testimonio para otros, por eso siempre trato de mantener una apariencia limpia y cuidada, incluyendo el entorno que me rodea, porque en esos pequeños detalles la gente “mira” a Dios.

Otra cosa que no me “cuadraba” mucho era el descuido personal, sobre todo de algunas mujeres cristianas que conocía. Como trabajaba en un lugar donde la imagen personal debe ser lo más favorable posible y no hablo de una apariencia extravagante, sino de apariencia formal, con zapatos bonitos, limpios, medias, trajes sastres, perfume discreto, cabello arreglado, alguno que otro accesorio, etc., ése era mi mundo y cuando miraba mujeres que se dirigían hacia las iglesias, mis ideas chocaban con la apariencia de algunas hermanas vestidas con aquellos faldones decolorados, sin maquillaje, (cara lavada) cabeza llenas de canas, pero eso sí, no les faltaba la Biblia bajo el brazo.

Esta apariencia de “humildad” me mantenía también lejos de las iglesias porque en ese aspecto no quería ser como ellas; sumando a ello, día con día miraba el mal testimonio de una vecina que ponía todos los obstáculos posibles a los niños de la cuadra para que no jugaran frente a su casa. Les echaba agua y los corría, decía que no podían “estar en su territorio”. Ellos la odiaban, la llamaban “la vieja filipina” me imagino que en su mente de niños era como un insulto. Ella hacía todo lo posible para caerle mal a todo el mundo, nadie era más “santo” que ella, pero eso sí, no faltaba un domingo a la iglesia. Yo la miraba desde mi ventana mientras limpiaba (porque los domingos los ocupaba para dejar la casa bien limpia), pues al ser madre divorciada ya no contaba con el sueldo de mi exesposo y, por lo tanto, no había presupuesto para pagar quien me ayudara.

Esa era mi vida, (cerca y lejos de Dios), casa, trabajo, hijo, etc., de vez en cuando salir con amigas, pero eso sí, disfrutaba muchísimo la compañía de mi niño, siempre hacía planes con él, aunque estuviera muy afanada o hubiera poco presupuesto, preparaba alguna salida a algún centro comercial a comer palomitas de maíz o un helado. Éramos (y lo seguimos siendo) muy unidos y siempre planificaba que mis vacaciones coincidieran con las de él para compartir y pasear juntos.

Parecía llevar una “vida normal”; sin embargo, tenía heridas muy profundas desde la niñez (¿Quién no las tiene si casi todos venimos de hogares disfuncionales?). A veces las pesadillas me despertaban, mi inconsciente me traicionaba. Tenía muchos problemas económicos y la angustia por las deudas me despertaba a medianoche, hacía de todo para salir adelante pero siempre aparecían nuevas cuentas por pagar y en la noche despertaba ansiosa pensando en cómo iba a solucionar esto o aquello y eso me quitaba el sueño, entonces encendía un cigarrillo para apaciguar la ansiedad y luego me dormía.

Había desarrollado el gusto por el cigarrillo, viviendo sola y con todas las cargas era lo único que me tranquilizaba, cuando inhalaba el humo sentía “paz”, nunca adquirí ningún otro vicio, ni el trago, ni mucho menos drogas (jamás probé ninguna) pero el cigarrillo sí lo disfrutaba.

Recuerdo que, a la semana siguiente de haber recibido al Señor Jesucristo en mi corazón, yo seguía fumando cigarrillos. Había tratado de dejarlo varias veces, no fumaba en exceso, pero lo hacía seguido y a veces ya no quería hacerlo, pero sólo lograba dejarlo por algunos días

Dos domingos después del día de mi nuevo nacimiento sucedió algo glorioso, llegué a la iglesia llena de emoción (con el paquete de cigarrillos en mi cartera, que no faltaban). Recuerdo el tema del sermón: Esposa o Concubina. La Pastora de la Iglesia (y el Espíritu Santo a través de ella) predicó un hermoso mensaje acerca de la Reina Ester y cómo ella simbolizaba a la Iglesia amada del Señor que era preparada para presentarse ante el Rey Asuero (que tipifica al Todopoderoso) y cómo aquellas mujeres candidatas a reinas se preparaban seis meses con óleo de mirra y seis meses con perfumes y afeites de mujeres y una vez embellecidas por dentro y por fuera les llegaba la hora de presentarse ante el Rey, quien puso su corona real sobre Ester y la hizo Reina en lugar de Vasti.

¡Estaba impresionada ante tal simbología! Nunca hubiera creído que esas “historias” tuvieran que ver con la Iglesia ni mucho menos conmigo. En medio del mensaje ella dijo algo más o menos algo como esto: “ *Cuando estas mujeres se presentaban ante Dios iban oliendo a todos los perfumes habidos y por haber y hay gente que viniendo a la iglesia a lo que huelen es a cigarrillo y el olor del tabaco ofende la santidad de Dios, quien desde lejos rechaza el olor al pecado, si usted no huele a santidad mejor quédese con el ropero entero de sus trapos de inmundicia porque no va a calificar*

para ser la esposa del Rey ". ¡WOW! Dios me habló inmediatamente, pedí perdón por mi pecado y en ese momento de pleno convencimiento , el Espíritu Santo me arrancó el vicio del cigarrillo para siempre . Cuando salí de la iglesia tiré el paquete en el basurero diciéndole al Señor que si ese vicio me separaba de él y ofendía su santidad nunca más lo quería volver a tener en mi vida. Que lo único que quería era ser acepta en el Amado y que se sintiera cómodo conmigo.

A partir de ese día nunca más mi boca volvió a probar el cigarrillo y hasta el día de hoy, cuando siento que alguien está fumando, me siento totalmente ofendida porque el humo me afecta las vías respiratorias y es como si nunca hubiera fumado. ¡Aleluya! Este es uno de los pecados que Él lanzo al fondo del mar y nunca más se volvió a acordar de él (ni yo tampoco). ¡Santo es su Nombre!

De allí en adelante, mi carrera en el cristianismo fue en ascenso, tratando devorar todo mensaje que cayera en mis manos y que llegara a mis oídos, compraba todas las enseñanzas presentes y pasadas de la Iglesia, todo lo asimilaba como una esponja; sin embargo, las pesadillas y los temores me seguían torturando de noche y costó mucho tiempo que salieran, no fue fácil porque ese fue el caldo de cultivo que el diablo usó por mucho tiempo.

En esas pesadillas él me decía que nunca iba a salir adelante, que moriría creyendo en un Dios que no arreglaba este tipo de problemas, que me quedaría sola y con deudas hasta el último día de mi vida, que no aspirara a otra cosa porque jamás llegaría a ser una persona solvente y, además de eso que, si moría joven, mi hijo no tendría quien lo terminara de criar y seguramente se criaría en la calle.

Esto me provocaba muchas veces grandes insomnios, pensando en mis cuentas pendientes y el peligro que sería morir y dejar abandonado a mi hijo; cuando ya se acercaba el día de hacer los pagos, los nervios me atacaban y allí es

donde me agarraba del cigarrillo para tranquilizarme un poco, así que conozco perfectamente lo que es no poder dormir a causa de las abrumadoras responsabilidades.

Todo ese coctel lo inyectaba el demonio en mi conciencia y en mi subconsciencia, pero, aun así, con mi naciente fe, trataba de defenderme de estos ataques, citando cuanta Palabra aprendía, aunque parecía que mi espada era muy pequeña para combatirlo, igual la empuñaba y, a medida que fui creciendo, me levantaba con la fe renovada en mi Jesús y así fueron pasando los primeros meses, entre mis torturas nocturnas y mi crecimiento en la fe. Todo era un "combate de padecimientos":

Hebreos 10:32

"Pero traed a la memoria los días pasados, en los cuales, después de haber sido iluminados, sostuvisteis gran combate de padecimientos…"

Y es que Satanás así trabaja: nos encierra en un círculo de dos anillos: cierra nuestra mente por dentro y nos hace un cerco por fuera; ese cerco es tan cerrado que nadie puede penetrar en él, ese círculo de maldad nos mantiene alejados de Dios, de familia, de amigos, "no hay quien ayude". Uno sólo siente la estocada del diablo por dentro, y por fuera nos muestra el escenario negro y tenebroso y le pone la "cereza al pastel", enviando mensajeros del mal con cartas o llamadas telefónicas gravosas, con diagnósticos médicos, etc. Es el infierno mismo trabajando en nuestras vidas.

El Rey David lo supo bien y por eso lo dejó escrito, sufrió en su propia carne lo que Cristo sufriría en la Cruz del Calvario;

Salmo 22:11-12

"No te alejes de mí, porque la angustia está cerca; Porque no hay quien ayude. Me han rodeado muchos toros; Fuertes toros de Basán me han cercado".

¿Qué pasa con el recién nacido que sufre estos combates espirituales y que no tiene ni el seguimiento

necesario de parte de su Iglesia, ni una comunión fuerte con el Espíritu Santo?

Lo que Satanás busca es que este bebé espiritual regrese al mundo, por favor tengan mucho cuidado, tanto a los pastores o líderes que leen este libro, como los recién nacidos que no tienen fuerza espiritual para enfrentar los poderes de maldad. Es necesario pastorear de cerca a las ovejas recién nacidas, tal y como cité antes. Por razón de ellas es que Cristo vino a morir a la Cruz y a él le duele perdernos de nuevo. Todo pastor o líder que descuide el redil del Señor tiene una fuerte amonestación en la Biblia, porque esas ovejas al Padre le han costado la sangre de su Hijo amado:

Ezequiel 34 (NVI)

" 1 El S EÑOR me dirigió la palabra: 2 «Hijo de hombre, profetiza contra los pastores de Israel; profetiza y adviérteles que así dice el S EÑOR omnipotente: "¡Ay de ustedes, pastores de Israel, que solo se cuidan a sí mismos! ¿Acaso los pastores no deben cuidar al rebaño? 3 Ustedes se beben la leche, se visten con la lana, y matan las ovejas más gordas, pero no cuidan del rebaño. 4 No fortalecen a la oveja débil, no cuidan de la enferma, ni curan a la herida; no van por la descarriada ni buscan a la perdida. Al contrario, tratan al rebaño con crueldad y violencia. 5 Por eso las ovejas se han dispersado:

¡por falta de pastor! Por eso están a la merced de las fieras salvajes. 6 Mis ovejas andan descarriadas por montes y colinas, dispersas por toda la tierra, sin que nadie se preocupe por buscarlas…"

9 "Por tanto, pastores, escuchen la palabra del S EÑOR . 10 Así dice el S EÑOR omnipotente: Yo estoy en contra de mis pastores. Les pediré cuentas de mi rebaño; les quitaré la responsabilidad de apacentar a mis ovejas, y no se apacentarán más a sí mismos. Arrebataré de sus fauces a mis ovejas, para que no les sirvan de alimento".

11 "Así dice el S EÑOR omnipotente: Yo mismo me encargaré de buscar y de cuidar a mi rebaño. 12 Como un pastor que cuida de sus ovejas cuando están dispersas, así me ocuparé de mis ovejas y las rescataré de todos los lugares donde, en un día oscuro y de nubarrones, se hayan dispersado".

En medio de ese combate espiritual había algo que no podía apagarse dentro de mí por más que el diablo me torturara y **eso era el amor por mi amado Jesús** , era tanto ese amor que muy pronto me sumergí en él y le dije adiós, **sin pesar** , a muchas personas y a muchas cosas que habían sido parte de mí y que ya no tenían en mi vida tiempo ni lugar y ese "cortar" con costumbres, con relaciones, con personas, y con cosas, fue preponderante para mi desarrollo espiritual.

Santiago 4:4 LBLA

"… ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad hacia Dios? Por tanto, el que quiere ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios".

Hay gente que nunca termina de desligarse de un mundo y de relaciones que jamás le permitirán llegar a otro nivel en la dimensión de la fe, sino que, al contrario, serán su tropezadero permanente, pero esto se debe a que no toman una decisión definitiva, que corte de raíz con un pasado de desdicha y los impulse a conocer al Dios verdadero, allí estriba la diferencia entre una persona nacida de nuevo que quiere crecer y otra que siempre se moverá entre los dos mundos, que será eterna pigmea; a estos últimos jamás les resplandecerá el sol de justicia porque Dios es un Dios no de términos medios, sino que Él rechaza lo tibio; por lo tanto, delante de él debemos ser totalmente honestos y dejar que el Espíritu Santo nos quite todo trapo inmundo que nos envuelve y permitírselo sin que nos duela porque si hay dolor es evidencia inequívoca de que aún no le amamos lo suficiente como para decir adiós a todo lo que nos separa de Él.

Apocalipsis 3:16

"Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca"

Lo más triste es venir a este mundo como cualquier "animalito" (que, obviamente, no lo somos) y nacer, crecer, reproducirnos y morir sin haber conocido al Dios Vivo, pero quien lo conoce, sabe que, aunque Dios no le diera nada más que la salvación,

con eso es más que suficiente para partir de este mundo con el alma llena de gozo y toda esa experiencia se la pierden aquellos que juegan a ser iglesia pero que jamás llegan al pleno conocimiento de él y lo peor es que los templos están llenos de gente así.

II Timoteo 3:6-7

"…Porque entre ellos están los que se meten en las casas y llevan cautivas a mujercillas cargadas de pecados, llevadas por diversas pasiones, ***siempre aprendiendo, pero que nunca pueden llegar al pleno conocimiento de la verdad."***

Hago una amonestación fuerte a las personas que están leyendo este libro y que aún no se han definido si son de la luz o de las tinieblas, ya que acuden a los templos el domingo o los "días grandes" y el resto de la vida se la pasan en el "mundo"; que no jueguen con Dios **porque sin santidad nadie le verá** . Desde el momento en que están leyendo este libro es porque necesitan incrementar su fe, y esa fe sólo podrá ser aumentada por el oír y el oír de continuo la Palabra de Dios, y no malgastando su tiempo en lo mismo que los ha tenido en derrota por años. ¡Les invito a que tomen una decisión de calidad!

¿Quiere crecer en la fe? ¿Quiere llegar a ser parte de la nueva galería de fe del Siglo XXI? ¿Realmente desea dejar historia y herencia a los suyos y a la humanidad?
¡Vuélvase al Dios vivo! Dios no está jugando con usted, él va muy en serio y está esperando que usted dé fruto abundante para que otros vengan a comer de ese fruto y, así mismo, ellos den luego de comer a otros y vayamos formando una cadena alimenticia espiritual que bendiga a esta generación y a las venideras.

Mateo 13:31-32

"Les refirió otra parábola, diciendo: El reino de los cielos es semejante a un grano de mostaza, que un hombre tomó y sembró en su campo, y que de todas las semillas es la más pequeña; pero cuando ha crecido, es la mayor de las hortalizas, y se hace árbol, de modo que las aves del cielo vienen y anidan en sus ramas".

SIENDO DISCIPLINADA POR EL SEÑOR

Hebreos 12:7-9

*"…Es para vuestra corrección que sufrís; Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo hay a quien **su** padre no discipline? Pero si estáis sin disciplina, de la cual todos han sido hechos participantes, entonces sois hijos ilegítimos y no hijos verdaderos. Además, tuvimos padres*

terrenales para disciplinarnos , y los respetábamos, ¿con cuánta más razón no estaremos sujetos al Padre de nuestros espíritus, y viviremos?"

Enfrentémoslo: Hay un tiempo para el nacido de nuevo que tiene que ver con la disciplina y sé que a muchos predicadores no les gusta mencionarlo, pero está en la Palabra y es parte del proceso de corrección que nuestro Padre nos hace. Venimos al Señor con demasiada tara, con demasiadas manías, con demasiada carne, y Él debe sacudir esas cosas con la ayuda y la intervención del Espíritu Santo en nuestra vida. Nadie se debe asustar por ello. Es un "sacudir el tamiz" para comenzar a refinar nuestra fe y que de verdad se vuelva más preciosa que el oro ya que el oro sólo sirve para comprar en el comercio, pero con la fe tenemos acceso ilimitado a las recámaras celestiales donde están todas las bendiciones de los hijos de Dios; por eso es más valorada que el oro, y Dios la ha puesto en nuestro interior, de allí debe resplandecer para que todos los que anden en tinieblas encuentren en nosotros ese faro de luz, y ese proceso tiene un precio…

Salmos 94:12 (LBLA)

"Bienaventurado el hombre a quien corriges, Señor, y lo instruyes en tu ley;"

Proverbios 3:12 (LBLA)

"porque el Señor a quien ama reprende, como un padre al hijo en quien se deleita."

Cuando una persona nace de nuevo todo es paz y felicidad, siente el alma liviana porque ha sido lavado su pecado, se siente limpio y la Palabra va purificando cada vez más su ser interior, es una experiencia maravillosa; sin embargo, esta primera etapa, denominada “el primer amor” nos lleva a otro proceso **y es la prueba de nuestra fe;** esa fe que está siendo incubada por el Espíritu Santo y que al desarrollarla lo que pretende es llevarnos a vivir una vida plena, pero antes la experimentaremos por etapas: como niños recién nacidos, como infantes o párvulos, para luego convertirnos en adultos maduros en la Palabra y, aún, proseguir hasta alcanzar la estatura del varón perfecto, que es Jesús.

El cristiano nacido de nuevo no debería quedarse en las etapas de infante, sino anhelar llegar a las más altas y, aún, proseguir. Para esto es necesario pasar un proceso, a veces doloroso, ya que, para hacer resplandecer ese tesoro, el Espíritu Santo debe trabajar fuerte en nuestro interior y allí es donde nos damos cuenta si realmente lo amamos y le creemos y queremos pasar a la siguiente etapa o si todo esto es únicamente emoción y allí mismo, tristemente, damos la vuelta y volvemos, por nuestro propio pie, al mundo tenebroso y resbaladizo del que Dios nos sacó con brazo extendido y firme.

1 Pedro 1:7 (DHH)

“ Porque la fe de ustedes es como el oro: su calidad debe ser probada por medio del fuego. ***La fe que resiste la prueba vale mucho más que el oro, el cual se puede destruir.*** *De manera que la fe de ustedes, al ser así probada, merecerá aprobación, gloria y honor cuando Jesucristo aparezca ”.*

Conozcamos, entonces, estas etapas de crecimiento, de acuerdo a la Biblia:

1) COMO RECIÉN NACIDOS…

1 Pedro 2:2 (DHH)

"Como niños recién nacidos, busquen con ansia la leche espiritual pura, para que por medio de ella crezcan y tengan salvación,"

2) CÓMO PÁRVULOS…

I Corintios 3: (DHH)

1 "Yo, hermanos, no pude hablarles entonces como a gente madura espiritualmente, ***sino como a personas débiles, como a niños en cuanto a las cosas de Cristo.*** *2 Les di una enseñanza sencilla, igual que a un niño de pecho se le da leche en vez de alimento sólido, porque ustedes todavía no podían digerir la comida fuerte. ¡Y ni siquiera pueden digerirla ahora, 3 porque todavía son débiles! Mientras haya entre ustedes envidias y discordias, es que todavía son débiles y actúan con criterios puramente humanos."*

Gálatas 4:1-5 (DHH)

"Lo que quiero decir es esto: Mientras el heredero es menor de edad, en nada se diferencia de un esclavo de la familia, aunque sea en realidad el dueño de todo. Hay personas que lo cuidan y que se encargan de sus asuntos, hasta el tiempo que su padre haya señalado. Lo mismo pasa con nosotros: cuando éramos menores de edad, estábamos sometidos a los poderes que dominan este mundo. Pero cuando se cumplió el tiempo, Dios envió a su Hijo, que nació de una mujer, sometido a la ley de Moisés, para rescatarnos a los que estábamos bajo esa ley y concedernos gozar de los
derechos de hijos de Dios."

3) COMO ADULTOS MADUROS…

Efesios 4:13

"...hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento pleno del Hijo de Dios ***, a la condición de un hombre maduro, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo*** *;"*

4) Y PROSIGUIENDO AÚN MÁS…

Filipenses 3:13-14

"Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo ***a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús."***

Si el Apóstol de Apóstoles, Pablo, dice que no pretende haber alcanzado a Cristo, y tuvo toda su religiosidad por basura, ¿Quiénes somos nosotros para pensar que ya lo sabemos y que hemos alcanzado todo? ¡Hemos de proseguir en esta hermosa carrera de la fe, hasta el día de graduación con Jesús en los cielos! ¡Amén! Recuerden:

I
Pedro 1:7 (DHH)

" … De manera que la fe de ustedes, al ser así probada, merecerá aprobación, gloria y honor cuando Jesucristo aparezca".

Filipenses 3:8

"Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, ***por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo*** *"*

1 Corintios 7:21-23

"¿Fuiste llamado siendo esclavo? No te dé cuidado; pero también, si puedes hacerte libre, ***procúralo más*** *."*

El desierto que el pueblo de Israel cruzó formaba parte de la ruta hacia la tierra prometida, no nos podemos escapar de ella, ¿Cuánto tiempo tardaremos en cruzar ese desierto? Dependerá de usted y de mí y de la obediencia que le demostremos a nuestro Padre y Creador. Este pueblo tardó 40 años…y usted ¿Cuánto tiempo lleva?

Mis zarandeos y mi disciplina comenzaron rápido, pero como dicen por allí "entre más rápido, mejor".

MI PRIMER GRAN RETO DE FE

Mi ingreso neto en ese tiempo andaba por los 200 dólares, de allí teníamos que sustentarnos mi hijo y yo (alimentación, servicios básicos, colegiaturas, transporte, imprevistos, etc.) por lo que pensar en comprar casa nueva ¡y menos un auto!

era como querer hacer pasar un camello por el ojo de una aguja, sencillamente en lo natural era imposible; pero esa imposibilidad no era obstáculo para seguir soñando, ¿Saben qué? ¡Soñar es gratis, no se paga por ello!, así que, si vamos a soñar, ¡Soñemos en grande! ¡Es que el diablo nos quiere quitar hasta ese derecho que tenemos como hijo del Rey!

Salmo 126: 1-2

"Cuando Jehová hiciere volver la cautividad
de Sion, Seremos como los que sueñan. Entonces nuestra boca se llenará de risa, Y nuestra lengua de alabanza; Entonces dirán entre las naciones: Grandes cosas ha hecho Jehová con éstos".

¡Amén y mil veces amén!

Había un sueño que tenía en mi corazón y era comprar una casa nueva, en un mejor vecindario y con más comodidades que la que poseía en ese momento; que, además, tuviera patio grande y garaje. (Claro que la casa nueva debía tener garaje **y para dos autos** , porque, aunque en ese tiempo me desplazaba "como Nando" (unas veces a pie y otras "andando"), no me conformaba a esa "realidad", sino que, a través de los ojos de la fe, era capaz de ver allí mismo estacionados dos autos (no viendo lo que se ve, sino lo que no se ve).

Siempre me ha caracterizado algo, y **es no medir mis sueños contra mi presupuesto** , es una premisa que me ha hecho triunfar en muchos ámbitos. Así que, con todo y presupuesto corto, versus sueños grandes, me lancé a la aventura de comprar esa casa nueva y comenzar a enfrentar ese primer reto, bajo la perspectiva de mi nueva fe. Pensaba que la Palabra es verdad y que Dios tiene ilimitados recursos en el cielo para bendecirnos, **que no dependen de nuestro sueldo, sino de nuestra fe** .

Por lo tanto, sin dinero en el bolsillo, pero con el corazón lleno de sueños, visité todos los proyectos de vivienda de la ciudad. Los invito a que hagan lo mismo si aún no lo han hecho (por

miedo a creerse ridículos o a soñar con lo imposible), es una experiencia maravillosa hacerlo creyendo que hay un Dios que nos sostendrá entre sus brazos y quien no nos negó ni a su propio Hijo ¿Cómo no nos dará con él todas las demás cosas? Atrévanse a dar los primeros pasos de fe. ¡Enamórese de su sueño, concíbalo en el Espíritu y tráigalo a la luz!

Romanos 8:32-34 (DHH)

"Si Dios no nos negó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó a la muerte por todos nosotros, ¿cómo no abrá de darnos también, junto con su Hijo, todas las cosas?"

Hebreos 11:6

*" **Pero sin fe es imposible agradar a Dios** ; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan."*

Es emocionante cuando se visitan esos proyectos residenciales donde todo huele a nuevo y las mujeres (que somos diseñadoras y decoradoras natas) desde que entramos a la casa ya la visualizamos con muebles, cortinas, edredones, plantitas y todo lo lindo que se nos ocurra.

Me imaginé viviendo en todas las casas bonitas que vi, pero claro, no podía comprarlas todas, pero jugaba en mi imaginación a tener, al menos una , porque en el plan de Dios no es una sola casa la que tiene reservada para nosotros… sino varias. ¡Aleluya!

Deuteronomio 6: 10-12

*"…Y sucederá que cuando el SEÑOR tu Dios te traiga a la tierra que juró a tus padres Abraham, Isaac y Jacob que te daría, una tierra con grandes y espléndidas ciudades que tú no edificaste, **y casas llenas de toda buena cosa que tú no llenaste** y cisternas cavadas que tú no cavaste, viñas y olivos que tú no plantaste, y comas y te sacies; **entonces ten cuidado, no sea que te olvides del SEÑOR que te sacó de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre…"***

Salmo 2:8

“Pídeme, y te daré por herencia las naciones, Y como posesión tuya los confines de la tierra”.

Con estos versículos clavados en mi mente me moví en fe (los que jamás hubiera pensado que estaban escritos para mí ya que al no contar con apoyo alguno pensaba que nadie en la vida se había preocupado por mi presente, ni mucho menos por mi futuro), por lo que fue maravillosamente sorprendente encontrar en la Biblia que el Dios de los cielos me ofrecía estas bendiciones como parte de **buscarlo primeramente a él** y, así, busqué por espacio de dos años, hasta que por fin encontré la casa predestinada para mí desde antes de la fundación del mundo.

¡Encontré la Palabra de bendición y de restitución y encontré la casa! Una casa de dos pisos, con tres dormitorios, dos baños completos, sala, comedor, cocina, bodega, patio grande y garaje para, por lo menos, dos autos. Lindísima, en una urbanización nueva y con todos los servicios funcionando perfectamente, lista para ser estrenada por una hija del Altísimo (porque, además, descubrí que a nuestro Padre Celestial le gusta darnos cosas nuevas).

Jeremías 15:16

“ 16 Fueron halladas tus palabras, y yo las comí; y tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón; porque tu nombre se invocó sobre mí, oh Jehová Dios de los ejércitos”.

Cuando vi la casa quedé prendada de ella, era justo la que necesitaba, en el barrio y la zona perfectos, así que en una ministración en la Iglesia ese fin de semana, en el Espíritu, tomé a Jesús de la mano y lo llevé a esa casa. Entré con él y se la mostré tal y como hubiera hecho con mi padre terrenal, subí con él las gradas y le dije: “Señor Jesús, esta es la casa que quiero para mí y para mi hijo, te la presento, ayúdame a tenerla por favor y te prometo que tu nombre jamás será mancillado en ella…”, mientras eso sucedía las lágrimas lavaban mi cara porque sabía a quién tenía tomado de la mano

y qué lugar estábamos visitando, Él es la única persona a quien podía pedirle el deseo de mi corazón.

La Pastora Símonson desde el púlpito discernía lo que pasaba en mí en aquel instante y dijo: “Hermana Miriam sobre usted hay una gran presencia de Dios en este momento” ¡Alabado sea Dios!, Todavía lo recuerdo y mi alma se estremece, entonces supe que la casa era mía, que Dios había dado el Visto Bueno para mi bendición, pero… había ciertos gigantes que vencer (porque la tierra que Dios nos promete viene con gigantes) y si no tenemos la espada de la fe y la honda que usó David para derribarlos y cortarles la cabeza no podremos poseer la tierra prometida ni todo lo que hay en ella, así que la visión estaba dada, la fe me daba para lanzarme a la compra de la casa pero faltaba enfrentar a los gigantes y cuando ya los miré de cerca eran más feos y deformes que viéndolos de lejos, entonces fue la hora de declarar todas las promesas de Dios y de sacar la garra de leona que llevo por dentro, fue una buena oportunidad para empezar a sacarle brillo a mi fe, que es más preciosa que el oro.

El primer gigante a vencer: el dinero

Para completar el pago inicial de la casa faltaba el bendito dinero ¡Casi nada! Lo demás lo daría el banco a una tasa de financiamiento muy por debajo del promedio. Hice los arreglos necesarios para vender la primera casa, que era mucho más pequeña que la actual, y así fue como obtuve la contraparte que me faltaba. Comprar una casa no es cosa fácil y, peor, para una persona con un ingreso tan raquítico como el que tenía en ese momento y, menos, sin nadie que ayudara, así que decidí creerle a mi proveedor eterno, mi **JIREH** [1] que es Dios, él es quien nos da la visión y también da la “pro-visión” ya que, en mi naturaleza humana, me temblaba el corazón cuando miraba las cuotas que iba a pagar y a un plazo de veinte largos años.

Realmente comenzar esta aventura fue tener **fe y valor** . Hice tal y como Dios le pidió a Josué " **solamente esfuérzate y sé muy valiente",** como relataba en los capítulos iniciales de este libro. (Es muy bonito leerlo y predicarlo, pero lo bueno está en saber que la Biblia es más que una serie de bonitos versos, hasta en el momento de "las balas" es que sabremos verdaderamente quién es el que nos sostiene con su mano poderosa). **Fe no es fe si no es lo único que nos sostiene [2] .**

[1] Significa: "El Dios que provee"

[2] Palabras de la Pastora Mirna Símonson

Cuando puse en venta la primera casa pasaron algunas cosas que quisieron hacer tambalear mi fe y es que el hombre que me la compró me dio dos meses para que la desocupara después de haber firmado nuestro compromiso de compra-venta; sin embargo, por temas administrativos del banco que me estaba aprobando el crédito, éste se retrasó en ser autorizado y, para agravar la situación, la compañía que construía las casas me mandó una nota diciendo que si en una semana no terminaba de cerrar la escrituración perdería el dinero con el que reservé la casa. ¡En un momento me vi sin el plato y sin la sopa!, porque por un lado el hombre me pedía que desocupara la casa, por el otro lado la compañía constructora me decía que estaba a punto de perder la reservación y ¡El banco no liberaba nada! En segundos me vi sin una casa y sin la otra y con mi hijo durmiendo en la calle. ☹

Demás está decirles que casi no podía dormir, fueron noches de mucho insomnio, toqué algunas puertas para que la compañía constructora me extendiera la espera, por supuesto, siempre orando antes que todo y así logré que me esperaran dos meses más para la escrituración, pero seguía con el problema de que el hombre que me compró la casa se ponía grosero y llamaba constantemente por teléfono para hostigarme pidiéndome que la desocupara o, caso contrario,

me cobraría renta ¡Dios mío! Y yo con los pesos justos para pagar los gastos de escrituración y de mudanza, a veces sentía que la cara se me dormía de tanta tensión. Esta lucha duró como seis meses.

En un momento dado casi desisto del sueño (y aquí es donde retroceden muchos, cuando miran los números, los abogados, los bancos que se ponen difíciles, la responsabilidad a largo plazo, etc.) Las tensiones eran enormes, pero sabía que era Satanás detrás de cada uno de ellos, hostigándome, así como hizo el faraón a Moisés y al pueblo de Israel al querer salir de Egipto, exactamente lo mismo sentía yo, que el mar de las circunstancias me tragaría y que mis sueños por tener algo mejor quedarían sumergidos en el mar, ya que en lo natural era "mujer sola" y no tenía a quién acudir; sin embargo, una gran verdad protegía mi vida, y aún la protege hoy, como la de todos los creyentes:

Salmos 27:10

"Porque, aunque mi padre y mi madre me hayan abandonado, el SEÑOR me recogerá".

Al recordar el día en que le pedí a Jesús esa casa y que obtuve la confirmación del Espíritu Santo que ya era mía, la visión tomó nuevas fuerzas, le pedí a Dios que no permitiera que mis fuerzas flaquearan y así fue como me sentí fortalecida por el Espíritu Santo:

Salmos 27:14

14 Aguarda a Jehová; Esfuérzate, y aliéntese tu corazón; Sí, espera a Jehová.

Una vez finalizada esa gran batalla, por fin todo se liberó casi simultáneamente; el día que me dieron las llaves de mi nueva casa me arrodillé para darle gracias a mi Padre con todo mi ser porque mi sueño se estaba volviendo realidad, ¡Había peleado la buena batalla de la fe y estaba empezando a disfrutar la victoria! Y lo mejor era que no se la debía a carne ni sangre, sino a mi Padre que está en los cielos. ¡Qué lindo es

depender de Dios totalmente para que nadie se lleve la Gloria, solamente Él! ¡Amén!

Por supuesto, muchos crujieron los dientes por la envidia,
¡La envidia! Terrible mal que aqueja al ser humano… ¿Por qué nos enojamos por las victorias de otros? Dios le da a cada quien lo suyo, si su fe está de acuerdo a la obra preparada de antemano. Lo que sucede es que la gente sólo mira el fruto de la bendición, pero no mira las batallas que están detrás de la victoria. Me hubiera gustado que alguno de los que crujieron sus dientes me hubiera acompañado a orar, a desvelarme, a visitar abogados, a llenar papeles en el banco y todo eso que tiene que ver con ese gran reto de fe; pero no, sólo miran que ellos no han alcanzado "eso" que otros sí hemos podido. Si usted tiene envidia de lo que otro tiene, renuncie a eso en el nombre de Jesús, pida perdón y pelee sus propias batallas que todavía tiene mucha tierra propia que conquistar.

A nadie le quité esa casa, la casa fue dada a mi desde antes de la fundación del mundo, pero la obtuve mediante el conocimiento de la Palabra y por la fe. Tristemente mucha gente "mundana" tiene más fe que el cristiano para adquirir sus bienes y Dios los honra porque la fe no distingue credo ni "religión", es una sustancia que atrae las bendiciones a todo el que en ellas crean, sean gente de iglesia o no. Ahondaré acerca de esto en capítulos siguientes.

Hoy, más de veinte años después, esto es sólo un recuerdo, pero lo he relatado para que aquellos que están enfrentando retos, sepan que habrá un enemigo que quiera robarles su fe, su sueño y su gozo, y enviará emisarios, cartas y lo que sea para que retrocedan, pero ustedes díganle lo mismo que le dijo Moisés a Faraón:

Éxodo 10: 26

"Nuestros ganados irán también con nosotros; ***no quedará ni una pezuña;*** *porque de ellos hemos de tomar para servir a Jehová nuestro Dios, y no sabemos con qué hemos de servir a Jehová hasta que lleguemos allá".*

Así es exactamente, declárenle al diablo que ustedes no le dejarán ni una pezuña de lo que es de ustedes, que con todo lo que Dios les haya predestinado saldrán a alabar y a bendecir el nombre del Rey de Reyes y Señor de Señores, el que actúa así es porque tiene conocimiento del Reino y sabe de quién es hijo y si Dios dio ya la luz verde de su Palabra, así debe ser hecho. ¡Amén!

El segundo gigante a vencer: la deuda y la escasez

Luego de que nos mudamos a la casa nueva todo fue maravillosamente bien, en cuanto a confort y sueño cumplido, pero la cosa no terminaría allí porque estaban levantándose otros gigantes en mi camino, ¡Y se levantaron al mismo tiempo! Faltaba dinero para terminar de resolver algunos temas (construcción de muros, portones y la seguridad de la vivienda en general, instalación de servicios básicos como agua, luz, teléfono). Eran muchos los temas que debía resolver para sentirme en “tierra firme”; sin embargo, Dios fue fiel y verdadero y respondió a mis oraciones, como siempre, y me llenó de paciencia y de fuerza, abrió caminos y nuevas rutas de bendición y después de varios meses logré finalizar todo lo pendiente. Cuando puse mi cabeza sobre la almohada, logrando ver resueltos esos temas, dormí como jamás había dormido.

Una noche de esas en las que estaba más relajada me había dormido como a las nueve de la noche, muy cansada y como a las once de la noche me despertó un fuerte olor a algo parecido a la vainilla, lo sentía dentro de habitación, o muy cerca. Era como si estuviera abierta alguna pastelería…pero ¡Imposible!, Primero porque cerca de mi vecindario no hay ninguna pastelería y luego por la hora que era. Me asomé por la ventana a ver si detectaba de dónde procedía ese olor tan exquisito y todo estaba en absoluto silencio y quietud *y supe que era Él, mi amado, velando mi sueño* ¿Les ha pasado? Su

presencia no puede pasar inadvertida, los dulces aromas del cielo se conjugan en Él e inundan nuestro entorno…

Salmo 45:8 (a)

"Mirra, áloe y casia exhalan todos tus vestidos."

Mi amado me hacía descansar en sus brazos, ¡y era maravilloso!, de nuevo sentí que no estaba sola en mi lucha por la vida y por mi hijo, le declaré mi amor de nuevo y me dormí, confiando en él, no había "hombre" en casa para poner la cara por nosotros y cuidarnos de los peligros de la noche ¡Pero estaba el varón de varones!
¿Qué más quería?

Mujeres que me leen: Dejen de llorar porque no tienen un varón que las acompañe en sus noches de soledad. Eso pasa porque no están conscientes del verdadero marido que las acompaña día y noche. Pidan al Espíritu Santo que les avive sus sentidos espirituales para que descubran el cuidado que Jesús tiene sobre ustedes:

Salmo 121:3-4

"No permitirá que tu pie resbale; ***no se adormecerá el que te guarda.*** *He aquí, no se adormecerá ni dormirá el que guarda a Israel…"*

Si están enfrentando retos de fe, prepárense para la lucha espiritual. Llénense de mucho conocimiento, fuerza y mucho valor, ingredientes indispensables para "pasar al otro lado del río". Caso contrario, el diablo hurgará y hurgará hasta hacerles retroceder, como lo quiso hacer conmigo; cuando sientan el azufre del diablo hablándoles, enfréntense a él con la Palabra del Señor, que no es solamente para leerla en la Iglesia, es para que sepan declararla con toda la fuerza del Espíritu Santo en el campo de la batalla y ya van a ver como ese cochino diablo retrocede, porque la Palabra es la persona de Jesús encarnado en nuestras vidas.

Juan 1:1 (DHH)

"En el principio ya existía la Palabra; y aquel que es la Palabra estaba con Dios y era Dios".

Sucedió, pues, que después de los primeros meses de haber adquirido esa nueva casa, mi sueldo se fue reduciendo por varias razones: la primera es que en mi trabajo pasaron cinco largos años sin que hubiera incremento salarial al personal y, además, tenía una jefa que estaba en contra mía, (asumo que por temas “religiosos”) pero eso sí, ella sólo pasaba en su iglesia.

En sus manos estaban mis incrementos de sueldo, el pago de mis horas extras (que eran muchísimas) y mis capacitaciones; presumo que por el simple hecho de ser “cristiana evangélica” ella la tenía contra mí. Vigilaba constantemente mis llamadas telefónicas y mi pantalla en la computadora a ver si no estaba hablando o haciendo algo de la iglesia para caerme encima. Hablé con ella formalmente sobre todo el hostigamiento del que estaba siendo objeto y lo mal que me hacía sentir por su proceder injusto, ya que con el resto del personal no era así y eso fue peor; de allí en más sirvió de instrumento útil para el diablo para hacer mi vida muy desdichada; ella no solamente era tacaña y grosera conmigo en cuanto a negarme mis derechos, sino que, además, me hostigaba por mis horas de llegada y de salida de la oficina; ¡Y vigilaba hasta el tiempo que tardaba en el baño! Tampoco podía ver que saliera del trabajo con la luz del día. Había que trabajar hasta que salía la luna para que ella quedara tranquila y feliz. Llegó un momento en que me tenía totalmente subyugada, la opresión que ejercía en mi contra era tanta que mi salud comenzó a dañarse al punto de que hubo un momento en que no podía levantarme de la cama ya que mis piernas estaban paralizadas.

Ese día hablé con mi Pastora pidiéndole su consejo; me sentía en un callejón sin salida ¡Llena de obligaciones y sin otra opción más que seguir en ese trabajo, con esa doñita que tanto me martirizaba!

La Pastora me recomendó que hiciera oración en acción de gracias por el trabajo, por el sueldo (aunque fuera poco), por el

sustento, por la fidelidad de Dios en general; al orar así, mi atención se desvió hacia la bendición y la aparté de lo mal que estaba pasando en ese momento y, honestamente, fue un bálsamo para mi Espíritu. Eso hizo **que retomara fuerzas para volver al trabajo.** Consejo **:** Hagan ustedes lo mismo cuando tengan un aguijón que esté hincando su carne, oren dando gracias al Eterno por sus bendiciones y no fijen su mirada en lo malo del momento. Experimentarán el cambio inmediatamente.

1 Tesalonicenses 5:18

"Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús".

Aunque en la oficina la cosa con ella seguía igual, pues acorde a como ella amaneciera así iba a ser mi día, no podía revelarme ni poner la queja en ninguna instancia porque no había adónde, así que lo que hacía era orar y orar, amanecía de rodillas día con día; así pasaron siete largos años de oración y de dependencia del Dios vivo; siempre tratando de poner por obra la Palabra:

I Pedro 2:18

"Siervos, estad sujetos a vuestros amos con todo respeto, no sólo a los que son buenos y afables, sino también a los que son insoportables ."

Cuando me encontré con esta Palabra honestamente fue como echarle sal a mi herida; sin embargo, entendí que si esto es lo que a mi Dios le agradaba no quedaba otro camino que hacerlo porque solamente quería agradarlo a él y él sabe por qué lo ordena.

Sabía que sembrar amor y cordialidad en un ambiente hostil no era fácil; lo más fácil era sacar mi carnalidad y cantarle cuatro cosas a la "doñita", pero Dios nos manda a sacrificar la carne juntamente con él; al final del camino, tenemos nuestra recompensa y no de los hombres, sino de Dios. Hoy, más de veinte años después, yo sigo de pie y a ella ya nadie la recuerda, se esfumó del panorama de mi vida, por lo que animo a los que están lidiando con un jefe hostigador: tengan

paciencia, den lo mejor de ustedes, ¡Ese mal no será eterno y Dios dará la recompensa!

Colosenses 3: 23-25

"Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres, sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia. ***Es a Cristo el Señor a quien servís.*** *Porque el que procede con injusticia sufrirá las consecuencias del mal que ha cometido, y eso, sin acepción de personas."*

Efesios 6: 5-6

"Siervos, obedeced a vuestros amos terrenales con temor y temblor, con sencillez de vuestro corazón, como a Cristo; 6 no sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino como siervos de Cristo, de corazón haciendo la voluntad de Dios;"

Así que, aunque ustedes no lo crean, terminé tomándole cariño a la "doñita" y traté de servirle lo mejor que pude, librando así mi testimonio. Hacía todo lo posible por agradarla, aunque nunca logré ni agradarle, ni que me arreglara mi tema salarial; entendí que al final del camino la que iba a ser llamada a cuentas era yo, y no ella, porque yo era quien tenía una relación con Dios, y eso era más que suficiente para cuidarme.

Pasaron algunos años y las deudas fueron subiendo, creo que fueron los días de más "zarandeo", espiritual, eran los días del ardiente sol del desierto y muchas veces sin una gota de agua para calmar mi sed. Sentía que las víboras morderían mis pies y que quedaría sepultada en aquel desierto; sin embargo, **mi fe inquebrantable no permitió que mis sentidos naturales me engañaran,** sino que, más bien, me impulsaba a seguir adelante, en pos de un futuro lleno de esperanza, acorde a Jeremías 29:11.

Quise encontrar la salida y no la miraba, a veces sentía que el sol quemaba mi vista. Tocaba puertas y estaban cerradas, era paradójico, pero aún con todo y eso no podía despegarme de la Palabra, por más que me sintiera estancada, nada lograba hacerme retroceder en mi amor por Jesús; más bien lo que hacía era que me sumergía más y más en Él y comencé a

escribir; siempre me ha gustado escribir, para mí era una manera de refrescar mi alma. Escribí muchísimos mensajes que enviaba por internet, a los que denominé “Tu Desayuno de Hoy” (los que en el nombre de Jesús serán publicados en un futuro cercano). Por medio de ellos logré tener un “redil virtual” que se alimentaba de la Palabra todas las mañanas, a veces me sorprendía de cómo fluía el Espíritu Santo en mí, en medio de la sequía, Él me llenaba con su presencia, escribía mensajes de todo tipo y las lágrimas fluían más que mis dedos en el teclado, ¡Era maravilloso sentir Su presencia que me daba aliento y me hacía olvidar lo duro que la estaba pasando!

Cualquiera hubiera pensado cuando leía mis escritos que todo estaba resuelto en mi vida porque escribía con mucho denuedo, pero no era así, sencillamente lo hacía en fe, creyendo que lo que estaba pasando era temporal y pasajero y que sólo su Palabra es eterna. En realidad, tenía toda mi vida “cuesta arriba”; por eso digo que no debemos guiarnos por lo que vemos, sino por lo que no vemo s .

Llegó un momento en que mi economía ya no daba más, había intentado salir adelante por todos los medios, pero ya tenía un índice muy alto de endeudamiento. Mi escala salarial no se había movido por años y mi hijo crecía, las deudas crecían y me había estancado muchísimo. Debía tanto que ya no quería contar mis deudas. Escuchaba la Palabra y sabía que era cierto todo lo predicado, pero no miraba salida, y que conste, que hice de todo lo lícito para sacar *la nariz a flote* : vendía ropa y cosméticos por catálogo, también hacía sopas en casa el fin de semana para la venta, daba clases de reforzamiento de inglés y, aun así, sólo lograba tener para el sustento diario, igual que nuestros antepasados en el desierto, que sólo podían recoger maná para el día a día.

Cuando se acercaba el fin de mes era trágico para mí porque no podía pagarles a todos mis acreedores al mismo tiempo, siempre dejaba dos o tres para el siguiente mes y así iba

tapando un hoyo y destapando otro y eso era letal para mi buen nombre (y el de mi Dios) estaba quedando por el suelo ante mis acreedores.

Mi angustia llegó a ser tanta que hasta me vi en la necesidad de acudir a mi padre natural, quien nunca me había dado absolutamente nada y lo que me ofreció fue algo totalmente irrisori o ☹ que no me solventaba ni para el gastos de una quincena, así que decidí mejor no molestarlo porque me daba más pena a mí que a él; y luego, pasando por otro trago más amargo aún, pero con un hálito de esperanza, contacté al padre de mi hijo para que me echara una mano y lo que recibí por respuesta fue más humillación, desprecio y oprobio; y ni modo, tuve que reencontrarme con la Palabra que dice:

Jeremías 17:5

" Así ha dicho Jehová: Maldito el varón que confía en el hombre, y pone carne por su brazo, y su corazón se aparta de Jehová.

Definitivamente que mi situación sólo a Dios le importaba, así que era mejor seguir clamando al Cielo. Es que hay veces que el cielo se vuelve de bronce y la tierra se nos vuelve de hierro ¡No encontramos respuesta por ningún lado!

Deuteronomio 28:23

"Y el cielo que está encima de tu cabeza será de bronce, y la tierra que está debajo de ti, de hierro".

Con el paso del tiempo entendí que todo era parte del proceso para pulir mi fe porque debía desarrollar un espíritu altamente combativo para alcanzar victorias reservadas sólo para los muy valientes .

Empujada por todo lo anterior, tomé la decisión de irme del país por un poco de tiempo para trabajar en otro lado donde me pagaran un poco más, sólo el tiempo necesario para salir de las deudas más imperantes.

Pedí un permiso en mi trabajo, el cual “la doñita” concedió de inmediato, asumo que para librarse de mí, y me fui con el corazón destrozado por dejar a mi hijo (a cargo de una de mis hermanas) pero con toda la fe puesta en mi Dios de que me sacaría adelante, que esto era sólo una leve tribulación momentánea, ya que mi mirada no debía estar en la escasez del momento, sino en la gloria que vendría después y que, al final, todo redundaría para bien:

Deuteronomio 8:16

“…que te sustentó con maná en el desierto, comida que tus padres no habían conocido, ***afligiéndote y probándote, para a la postre hacerte bien;”***

2 Corintios 4:17-18

“Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas.”

Y así debe ser la manera en que veamos nuestras tribulaciones, NADA ES PARA SIEMPRE y después vendrá la recompensa y el peso de gloria, todo sirve para fortalecer nuestro testimonio. Nosotros en Cristo no tenemos nada que perder y sí todo para ganar. ¡Alabado sea su Nombre por siempre y para siempre!

Si hoy ustedes están pasando por ese desierto, mi consejo es: agárrense de la Palabra, que ésta sea su firme ancla en el alma, no dejen que el desierto se los trague porque el desierto se hizo para pasarlo en tiempo récord, no sucumban ante las serpientes y los alacranes, sino párense en ellos y pisotéenlos hasta que queden aplastados bajo sus pies; esa raza de campeones es la que Él está tratando de sacar de los infinitos laberintos de nuestra alma cuando falta de todo y no hay a dónde acudir:

Cantares 3:6

"¿Quién es ésta que sube del desierto como columna de humo, Sahumada de mirra y de incienso Y de todo polvo aromático?".

¡Esta es la exclamación de admiración de nuestro amado Rey por su Iglesia! Claro que él sigue nuestras pisadas; en ese desierto no vamos solos, recuerden que el pueblo de Israel era guiado por la columna de nube de día y la columna de fuego de noche; así va Él con nosotros, expectante ante nuestra declaratoria de la Palabra, inquiriendo si realmente estamos "viendo lo que no se ve" y si estamos creyendo "esperanza contra esperanza" (Romanos 4:18).

La esperanza del mundo es una, mas la esperanza de la Iglesia es otra. Esto es como hacer un "pulso" contra las tinieblas y prevalecerá quien tenga más fuerza y ésa sólo el Espíritu de Dios puede darla.

¿Quiere agradar a Dios? ¡Tenga fe! El hombre de fe es el que agrada a Dios, no es el hombre que necesita, porque necesitados hay muchos a nivel de todo el globo terráqueo, pero gente con fe escasea por todos lados y, muchas veces, hasta en las mismas iglesias (la gente ha dejado de creer porque ya no hay comunión con el Espíritu Santo). Recuerde: "Sin fe es imposible agradar a Dios", puntualiza la Escritura.

Quisiera poder decirle que usted va a agradar a Dios por medio de sus obras, o recitándole sus desgracias, o contándole sus necesidades, o haciendo votos de pobreza, o cuanta cosa se le ocurra para que él pose su mirada en usted y le cambie el panorama. Créame, yo fui así cuando no lo conocía y no logré nada. Lo único que ha logrado cambiar mi lamento en baile y mi tristeza en alabanza es tener fe en que mi escenario negro y gris se vestiría de colores por su amor y por su gracia y verme en ese escenario nuevo en aquellos momentos era algo irracional. Parecía que el desierto me tragaría, pero decidí que no sería así, decidí que sería como Josué o como Caleb y meditaba: " *Si estos hermanos pudieron*

salir del desierto y pasar a la tierra prometida yo también puedo".
¡Claro que sí!, y ¡Usted también puede!

Mucha gente perece en ese desierto; de hecho, toda la generación del pueblo de Israel que salió de Egipto murió allí; ellos no lograron ver la tierra prometida, sólo pudieron entrar Josué y Caleb. Entonces me fijé en el ingrediente que tenían ellos que los hizo calificar para ver la promesa cumplida:

Deuteronomio: 1:35-36

"Mas tan ciertamente como vivo yo, y mi gloria llena toda la tierra, todos los que vieron mi gloria y mis señales que he hecho en Egipto y en el desierto, y me han tentado ya diez veces, y no han oído mi voz, ***no verán la tierra de la cual juré a sus padres; no, ninguno de los que me han irritado la verá. Pero a mi siervo Caleb, por cuanto hubo en él otro espíritu, y decidió ir en pos de mí, yo le meteré en la tierra donde entró, y su descendencia la tendrá en posesión."***

Números 14:30 (TLA)

"Sólo Josué y Caleb entrarán en el territorio que les prometí, y nadie más".

Hermanos y hermanas, las preguntas que caben aquí son:
¿Cuántos de los que llenan nuestras Iglesias poseerán su tierra prometida? ¿La mayoría lograrán entrar o quedarán en el desierto? Esta porción es tremendamente confrontativa ya que la desobediencia, la murmuración y el no creerle a Dios nos inhabilita para poseer nuestra tierra prometida porque con esas actitudes estamos tentando a Dios.

Esta gente, que fue descalificada, vio todas las maravillas que Dios hizo para sacarlos de Egipto **y aun así no creyeron** que poseerían la tierra prometida; lo que ellos más anhelaban era tener su propia tierra para cultivarla, trabajarla y para tener su patrimonio propio para ellos y sus descendientes, y Dios se los había prometido y lo que él promete, ¡lo cumple!

Éxodo 3:8
"…Y he descendido para librarlos de mano de los egipcios, y para sacarlos de aquella tierra a una tierra buena y espaciosa, a una tierra que mana leche y miel…"

Romanos 3:4
"…antes bien sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso…"

El problema no era Dios, sino que llevaban dentro la esclavitud, ellos salieron de Egipto, pero Egipto nunca salió de ellos. Fueron 430 años de esclavitud, la genética de ellos fue contaminada, se creían sus propias mentiras y pensaban que, así como ellos eran mentirosos, así de mentiroso era Dios, (**juzgamos a Dios, y a los demás, según nuestra propia naturaleza):**

Proverbios 27:19 (NVI)

"En el agua se refleja el rostro, y en el corazón se refleja la persona"

Ellos no conocían otro mundo que no fuera el de la esclavitud y así nos pasa como Iglesia, tenemos demasiado mundo adentro, no podemos hacer nada si no es con préstamos, si no es con médicos o con abogados, hay demasiado de este siglo en nuestra psiquis y ésta nos gobierna en el subconsciente y contra eso es que lucha el Espíritu Santo, para que él pueda trabajar y hacer de nosotros personas con pensamiento de Reino hay que dejarse moldear exactamente como un alfarero moldea el barro que viene lleno de impurezas y hace de él una fina pieza, digna de una exposición:

Jeremías 18:5

"Entonces vino a mí la palabra del S EÑOR , diciendo: 6 ¿No puedo yo hacer con vosotros, casa de Israel, lo mismo que hace este alfarero? —declara el S EÑOR . ***He aquí, como el barro en manos del alfarero, así sois vosotros en mi mano, casa de Israel."***

¿Ustedes creen que el barro se pone feliz porque el alfarero lo moldea? ¡Claro que no!, si el barro nos pudiera hablar, diría algo como esto…

LA TACITA DE TÉ
Tomado de Internet

<< “Una pareja se hallaba de paseo, en Inglaterra. En una calle, descubrieron una tienda de antigüedades y decidieron entrar, buscando algo especial para celebrar su vigésimo quinto año de matrimonio. A los dos esposos le gustaban las antigüedades y los objetos de arcilla y cerámica, especialmente las tacitas para té.

En eso, en un estante vieron una interesante taza y preguntaron, “ *¿Podemos ver aquella tacita? ¡Es simplemente preciosa!”.*

Inmediatamente después de que la tendera les diera lo que le pidieron, aquella tacita empezó a hablarles:

"*— Ustedes no podrían entenderlo. No siempre fui una tacita de té. Alguna vez fui tan sólo un puñado de arcilla roja. Mi dueño me recogió, me amasó, me golpeó, me separó en trocitos, me volvió a amasar... Yo gritaba, “¡Basta, deja de hacerlo!”, “¡No me gusta!”, “¡Déjame en paz!”, pero Él sólo me sonrió y me respondió tranquilamente, “¡Todavía no!”.*

Luego, ¡Aghh! Me puso en una rueda y comencé a dar vueltas y vueltas... “¡Detente, que me mareo!”, grité. Mi dueño movió la cabeza de un lado a otro, serenamente, y me dijo, “Todavía no”. Me dio vuelta una y otra vez, me hizo trozos, me volvió a moldear, hasta que finalmente quedó contento con la forma que me dio. Luego, me metió en el horno. ¡Nunca sentí tanto calor! Grité, empecé a golpear la puerta del horno... “¡Ayuda! ¡Sácame de aquí!”. Podía verlo a través de una rendija y podía leer sus labios, mientras volvía a negar con la cabeza... “Todavía no”. Cuando pensaba que no podría resistir un minuto más, la puerta se abrió. Con cuidado, me sacó y me puso en un estante. Empecé a enfriarme. ¡Oh! ¡Me sentí tan bien! Después de un rato, me volvió a tomar en Sus manos, me cepilló y me pintó... el olor era espantoso. Creí que me iba a

sofocar. “¡Por favor, detente!”, grité. Él sólo movió la cabeza, como diciendo “no”, y dijo, una vez más, “¡Todavía no!”

Luego, otra vez me llevó al horno. Sólo que esta vez allí había un calor más fuerte. Le supliqué. Insistí. Grité. Lloré... ¡Estaba convencida que no podría escapar! Sólo quería terminarlo todo. Entonces, repentinamente, la puerta se abrió, y nuevamente me puso en un estante, en donde me dejó enfriarme. Mientras tanto, me preguntaba a mí misma con ansiedad, “¿Qué más querrá hacer conmigo?”. Una hora más tarde, me puso frente a un espejo y me dijo, “¡Mírate ahora...!” Y me vi. “No puede ser, esa no soy yo. Es muy bella... ¡Soy hermosa!”

Entonces, me dijo mansamente, “Escúchame bien: sé que te dolió cuando te amasé, cuando te corté en trozos, cuando te di vueltas una y otra vez, pero, si te hubiera dejado sola, te hubieras secado. Sé que te mareaste cuando te puse en aquella rueda, pero si me hubiera detenido, te hubieras deshecho en pedazos, te hubieras desmoronado. Sé que te dolió y que fue extremadamente incómodo para ti estar en el horno, pero era necesario meterte allí, para que luego no te quebraras. Sé que el olor de la pintura no te agradó, pero si no lo hubiera hecho, no te hubiera podido templar verdaderamente. No habrías adquirido ese brillo vital que ahora tienes. Si no te hubiera metido otra vez en el horno, no hubieras sobrevivido mucho tiempo, porque la rigidez que tenías no te hubiera durado más. Ahora, sólo ahora, eres un producto terminado. Sólo ahora eres eso que pensé que llegarías a ser, cuando empecé a trabajarte”.

La moraleja es la siguiente: Dios sabe lo que hace con cada uno de nosotros. Él es el Alfarero y nosotros Su arcilla. Él nos modelará, nos hará y nos expondrá a las presiones necesarias, para convertirnos en sus perfectas obras, para cumplir Su buena, grata y santa voluntad.

Si la vida te parece dura y te sientes golpeado, empujado y sometido sin piedad; cuando te parezca que el mundo se mueve sin control; cuando sientas que atraviesas un dolor terrible; cuando la vida te parece insufrible, prepárate un té y tómatelo en tu taza favorita. Siéntate y recuérdate de esto que acabas de leer... después podrás conversar un rato con el Alfarero *”* >>

Hermosa historia ¿Cierto? Me parece que este es un buen momento para hacer una pausa y meditar en nuestro camino. Sería bueno hacer una retrospectiva desde que dijimos “Si” a Jesús y a esta nueva vida y respondernos con honestidad las siguientes preguntas:

- ¿Cuánto tiempo ha pasado desde esa fecha y cuánto he avanzado en mi fe?
- ¿Sigo siendo recién nacido tomando leche espiritual, aún soy párvulo, o ya soy adulto maduro?
- ¿En qué punto de mi camino hacia la tierra prometida me encuentro?
- ¿Sigo creyendo “esperanza contra esperanza” o he dejado que mi fe muera en el desierto?
- ¿Cuánto me falta y qué necesito hacer para llegar adonde Dios me quiere tener?

Oremos: Padre amado: te pido perdón, sé que aún no soy como esa tacita digna de exposición, he renegado, te he juzgado mal y he querido retroceder en mi camino hacia la tierra prometida. Que sirva este libro para renovar mi fe, para aclarar mi panorama, para creer en mi corazón que “eso grande” que tienes para mi vendrá, que tú no tardarás tu promesa para ponerla por obra y que sólo necesitas que yo siga viendo “lo que no se ve”, que la salvación es gratis pero tus promesas son condicionadas a que yo crezca en fe. Seguiré sin desmayar hasta poder posicionarme en la galería de la fe de tus hijos del siglo

XXI. Gracias te doy por ello porque sé que el Espíritu Santo está despertando grandes sueños y anhelos que tengo dentro de mí y que ya creía muertos, pero hoy los desentierro y los presento delante de ti para que los vivifiques, sé que forman parte de tu plan para mi vida porque a nadie le estoy quitando nada, todo está en mi paquete de bendiciones, de acuerdo al Salmo 139. Sé que un día no muy lejano testificaré también de tus bondades. Amén.

EVANGELIZANDO EN OTRO ERRITORIO

Continuando con el relato, llegué a ese otro país con el corazón partido por dejar a mi hijo, pero con la fe puesta en Jesús, el autor y consumador de ella, de que este *trago amargo* sería pasajero y que Dios sacaría algo bueno de todo lo malo (recuerden, “no viendo lo que se ve”).

Me hospedé en casa de una excompañera de trabajo, quien vivía en ese lugar desde hacía algunos años. Ella me recibió muy bien. Inmediatamente después de mi instalación me di cuenta de la enorme necesidad que había en su corazón de conocer al Dios verdadero, ella era una mujer sumamente angustiada y preocupada por el futuro. Me parecía que se excedía en esas ansiedades. Afortunadamente me había llevado una gran cantidad de material de mi iglesia, el que era mi alimento diario. Era el tiempo de los “walkman”, así que los usaba todo el tiempo escuchando las enseñanzas que había llevado, éstas me empoderaban y me hacían olvidar el dolor de estar lejos de mi entorno.

Lloraba y mucho, la nostalgia por mi casa y por mi hijo me golpeaba aún más al final del día, cuando había que volver “a la realidad”; trataba de secar mis lágrimas para que nadie me viera así y, aun en medio de mi dolor, trataba de ayudar a mi amiga compartiéndole mis más valiosos principios de fe; aunque sabía que eso que vivía era temporal, no significaba que el cambio de escenario no me doliera. Más de una vez quise regresarme antes del tiempo programado pero la dulce

voz del Espíritu Santo apaciguaba mi dolor diciéndome: *“Calma hija, esto pronto será sólo un recuerdo, nada es para siempre, sólo mi Palabra* ”, y así me dormía escuchando la voz de mi Amado en mi oído, confiando plenamente en que vendrían mejores días para mí y para mi hijo. Que las deudas ya no me agobiarían tanto, que vendría un día en que comería el pan sin escasez, que en algún momento llegaría mi tiempo de primavera y que la voz de la tórtola se escucharía en mi tierra (Cantares 2:10-11).

Mi amiga fumaba cigarrillos y era “noctámbula” (así le llamo a la gente que tiene su pico de productividad por la noche) por lo que para ella dormirse a las tres de la mañana era lo de menos; a partir de las diez de la noche es cuando estaba más productiva que nunca y hablábamos muchas horas; el primer tema de conversación era Jesús, la evangelizaba hablándole de su obra maravillosa y de la fe preciosa que había en mi corazón. Trataba de inyectarle esta clase de fe, pero ella sólo miraba lo presente, y el porvenir la angustiaba muchísimo, ¡Me daba tanta tristeza verla así! Recuerdo que nos sentábamos en una terraza que había en su casa y ella fumaba y me echaba el humo en la cara (luego me di cuenta que lo hacía para callarme) pero yo sólo espantaba el humo con mi mano y seguía hablando de Jesús ¡Hay poder en Él!

Finalmente decidí compartirle mis enseñanzas de manera formal, ella era muy devota de su “religión”, pero a mí poco me importaba eso porque miraba que su vida estaba muy vacía. Comencé a impartirles la Palabra, hablándoles del Dios de Paz, del Shalom, a ella, a su madre, a su hija y a una hermana suya, quien llegó a visitarla por un poco de tiempo; ambas hermanas tenían vidas **aparentemente** edificadas, pero estaban huecas por dentro. La otra hermana que llegó a visitarla, a pesar de tener un buen matrimonio, un buen esposo y una niña lindísima, era una mujer que vivía llena de temores y en depresiones profundas; así que sacando fuerzas de mi

debilidad y con la ayuda del Espíritu Santo tomé a esta familia y la comencé a evangelizar.

El Espíritu Santo no se hizo esperar y comenzó su obra maravillosa y redentora en ellas, las convenció de pecado, dio testimonio de Jesús y lo recibieron como su Señor y Salvador. Hoy ambas sirven en sus iglesias junto con sus familias. La hermana que llegó a visitarla y su esposo hoy son pastores de mi Iglesia y su hija es miembro de nuestro grupo de alabanza; por lo que le doy gloria a Dios que mi viaje no fue en vano; dejé mi tierra y mi parentela buscando arreglar mis problemas, pero Dios usó esto "malo" para hacer algo mucho mejor y mayor, y fue utilizarme como su instrumento para llevar a esta familia a su Reino. Mi fe nuevamente estaba dando frutos, **tal como creí así fue** , que Dios sacaría algo bueno de lo malo que estaba viviendo, **todo se tornó para bien** ¡Alabado sea su Nombre!

LO QUE DIOS ME REVELÓ EN SUEÑOS

Hechos 2:17 (BLP).

"En los últimos días, dice Dios, concederé mi Espíritu a todo mortal: vuestros hijos y vuestras hijas hablarán inspirados por mí; vuestros jóvenes tendrán revelaciones y vuestros ancianos soñarán cosas extraordinarias".

Esta Palabra se cumplió a cabalidad en mí y les relataré cómo sucedió. Una de esas noches, fuera de mi país, mientras dormía, el Espíritu Santo me reveló algo importantísimo en mi vida: Soñé que iba por un camino muy difícil de transitar, era de noche y había barro por todas partes, yo estaba tratando de subir una cuesta y mis pies se hundían en el barro; me agarraba de lo que podía, del monte que había al lado del camino tratando de subir y me costaba mucho, estaba todo muy oscuro y al fondo escuchaba unas carcajadas muy tétricas, no quería ni voltear a ver quién reía tan macabramente. Con mucha dificultad lograba subir y en la

cumbre de la cuesta había una iglesia que estaba abierta celebrando un culto; en el sueño era lo único que tenía luz, todo el ambiente era muy oscuro. Cuando llegaba a esa cumbre miraba hacia atrás y allí mismo, riéndose detrás de mí y persiguiéndome estaba una excompañera de trabajo que me había hecho la vida muy difícil y me había denigrado tiempo atrás y a quien ya ni recordaba. En el sueño corría a esconderme detrás de unas sillas, dentro de la iglesia, cubriendo mi rostro, ella entraba y me buscaba, pero no me encontraba, me sentía a salvo en ese lugar.

Entendí que en ese sueño Dios me revelaba que esa mujer me había hecho brujería para que yo no pudiera escalar más posiciones en mi trabajo y que todo se hiciera muy difícil para mí, para ese tiempo ya contaba con diez años de trabajar en el mismo lugar y seguía dentro de la misma escala salarial; todas mis compañeras habían sido promovidas, menos yo. Entonces comprendí el porqué de mi estancamiento y comencé a orar fuertemente a Dios pidiendo deshiciera toda obra de maldad que había sido lanzada sobre mi vida, anulando brujerías y declarándome libre de ellas por el poder de la Sangre de Cristo. ¡Bendita Sangre que nos ha limpiado, nos ha justificado y nos presenta limpios ante el Trono de la Gracia, en donde encontramos el oportuno socorro y la misericordia!

Isaías 44:24-25

(La Biblia Jubileo 2000)

"Así dice el SEÑOR, Redentor tuyo, y Formador tuyo desde el vientre: Yo soy el SEÑOR, que lo hago todo, que extiendo solo los cielos, que extiendo la tierra por mí mismo; ***que deshago las señales de los adivinos, y enloquezco a los agoreros, que hago tornar atrás los sabios, y desvanezco su sabiduría;"***

Si alguno de los que está leyendo este libro sabe o cree que le han hecho brujería y por eso se siente atrapado en alguna situación y piensa que yendo donde algún brujo se va a poder liberar de eso, yo le afirmo, por el poder del Espíritu Santo que opera dentro de mí, que de eso no será liberado si no es por dos

vías: ¡La unción del Espíritu Santo y el poder de la bendita sangre de Jesús! Clame por ello y lo podrá comprobar.

Después de esa oración poderosa, en la que se desató una unción de rompimiento, las cosas fueron cambiando poco a poco; todavía faltaba pasar por algunas otras etapas para llegar a la "tierra prometida".

Salmo 32:8 (NBD)

"El Señor dice: «Yo te instruiré, yo te mostraré el camino que debes seguir; yo te daré consejos y velaré por ti"

Amén, esto fue exactamente lo que sucedió conmigo y sucederá con usted, hermano o hermana. No les tema a los desiertos, ni a los gigantes, Dios siempre tiene propósitos nuevos y frescos para su vida. Recuerde que usted ahora no se pertenece a usted mismo, sino a Dios, y en su plan de redención usted forma parte importante y es un instrumento en sus manos, Él usará su vida como Él quiera, sólo déjese llevar porque, como dice la porción que acaba de leer, "Él velará por usted" y no sólo velará por usted, sino que peleará por usted.

Éxodo 14:14

"Jehová peleará por vosotros, y vosotros estaréis tranquilos".

No deje que la ansiedad se lo coma en este desierto, párese sobre ella, pisotéele la cabeza, tiene todo el poder del cielo dentro de usted. Olvídese de los ansiolíticos, olvídese de los antidepresivos, sólo déjese caer en los brazos más fuertes del Universo. ¡Los brazos de Dios!

REINTEGRÁNDOME A MI TRABAJO…Y REENCONTRÁNDOME CON EL GIGANTE

Cuando me reintegré a mi trabajo resulta que "la doñita" que me hacía la vida de cuadritos tenía una sustituta en mi lugar y no la quería dejar ir (la chica era muy astuta y la adulaba

mucho, cosa que a “la doñita” le gustaba) Miraba todo eso como una mala jugada de alguien a quien le había servido por seis años, por esa razón es que ella no me gustaba del todo, porque nunca se sabía qué esperar de ella, tenía *apariencia de piedad* pero nunca se le conocía el fondo, la gente que la conocía mejor decían que ella **no era sincera** .

Así que me mandó a cubrir un puesto en otro lado. Yo seguía haciendo mi trabajo como para el Señor; una cosa sí sabía y era que Dios pelearía la batalla por mí, así como dice el versículo que cité anteriormente, y que yo no iba a quedar a merced de ella ni de los planes malévolos de Satanás. Yo tenía un hijo que mantener, una casa que pagar y en mi trabajo tenía un propósito de parte de Dios **y éste se iba a cumplir contra viento y marea.** Esta señora nunca mejoró mi escala salarial en siete años que le serví, había un rechazo total de ella hacia mi persona por las razones que enuncié al principio; sin embargo, no se sentía con valor de echarme porque no había ninguna razón de la que pudiera valerse. Lejos de eso, mis calificaciones, mi rendimiento y mi puntualidad, iban más allá del 100%. En luchas como éstas, debemos hacer uso del consejo sabio del Apóstol Santiago:

Santiago 4:7

“Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros”.

Claro que debemos resistir cuerpo a cuerpo contra el diablo. Cuando este infernal ser sabe que las bendiciones que nos vienen son grandes, su asechanza también será grande, usted no mire la asechanza, concéntrese en la visión y no deje que la guerra le empañe la vista espiritual. Si alguien va a tener la vista empañada que sea el diablo y no los hijos de Dios, recuerde que, de acuerdo a Efesios 6:12 la lucha no es contra carne ni sangre y lo que él trata es de cerrarle el camino, lo que hay que hacer es toda una declaratoria de la Palabra y por eso es tan importante que nos congreguemos, que leamos la Biblia, que escuchemos mensajes y que nos memoricemos

todo versículo posible, porque a la hora en que el gigante nos hace oposición, la Palabra será la única capaz de derribarlo y de cortarle la cabeza.

Este gigante de estrechez económica se me interpuso por mucho tiempo y me impidió el paso hacia muchas bendiciones: me hizo endeudarme más allá de lo debido, me hizo salir del país (dolorosamente dejando a mi hijo); me quitó aumentos salariales, capacitaciones y hasta el derecho de cobrar el pago de mis horas extras; era como para volverse loca y no contaba con ayuda de nadie, más que de Dios, no voy a negar que la lucha duró varios años, ¡Siete en total! Pero con oración, con fe y con sometimiento a Dios logré hacerlo caer y cortarle la cabeza. Todos los días amanecía de rodillas, fue un tiempo muy propicio para buscar del Altísimo con toda mi fuerza, esperando mi respuesta del Cielo meditaba en los siguientes versos:

Juan 6:68

"Y Simón Pedro le respondió: Señor, ¿ ***a quién iremos? Tú tienes las palabras de vida eterna".***

Salmos 121 1-2

"Alzaré mis ojos a los montes; ¿De dónde vendrá mi socorro? ***Mi socorro viene de Jehová, Que hizo los cielos y la tierra*** *"*

Cuando Satanás se opone tan férreamente a nuestras bendiciones es por dos razones: La primera: es que quiere dejar en vergüenza al Señor Jesús y su plan de restitución para sus hijos; y la segunda, es porque una persona que no tiene ni siquiera sus más elementales necesidades cubiertas es muy difícil que alabe y que adore a Dios y que le crea a la Palabra, porque cuando las necesidades aprietan salta "la carne" buscando cómo resolver esto o aquello y de lo que menos tenemos hambre es de las cosas del Señor. Pero conmigo (como espero que también con usted) no logró su objetivo, sino todo lo contrario. **A mayores necesidades, mayores búsquedas de Él.**

Dado que la situación en el trabajo continuaba “cuesta arriba”, yo clamaba a Dios no trabajar más con esa “doñita” y la cosa no se movía, parecía que estábamos destinadas a soportarnos la una a la otra para siempre, pero qué sorpresa me deparaba el Señor, porque la liberación y prosperidad que declaré la noche en que me fue revelada aquella brujería hecha en mi contra, ya venía en camino de una manera silenciosa, se estaba cocinando “a fuego lento”. Es que Dios no se va a quedar de brazos cruzados viendo que sus hijos son agraviados
¡Definitivamente no!, nuestros enemigos son los de Él, por favor lean esto:

Isaías 42:13 (DHH)

“El Señor saldrá como un héroe y luchará con ardor como un guerrero; alzará la voz, dará el grito de batalla y derrotará a sus enemigos”.

Romanos 16:20

“ Y el Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros”.

Esto me hace recordar, también, cuando Josué fue encomendado para tomar Jericó, sólo hubo marchas alrededor de la ciudad por seis días y el séptimo día marcharon siete veces; en total fueron trece marchas, tocando el Shofar [3] , el último día, a la última vuelta, gritaron al unísono y tocaron los Shofares. La toma de Jericó le tomó a Josué siete días, a mí me tomó siete años en los cuales fui enseñada, procesada en la paciencia, probada en mi fe. Dios usó todo ese tiempo para sacar de mí piedras preciosas para ser exhibidas, aunque parecía que moría en el intento, no fue así porque, como dije antes, yo decidí dejarme moldear y pasar por el tamiz del Espíritu Santo, probando mi fe, **que considero más preciosa que el oro** .

Los invito para que hagan lo mismo, ¿Tienen “Jericós” que conquistar? Oren en sus aposentos y doblen rodillas, sigan

orando, sigan marchando, esos muros van a caer, usted no sabe cuál es la vuelta que los va a hacer caer, pero está garantizado por el Dios de los cielos que van a caer; Él nos está siguiendo, está viendo nuestra persistencia, está viendo nuestra obediencia, está

[3] El shofar es un cuerno de un animal puro, limpio (kosher), como el carnero, cabra, antílope o gacela (no de vaca ni de toro, éste representa a baa l) . Se utiliza en varias fiestas solemnes religiosas judías, así como en algunos servicios religiosos cristianos (Tomado de Wikipedia)

escuchando nuestras confesiones de fe, sigan creyendo, ¡No se cansen! Tenemos un "GPS" celestial que sigue nuestros pasos día y noche y les puedo asegurar que nadie que busca el Reino de los Cielos será avergonzado. Jesús es la prueba contundente de nuestra victoria, ¡Él ganó de una sola vez y para siempre la guerra en la Cruz del Calvario!

Continuando con el relato, resulta que por fin llegó el día en que "los muros del Jericó" de mi vida comenzaron a caer así: en mi trabajo llamaron a todo el personal a un salón grande, allí nos dijeron que habían hecho una reestructuración y que yo pasaba de inmediato a otro departamento con actividades diferentes ¡Alabado sea Dios! Pensé ¡Me libero de la doñita

por fin!, sucedió sin abrir mi boca más que para orar, sin hablar con nadie más acerca de este tema, ¡Dios comenzaba a mover las piezas de una manera sorprendente!

Para mí ya el simple hecho de no trabajar más con ella era una ganancia, la opresión que ejercía sobre mí era enfermante, lo de mi sueldo estancado Dios también lo arreglaría más adelante. De eso estaba convencida. Mientras tanto, seguía con el "día a día". Cada día que pasaba era una victoria ganada. Estaba en pleno desierto, pero experimentaba esa paz que sobrepasa todo entendimiento.

Cuando el pueblo de Israel estaba en el desierto, Él los alimentaba con el maná diario, así estaba sucediendo conmigo en ese momento, no moría ni sucumbía, solamente tenía para el día y gracias a Dios por ello, no había para lujos, sólo para el sustento, sabía que era parte del proceso y, aunque ese no era el plan de Dios completo, la fe de que saldría de ese atolladero me hacía seguir adelante, así como Moisés… "como viendo al invisible".

Hebreos 11:27 (TLA)

"Moisés confió en Dios y, por eso no le tuvo miedo al rey ni se rindió nunca. Salió de Egipto, ***y actuó como si estuviera viendo a Dios, que es invisible*** *."*

Pasé al nuevo departamento con gente nueva, actividades nuevas, me llené de energía positiva sintiendo que el Sol de Justicia venía sobre mi vida y en sus alas traería mi salvación (Malaquías 4:2)

Esa era mi fe, ¡Nadie podía con ella! No había ni "doñita", ni escasez que me hicieran retroceder en mi visión, por eso dice la Escritura que nuestras obras serán puestas a prueba, ¡Claro que sí!

I Corintios 3:11-13

"…Pues nadie puede poner otro fundamento que el que ya está puesto, el cual es Jesucristo. Ahora bien, si sobre ***este*** *fundamento alguno edifica con oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, paja,* ***la obra de cada uno se hará evidente; porque el día la dará a conocer, pues con fuego*** ***será*** ***revelada; el fuego mismo probará la calidad de la obra de cada uno…*** *"*

Lo "paradójico" es que mientras estaba en esta situación de estancamiento, de no ver salida, de no tener una mano amiga que me ayudara, el poder del Espíritu Santo fluía poderosamente en mí, todo lo que escribía para compartir tenía una onda expansiva maravillosa, tenía un territorio de evangelización bastante grande y Dios siempre estaba conmigo, así como estuvo con José en el tiempo de su tribulación.

En ese tiempo de sequía hasta se me arruinó el televisor, ¡Era el único televisor en casa y no había dinero para mandarlo a reparar! Bueno, pensé "aprovecharé bien el tiempo porque los días son malos". En lugar de estar despotricando contra Dios y contra el diablo agarré mi Biblia y comencé a escribir un libro que en algún momento saldrá a la luz. Cada noche, cuando llegaba del trabajo y después de dar clases de inglés a algún niño que necesitaba reforzamiento, preparaba la cena, y luego me sentaba en el comedor de la casa y el Espíritu Santo comenzaba a dictarme. Yo me sentía como su secretaria, el "Jefe" dictaba y yo escribía. Ese libro tiene un contenido espiritual muy fuerte y creo que por eso Él no ha permitido que se publique, está esperando el momento justo para darlo a conocer…Él hace cosas en lo privado que en su tiempo salen a la luz:

Isaías 43:19

"Fíjense en que yo hago algo nuevo, que pronto saldrá a la luz…"

Esos días sin televisión me acercaron más a Dios, eran noches maravillosas de oración y de comunión con el Amado y allí comprendí que la tecnología nos aleja mucho de él, que Dios tiene muchas cosas que decirnos, pero que hay demasiadas interferencias. Aquellos que están "matriculados"

con la televisión, con los celulares, con los *IPad* , etc., es bueno usar los aparatos de una manera racional, pero sepan que cada minuto dedicado a estos artefactos son minutos valiosos en los que Dios quiere revelar su plan a nuestra vida, quiere usarnos, quiere incubar grandes sueños en nosotros, pero no lo dejamos porque “estamos muy ocupados” viendo nuestros *Whatsapps* , nuestro *Facebook* o nuestro *IPad* , etc.

Les animo a que, al menos una noche cada semana, dejemos esos aparatos y tomemos nuestra biblia, no esperemos a que llegue otra persona y nos enseñe lo que en ella hay, dejemos que el Espíritu Santo nos enseñe, no es nada difícil, sólo dejémonos llevar, relajémonos, oremos, cantemos alabanzas, busquemos una porción de nuestra predilección y Él hará el resto. ¡Quién sabe cuántos de los que están leyendo en este momento este libro son grandes escritores, tienen grandes testimonios que dar, tienen grandes mensajes evangelísticos que compartir! Y están atascados en su caminar por los benditos aparatos electrónicos. Si vamos a usar la tecnología usémosla en forma limitada y démosle a Dios lo que es de Dios.

Recuerdo también que una de esas noches de comunión con el Espíritu Santo pasó algo realmente asombroso. Terminé de escribir mi libro como a las once de la noche (Cuando el Espíritu Santo toma control no nos damos cuenta del tiempo que pasamos con él) así que me fui a la cama ya tarde y me dormí de inmediato.

Eran como las dos de la mañana cuando una audible y potente voz de hombre me despertó y me llamó tres veces por mi nombre ¿Cómo no incorporarme si dicen por allí que la música más bonita que una persona escucha es su propio nombre? Así que encendí la luz y no había nadie; sin embargo, seguía escuchando la voz, era la misma voz de Dios, a través del Espíritu Santo, que me hablaba (no sabía si la escuchaba dentro o fuera de mí, pero que la escuchaba, la escuchaba) y

esa voz prosiguió: “TE VOY A ENSEÑAR POR QUÉ RAZÓN TE DIVORCIASTE…”

Sólo recordé la Palabra del Señor que dice…

Jeremías 33:3

“Clama a mí, y yo te responderé, ***y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces*** *”*

He de manifestar que para ese momento hacía ya dieciséis años que me había divorciado y a esas alturas de mi vida ese era un tema ya sepultado. Casi no tenía recuerdos de lo vivido ni de las causas del divorcio. Sencillamente pasó tiempo atrás y asumí la responsabilidad total de mi hijo. (Porque en ese tiempo en mi país no había ley que realmente obligara a los padres a ser responsables con sus hijos menores).

Pero el Señor revivió todo eso con esta experiencia. Para Él este tema no estaba cerrado y quería revelarme cosas ocultas al respecto. Relataré que tuve un muy mal matrimonio que duró un poco más de dos años, tal y como lo menciono al principio de este libro, mi exesposo y yo sólo nos llevamos bien unos cuantos meses, pero después todo cambió. Él se mostraba muy violento conmigo y yo era una “gatita asustada” cuando lo miraba hecho un energúmeno. En un principio no me atrevía a confrontarlo, sino que, al contrario, lloraba mucho por su mal carácter y le temía, eso hacía que el energúmeno que había en él se alimentara de mi miedo y la cosa iba en espiral ascendente, hasta que un buen día dije ¡no más! Mi niño, que era todavía un bebé de brazos, estaba creciendo viendo toda la violencia que se estaba generando en aquel incipiente hogar, así que el asunto estaba muy delicado y, como relaté anteriormente, hasta buscamos la iglesia mormona para ver si, “acercándonos a Dios” la cuestión mejoraba, pero nada funcionó.

En medio de aquel mal ambiente hicimos un viaje familiar a un país cercano para visitar a un hermano suyo y a su esposa, allí vivía mi exsuegra con ellos; mi exsuegra era una señora a la que había visto sólo un par de veces en mi vida porque no vivía en mi país; sin embargo, cuando mi exesposo y yo estábamos de novios, alguien me dijo que tuviera cuidado con ella porque la señora parecía “bruja”. No le llevé el apunte a ese comentario porque para mí era algo absurdo. Lo que sí me llamó la atención de la señora es que en cierta ocasión me mostró un botecito, bien pequeño, con una cabeza humana reducida dentro de él, y la cabeza flotaba en un aceite y unas hierbas. Me dijo que era algo que ella siempre portaba en su cartera. Yo me asusté al ver eso, no era una cabeza de muñeco, sino ¡De una persona real!, reducida tal vez a 1 centímetro de tamaño. Era algo realmente minúsculo y a estas alturas todavía no recuerdo cual me dijo que era el propósito de llevarlo en su cartera.

Escribiendo este libro, busqué información en internet y encontré bastante sobre el tema de reducción de cabezas. Si les interesa saber más, también pueden hacer uso de los buscadores y buscar para orar porque hasta donde entiendo, esa práctica se sigue llevando a cabo hoy en día.

Esa es la única anécdota en la que recuerdo haber visto algo raro en esa señora ya que no tuvimos mucho tiempo para compartir ni conocernos mejor. Así que en medio de un ambiente matrimonial tambaleante hicimos el viaje y llevamos a nuestro hijo. Estuvimos pocos días en esa ciudad y en la segunda noche salimos a cenar las dos parejas, dejando a mi hijo y al hijo de los cuñados (ambos niños aún de pañales) bajo el cuidado de la bendita suegra.

No advertimos nada anormal cuando volvimos a casa de los cuñados y los niños ya dormían. El asunto cambió cuando volvimos a nuestro país ¡Casi de inmediato nos separamos! Sucedió rápido. Era el desenlace final de un matrimonio

turbulento, estaba decidida a dar por terminada una relación a la que no le miraba futuro y sabía que no había vuelta atrás, el poco amor que había se terminó de desvanecer rápidamente después del viaje, y el divorcio vino pronto.

Todo esto me lo trajo a memoria el Espíritu Santo en aquella noche en que me despertó en la soledad de mi habitación y me dijo contundentemente: " *Tu suegra te hizo brujería para que te divorciaras y lanzó una palabra de maldición sobre el niño también* " y de inmediato el Espíritu Santo me mostró cómo sucedió todo. Me mostró al niño sentado sobre una mesa la noche en que las dos parejas salimos a cenar, él tenía menos de dos años y vestía una camiseta roja la cual me gustaba mucho ponérsela porque resaltaba el color de su piel y esa señora lanzó estas palabras sobre él: " *Para que nunca su padre se ocupe ni se acuerde él* ". ¡Y exactamente así fue! Una vez divorciados fue *todo un parto* poder obtener ayuda económica para el niño y luego ese hombre se fue del país para nunca más volverse acordar de él, excepto durante sus borracheras.

Estaba impresionada por la revelación que el Espíritu me estaba dando y Él prosiguió: "Mira que te he puesto en este día sobre gentiles y sobre reinos, para arrancar y para destruir, y para echar a perder y para derribar, y para edificar y para plantar" (Jeremías 1:10) "Debes levantarte en oración y deshacer toda obra de maldad en tu vida y en la de tu hijo".

¡Inmediatamente salí impulsada de mi cama! Esa voz era tan altisonante que parecía que tenía parlantes en mi habitación y comencé a hacer guerra espiritual, echando por tierra toda mala profecía sobre mi vida y sobre la de mi hijo (y no dejaba de impresionarme el valor de esa señora en hacerle un conjuro a un niño que llevaba su propia sangre). Yo sabía que ella nunca me quiso porque mi exesposo había tenido antes un matrimonio, y a esa primera esposa era a quien ella quería, pero de allí a hacernos brujería a mí y al niño, ¡Era demasiado!

Inmediatamente entendí mis conflictos matrimoniales y mi rápido divorcio y toda esa lejanía, parecía que ese hombre me odiaba y, de hecho, a veces llamaba por teléfono sólo insultarme u ofenderme. Siempre había considerado que su conducta era incomprensible e irracional y, de repente, el rompecabezas tomó forma.

En lo que estaba haciendo guerra espiritual había encendido la luz de la habitación para leer los versículos de la Biblia que el Espíritu me daba y en eso ¡Zas, se cortó la energía eléctrica! El diablo quería intimidarme en la oscuridad, pero no podía, yo estaba demasiado empoderada por el Espíritu Santo, era una lucha contra las tinieblas y lo mejor de todo, ¡No tenía miedo! (Ya no era la débil, sino la fuerte, ya no era la cobarde, sino la valiente, todo por Dios y para Dios).

Seguí haciendo guerra contra el enemigo hasta que dieron las cinco de la mañana. De pronto, todo estaba en calma, amanecí llena de fuerza y de energía, nada de miedo, sólo con una gran convicción dentro de mí de que lo experimentado fue real, tan real como el aire que respiro y de que el Espíritu Santo me había revelado esa noche cosas hechas en mi contra que habían estado en lo oculto y que ya creía sepultadas, pero que, por lo visto, aún debían ser sanadas en oración.

Lucas 8:17

"Porque nada hay oculto, que no haya de ser manifestado; ni escondido, que no haya de ser conocido, y de salir a luz".

¡Esa fue la segunda vez que el Espíritu me revelaba que me habían hecho brujería! Mi Amado no dejaba de sorprenderme.

Así que esta es una invitación a todos aquellos que pasan ocupados, doblando el cuello, viendo *Whatsapps* , mensajes, *Faceboo* k, *Twitters* y demás. Si van a doblar algo que sea sus rodillas **delante** del que todo lo sabe para que les revele, para que entiendan el porqué de las cosas, que "ninguna maldición

viene sin causa” (Proverbios 26:2) y Él es el único que sabe lo que el enemigo gesta en lo invisible en nuestra contra y quiere revelárnoslo para sanar nuestra vida.

Cuando vemos a la gente a nuestro alrededor, pidamos tener discernimiento de espíritus, de acuerdo a 1 Corintios 12:10, porque somos más de lo que aparentamos: por fuera nos vemos muy arreglados, peinados y perfumados, pero por dentro estamos llenos de problemas, cargando con brujerías o maldiciones generacionales y personales que no conocemos, por eso tantas taras, tantos problemas, tanto llanto y tanto dolor y ¿Saben qué? Dios no quiere que sucumbamos ante la ignorancia, él quiere sacarnos de allí y darnos libertad interna y externa, pero no le damos el tiempo para que trabaje en nosotros porque priorizamos otras cosas antes que Él, de allí la lamentable situación de la Iglesia del siglo XXI, que se supone debe ser luz, pero aún vive en mucho oscurantismo.

Pregunto: ¿De qué le aprovecha al hijo de Dios haber nacido de nuevo si su vida no muestra cambios positivos?
¿Será que el tema de la salvación sólo es para evitar que nos vayamos al fuego eterno o hay más qué conquistar y qué conocer en esta tierra? Yo diría que lo primero y lo segundo. Claro que él nos salva del infierno, pero hay muchas cosas que Él quiere revelarnos que están en lo oculto para enderezar nuestros caminos torcidos y que reflejemos su gloria:

Proverbios 3:5-7

“Confía en el SEÑOR con todo tu corazón, y no te apoyes en tu propio entendimiento. Reconócele en todos tus caminos, ***y El enderezará tus sendas.*** *No seas sabio a tus propios ojos, teme al SEÑOR y apártate del mal…”*

Hagamos nuestra parte entonces, y desarrollemos la comunión con el Espíritu Santo, concedámosle a Él y a nosotros mismos el tiempo para ello, ¡Allí estriba la gran diferencia! Lo sabrán mejor cuando comiencen a ejercitarse, verán cómo su vida comienza a evidenciar el paso de Jesús por sus vidas.

Así que los días sin televisión fueron días de bendición por la forma maravillosa en que lograba conectarme rápidamente con el Espíritu Santo. El siempre torna las cosas para bien y aprovecha cada instante para acercarnos a él.

A PASO LENTO, PERO SEGURO

Seguiré con el relato de mi "larga caminata" hacia la tierra prometida y el descabezamiento de los gigantes.

Cuando pasé a ese nuevo departamento tuve un tiempo corto de paz y de sosiego, como dije antes, las cosas habían cambiado y ya no tenía la "plancha caliente" en mi cabeza que era la "doñita".

Aun así, las cosas en el trabajo no mejoraban radicalmente, el cambio vendría, pero a paso lento, tan lento como mi paciencia iba siendo perfeccionada. Otro día, meses más adelante, nos volvieron a llamar para decirnos que, de nuevo, había una reorganización y esta vez estaba siendo sacudida más fuertemente. Hablaron de despidos y de reubicaciones, todos estábamos muy tensos. A unos los despidieron y a mí me mandaron a cubrir vacaciones y maternidades. De nuevo no dejaba de recibir azotes y sorpresas desagradables; sin embargo, traté de ver el cambio como algo positivo. A las que habíamos quedado en la misma condición nos pidieron acercarnos a la oficina de personal y allí nos darían las instrucciones a seguir.

Dios saca fuerzas de nuestra debilidad y hace cosas poderosas en nuestro interior y con ese shock pude "medir" cuánto Él se había formado en mí. Sabía que Dios estaba detrás de todo esto y por ello no exploté en llanto ni en angustia.

Salmos 112:7-8 (a)

"No tendrá temor de malas noticias;
Su corazón está firme, confiado en Jehová.
Asegurado está su corazón; no temerá…"

Cuando llegué a la oficina de personal lo hice con todo el entusiasmo del mundo, habiendo perdido mi cargo, me encontraba ante lo *aparentemente* ignoto, pero sentía en mi interior que era por alguna buena razón. **Es que los hijos de Dios no nos guiamos por lo que vemos, sino por lo que no vemos.** Luego supe que en esa reestructuración había habido de toda clase de reacciones: gente llorando, hombres desmayados por despido, etc. Yo decidí no tomar las cosas de manera tan dramática, sino ver el lado bueno, pensé que era la manera en que podría darme a conocer como profesional en áreas donde nadie me conocía. Sabía que, de nuevo, lo que otros hacían para mal, mi Dios lo cambiaría para bien, o que posiblemente éste era un temblor enviado por Dios para colocarme donde debía estar desde el principio; fuera lo que fuera, el tiempo lo diría:

Génesis 50:20 (NTV)

*“ **Ustedes se propusieron hacerme mal, pero Dios dispuso todo para bien** . Él me puso en este cargo para que yo pudiera salvar la vida de muchas personas.”*

¡Ese es mi Dios, al que amo y de quien espero sólo lo bueno, aleluya!

Entré a la oficina del jefe de personal quien me pidió sentarme. Me preguntó cómo me sentía con el cambio y le respondí lo siguiente: “ *Lo que veo acá es la posibilidad de darme a conocer como profesional, otra gente conocerá mi trabajo y yo conoceré a otras personas y eso siempre es bueno* ”. El jefe de personal se quedó perplejo, ¡Nadie le había contestado así! Y me respondió: “ *Usted emana muy buenas vibras, cuando tenga un problema venga y comuníquemelo de inmediato y yo veré cómo le ayudo* ”. Después me pidió entrevistarme con el que sería el encargado de nombrarme en X o Y departamento cuando necesitaran una secretaria sustituta y, mientras nadie me necesitara estaría haciendo pequeños trabajos en la oficina de personal.

Como dije antes, lo que quería era primeramente salir del “infiernito” que la doñita había hecho de nuestra oficina y luego darme a conocer como profesional ¡Y ya lo estaba logrando, Dios estaba soplando los vientos a mi favor!
¡Qué mejor manera de darme a conocer que “rotando” por la organización! Por supuesto, siempre había gente que murmuraba por detrás, otros querían como “darme las condolencias”, pero yo no le ponía cabeza a esas cosas porque me muevo en la cuarta dimensión, que es la dimensión de la fe. El mismo Apóstol Pablo lo dijo:

I Corintios 4:9 (b)

“…porque hemos llegado a ser un espectáculo para el mundo, tanto para los ángeles como para los hombres”.

Ustedes podrán pensar que había perdido la razón, pero no era así, estaba más segura que nunca de que mi situación estaba por cambiar, conocería más de la organización y otra gente conocería mi capacidad.

Esto sólo lo puede pensar así alguien que sabe que su vida tiene destino y propósito; como relaté en un principio, el versículo aquel de que el “pueblo que conoce a su Dios se esforzará y actuará” pasó de ser un bonito verso para hacerse parte de mí. Claro que conocía a mi Dios, claro que me esforzaría y lo demás estaría en sus manos.

Por esa razón el jefe de personal se quedó boquiabierto, aquí es donde hacemos clara diferencia entre la gente del Reino de Dios y la gente del mundo; el mundo sólo depende del sistema y de sí mismo para salir adelante, pero aquellos que ejercitamos nuestros sentidos espirituales sabemos que cuando la marea se revuelve **¡Es porque nuestra redención está cerca!**

La venida del Hijo del Hombre Lucas 21:

25 Entonces habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, confundidas a causa del bramido del mar y de las olas;

[26] desfalleciendo los hombres por el temor y la expectación de las cosas que sobrevendrán en la tierra; porque las potencias de los cielos serán conmovidas.

[27] Entonces verán al Hijo del Hombre, que vendrá en una nube con poder y gran gloria.

[28] Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca ".

Esta Palabra revela cómo será el tiempo antes de la Segunda Venida de Cristo a la tierra, pero también hay escondida una verdad y es que cuando la redención y la restauración están cerca habrá bramido del mar y de las olas. Allí, justo cuando sentimos que se nos mece el piso, justo cuando comienzan a temblar las paredes de nuestra vida, justo cuando empieza el zarandeo y se acerca un terremoto o un tsunami ¡NO LE TENGAS MIEDO HERMANO O HERMANA si has estado clamando por un cambio! **¿No ves que todo esto es para remover lo movible y para establecer lo inconmovible en nuestra vida?** Por supuesto que sí, Dios no permite ni terremotos, ni tsunamis si no es para bendecirnos. Tenemos mucho mundo establecido en el trono de nuestro corazón y todo eso tiene que ser derribado. Las murallas de Jericó a veces están en nuestro propio corazón, a veces debemos dar muchas vueltas y tocar *shofares* para que esas mismas murallas caigan y establecer ¡Por fin! El Reino de Dios dentro y fuera de nosotros.

Hebreos 12:27 (DHH)

*Al decir «una vez más», **se entiende que se quitarán las cosas creadas, lo que puede ser movido, para que permanezca lo que no puede moverse.***

Pregunto: ¿Ha estado orando por un cambio? ¿Está cansado de vivir sólo con el "maná del día" o contando los centavos para llegar a fin de mes? Si es así, ¿Cómo quiere que esos cambios lleguen sin afectar su "zona de confort"? Claro que será sacudido o sacudida y que habrá movimientos, PERO TODO ES PARA BIEN, sólo agárrese con fuerza del Espíritu

Santo y de la Palabra, que es su firme ancla en el alma, ¡NO SE SUELTE NI SE DESVÍE, NI A LA DERECHA NI A LA IZQUIERDA!

Hebreos 6:19 (DHH)

"Esta esperanza mantiene firme y segura nuestra alma, igual que el ancla mantiene firme al barco…"

Tuve la oportunidad de cubrir sólo un período de vacaciones de otra compañera en un departamento donde me trataron muy bien y, además, me dieron compensación económica porque el sueldo de la compañera era superior al mío, así que salí ganando (de nuevo, para los que amamos a Dios, todas las cosas cooperan para bien, esto es, para los que son llamados conforme a su propósito), Romanos 8:28.

Al no tener labores asignadas bajo mi responsabilidad directa, los días eran más relajados porque no sentía la presión de tener que cumplir metas o de estar lidiando con los mismos jefes o con los mismos compañeros.

Después de ese período pasé a cubrir la maternidad de otra compañera, por tres meses, quien laboraba en una de las oficinas de más alto rango en la organización. Me sentía contenta porque estaba llegando a las "grandes ligas" y eso significaba acercarme *a mi tierra de bendición.* Era salir del anonimato en el que había estado atascada por años para pasar a ser conocida por gente de otro nivel.

Justo un puesto así era el que necesitaba, con mejor sueldo y con más estabilidad, y por él oraba. me apropiaba de lo que había leído en el libro de Proverbios y me aferraba a esa Palabra porque sabía que era una persona con capacidad y muy solícita en mi trabajo y después de ese largo peregrinaje por el desierto, necesitaba posar mis pies en esa tierra anhelada y eso sólo se lograría llegando al lugar correcto con la gente correcta, en el tiempo de Dios correcto. Por ello proseguía declarando esta porción bíblica, no importando lo que veía, sino lo que esperaba de mi Dios, sabía que esta

Palabra se cumpliría en mí porque la había creído profundamente en mi corazón y en ella estaba anclada:

Proverbios 22:29 (NBD)

“ ¿Has visto a alguien diligente en su trabajo? Se codeará con reyes, y nunca será un Don Nadie.”

Las Escrituras nos iluminan el camino y nos muestran **LA MÁXIMA** de su reino:

Juan 6:28-29

“…Respondió Jesús y les dijo:
Esta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado”.

¡El éxito está en CREER! Palabra sencilla de escribir, pero difícil de poner en práctica si dejamos que nuestros razonamientos nos ganen la batalla. ¡Es maravillosa la esencia de la fe!

Siempre que menciono el desierto y la tierra prometida es porque nuestra vida es un paralelo de lo que vivieron nuestros antepasados. Cuando leamos las Escrituras, identifiquémonos con ellos porque Dios los dejó como ejemplo para nosotros; en sus vidas estaba plasmada la nuestra, en sus victorias las nuestras y en sus derrotas las nuestras, todo tiene **un porqué y nada es nuevo en este planeta,** de allí la importancia de no sucumbir ante las adversidades, sino ser fuertes y seguir creyendo esperanza contra esperanza:

1 Corintios 10 1-5 (DHH)

“No quiero, hermanos, que olviden que nuestros antepasados estuvieron todos bajo aquella nube, y que todos atravesaron el Mar Rojo… 3 Igualmente, todos ellos comieron el mismo alimento espiritual 4 y tomaron la misma bebida espiritual. Porque bebían agua de la roca espiritual que los compañaba en su

viaje, la cual era Cristo. [5] Sin embargo, la mayoría de ellos no agradó a Dios, y por eso sus cuerpos quedaron tendidos en el desierto ".

Puesto que el hombre de fe es el que agrada a Dios, podemos deducir que quien NO tiene fe desagrada a Dios y por esa razón ellos quedaron tendidos en el desierto.

2 Timoteo 3:16 (NBD)

"Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia".

Continué con mi trabajo, me sentía tranquila porque, de nuevo, la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento invadía mi corazón. El resto de mis compañeras, que no tenían esta fe maravillosa, desfallecían al sentirse menoscabadas en su autoestima; por el contrario, como yo había decidido tomar al asunto por el lado positivo, esa manera de pensar me ayudó muchísimo a salir rápido del "atolladero" y ser nombrada nuevamente en una plaza estable, cerca de las oficinas de "las grandes ligas", justo donde había pedido a Dios poder estar para, por fin, sentir que estaba en "tierra firme".

Hermanos, hermanas, si han pasado por situaciones parecidas, les exhorto a que hablen bien acerca de los propósitos de Dios en sus vidas, ustedes no son una hoja que se la lleva el viento, tienen propósito y destino y todo sucede para bien. Créanle a Dios, a veces parece que la situación empeora, pero es para acercarnos a la solución de todo, si no creen en mis palabras lean todo lo concerniente a la vida de José, desde el capítulo 37 hasta el 50 de Génesis. ¿Todo ese contenido? Sí, ¡Todo! Necesitamos más Biblia y menos mundo, por eso estamos todavía en la condición de raza caída porque sólo queremos ir a pasear a la Iglesia y quitarnos *un cargo de conciencia "porque no fui a la iglesia el domingo"* , por eso nuestra fe no logra afianzarse en la Palabra del Señor.

¿Se han dado cuenta que hasta ahora la espada que he tenido para combatir las lucubraciones del diablo es la Palabra de Dios y no palabra de hombres? Les animo a que hagan lo mismo, pero no reciten la palabra como un “loro” (perdonen si hiero susceptibilidades) es que de todo hay en las Iglesias: hay quienes no saben nada de Palabra, escuchan y no logran retener ni un solo versículo; también hay quienes saben versículo tras versículo pero son como címbalos que retiñen (como tambores huecos), no hay sustancia en esas Palabras y hay otros (y espero que ustedes sean de estos últimos) que saben posicionarse como hijos de Dios y declararle la Palabra al diablo con autoridad y a esos sí que el diablo conoce, a éstos últimos es a quienes teme y de éstos es que huye ¿No están cansados de tanto quebranto, de tanto desierto? Miren lo que nos relata el Nuevo Testamento:

Hechos 19:15 (DHH)

“Pero en cierta ocasión el espíritu maligno les contestó: «Conozco a Jesús, y sé quién es Pablo; pero ustedes, ¿quiénes son ? » ”

MI FE TIENE BIGOTES

Estaba comenzando el año 2000 y mi hijo ya contaba con 19 años. Seguíamos con vida, no quedamos tirados en el camino a merced del enemigo, ¡Dios fue nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones, por lo tanto, no temimos ni temeremos porque sigue siendo nuestro Dios! ¡Padre de huérfanos y defensor de viudas es Dios en su santa morada! (tomaba esta Palabra para mí porque en la soledad y en el abandono en el que habíamos vivido era como que si mi hijo fuera huérfano y yo fuera viuda).

Si se fijan hasta este instante, nunca he mencionado la necesidad de compartir mi vida con una pareja, porque sencillamente no había ni tiempo ni lugar en mi corazón para nadie más que no fuera Jesús, el Amado de mi alma.

¡Desde que lo conocí, lo amé!; Mi amado era (y aún lo es) mi plenitud.

El Pastor de mi iglesia insistía en que debía casarme de nuevo, a lo que yo siempre había respondido que ¡NO! “¿Para qué me quiere ver sufrir? Muchas gracias, pero así estoy bien”, le respondía. Es que sencillamente no podía creer que hubiera un hombre bueno para mí. Creía en el matrimonio para otros, pero no para mí; porque mi matrimonio fue corto pero desastroso, no quería repetir la experiencia **nunca más,** incluso, tenía ya definido que me quedaría sola en la vida y hasta hacía planes de que, cuando ya mi hijo creciera y se independizara, yo podría ir a vivir sola en un apartamento y dedicar mi vida entera al Señor. Eso pensaba en mi interior.
Había demasiada contrariedad en mi interior para que el Espíritu Santo pudiera incubar algo respecto a un nuevo matrimonio, sencillamente para eso no había fe; tenía fe para salir adelante económicamente pero jamás pensé que fuera de la mano de un hombre. Lo único que quería era terminar de criar y educar a mi hijo y alcanzar solvencia para no depender ni pedirle prestado a nadie, eso sí le pedía a Dios, pero pareja no…y si a toda esa argumentación le sumaba que en la iglesia a la que asistía no había candidatos solteros, ¡menos!

Mi manera de pensar fue cambiando poco a poco. Cuando venimos del mundo con tanto trauma cuesta creer de nuevo por alguien bueno y está bien que haya pasado bastante tiempo antes de pensar en rehacer mi vida sentimental. Hubo espacio para criar a mi hijo sin traumas de “papás postizos”, para que el Espíritu Santo sanara gradualmente heridas profundas, para crecer en la relación con Él y para recrearme en la Palabra todo el tiempo posible.

Una vez escuché a un Pastor de una iglesia local que decía: “En términos de divorcio y de nuevo matrimonio hay que esperar tiempo y yo diría que, en términos de tiempo, esto significa muchos años”.

Yo concuerdo con él, NO ES SANO COMENZAR UNA NUEVA RELACIÓN INMEDIATAMENTE DESPUÉS DE FINALIZAR OTRA, hay que quitar escombros, hay que limpiar terreno, hay que preparar el corazón para una nueva relación y ese corazón debe estar sano, hay que haber sacado todo el pus y duele extirpar ese pus, como duele limpiarse cualquier infección; hay que saber ser feliz consigo mismo y con Dios. Que realmente sintamos que él nos llena completamente, como dicen por allí: “Quien a Dios tiene en su corazón no le hace falta nadie más”. Ciertísimo.

Cuando eso haya sucedido entonces es buen tiempo para abrirse a una nueva relación. “Cielos nuevos y tierra nueva”. Creer en que lo imposible se vuelve posible con nuestro Dios, creer que él tiene a alguien bueno para nosotros y que nos lo va a presentar cuando hayamos pasado todo este proceso de crecimiento y de sanidad interior, del cual queremos huir muchas veces, **pero que sólo pasaremos los que estemos dispuestos a sacar a Egipto de nuestro corazón** .

Contra viento y marea mi hijo había crecido y se había convertido en un guapo joven que cada día parecía necesitarme menos, (los hijos varones tienen una edad en que parece que les da vergüenza tener una “mamá que los cuida” porque ¡Que dirán sus amigos!)

Nuestro Padre Eterno tenía cuidado de todas nuestras cosas, porque la Palabra se cumple sí o sí. Este versículo ha sido, y sigue siéndolo, mi firme ancla en mi alma:

Salmo 27:10

“Porque, aunque mi padre y mi madre me hayan abandonado, el SEÑOR me recogerá”.

Si usted ha pasado o está pasando por lo mismo, de criar a sus hijos sin su cónyuge, realmente no está solo o sola, por lo que le animo a que, por la fe, haga que esta Palabra tome vida en usted y en lugar de deprimirse disfrute de lo que significa estar en la mano del mismo Dios que hizo los cielos y la tierra.

Hay una Palabra específica para las madres solteras al final de este libro, no deje de leerla, y la dedico a ellas porque es más común que haya mujeres solas criando hijos, pero puede también ser tomada por los hombres a los que les ha tocado esta tarea en la vida.

¡Habían pasado 17 años después del divorcio! ¡Cuánto tiempo, cuántas experiencias, cuánto recorrido! Mi hijo había comenzado su universidad, por lo tanto, ya tenía su agenda de *joven universitario* y en esa agenda había poco espacio para mí, por lo que pasaba sola muchas tardes o fines de semana. Comencé a tener cierta sensación de soledad, pero no esa soledad que asusta, sino esa sensación de "ya no me necesita…y ahora qué hago con mi vida". Por supuesto que la Iglesia llenaba gran parte de mí y lo aprovechaba al máximo, pero al llegar a la casa muchas veces cenaba sola, viendo televisión en mi habitación y así me dormía porque mi hijo, o estaba encerrado en su cuarto estudiando, o había salido a pasear.

Comencé a orar para que Dios me presentara a mi pareja, la escogida desde antes de la fundación del mundo. El Todopoderoso recogió mis oraciones luego de haber asistido a un par de seminarios de sanidad interior en los que derramé mi alma delante de Él y me abrí a esa posibilidad, pero esta vez con verdadera fe. ¡En mi visión ya me miraba con un compañero de vida! y era maravilloso porque el Espíritu Santo por fin pudo desempañar mi óptica quitando todo polvo enemigo de mi vista espiritual.

Pasaron unos pocos meses y cuando fue el tiempo correcto me presentó exactamente a la persona con el perfil que había pedido en oración (que fuera un hombre respetuoso, nacido de nuevo, con testimonio de vida; caso contrario, insistí en que mejor me dejara sola porque yo con Jesús ya era muy feliz) y, esto más, me lo dio soltero completamente, sin pasado y sin nada de qué avergonzarse. ¡Nuestro Padre lo había guardado

para mí! Sólo teníamos un problema y era que él vivía en otro país; pero el Eterno tenía todo bajo control y con el paso de los siguientes meses abriría los cielos para nosotros haciéndonos vivir sorpresas maravillosas que relataré más adelante. Así que prepárense porque si han llorado con mis lágrimas en capítulos anteriores, también disfrutarán de la miel del panal de Dios en los capítulos siguientes.

TESTIMONIO DE MI ESPOSO

EN EL PRINCIPIO

“ En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios.”

San Juan 1:1

Este es el primer versículo que escuché de los evangelios cuando tenía aproximadamente 5 años. Me lo leyó mi madre y me explicó: “Aquí está hablando de Cristo” y me siguió leyendo el Evangelio de San Juan.

Quizás alguien podrá decir para qué leer a un niño tan pequeño los evangelios y explicarle la Palabra de Dios si no entiende o se olvidará; sin embargo, jamás me olvidé de este versículo y marcó mi vida para siempre.

Educar a los niños con la Palabra de Dios los formará para ser hombres y mujeres de bien, nunca se olvidarán de la Palabra escuchada, aunque quizás en la mitad del camino, en su juventud, tengan tropezones y posiblemente se aparten de Dios siguiendo las atracciones del mundo por la influencia de sus amistades, pero en algún momento, esa palabra comenzará a germinar, a crecer y a dar frutos, que se verán dando como resultado una persona de bien. Es por eso que es muy importante que desde el principio se guíe a un niño con la Palabra de Dios.

Mi madre también solía traerme revistas acerca de la vida de muchos hombres de fe que había trascendido en la historia.

Los leía y trataba de seguir los ejemplos de aquellos hombres que se levantaban temprano para hacer sus primeras oraciones e invocar al Dios altísimo. También me regaló una colección de libros de meditaciones para niños qué se llama "Vida espiritual" de Constancio C. Vigil, autor de libros y revistas infantiles. Ésta era una colección de 5 tomos muy popular en los años 50 y pertenecieron a mi madre, quien me la pasó como herencia y yo leía constantemente estos libritos de enseñanzas espirituales, una página por día antes de dormir pues había una enseñanza para cada día y yo las devoraba. Los tuve por muchos años. Hasta hace poco aún tenía uno de ellos, ya sin tapas y con las hojas sueltas. Pero ahí estaba ese librito que alimentó mi niñez por mucho tiempo ***y una de las reflexiones que leía era la de orar por quien en el futuro sería mi esposa*** , no apurarse a buscarla sino orar desde niño por esa mujer que iba a ser mi esposa, de tal manera que cuando llegara el día de conocerla podría decir: "Yo estuve orando por ti". Y esa palabra me marcó siendo niño y en la adolescencia recordaba mucho esa reflexión. Cuando me integré a la iglesia a la que pertenecí por muchos años aún recordaba esa palabra y me dije una vez: "Voy a ponerla por obra. No voy a apurarme a buscar una novia, alguien que quizás no llegue a ser una buena compañera, que no sea la que me corresponda, sino que voy a orar por aquella mujer que aún no conozco, que no tiene rostro, oraré por ella y el día que la vea le diré: "Yo estuve orando por ti". Entonces ponía siempre mi oración por aquella mujer que iba a ser mi esposa, aún sin rostro, **pero tenía que asegurarme que fuera una mujer de fe.**

EL TIEMPO Y LA VOLUNTAD DE DIOS

Durante la adolescencia, al ver a mis compañeros de colegio y amigos que tenían su "novia", por momentos me sentía mal, pero me acordaba de esa enseñanza y no me apuraba, preferiría esperar como lo había aprendido: "Esperar en la

voluntad de Dios” y “en el tiempo de Dios”. Esperar en la voluntad de Dios significa que todo debe cumplirse de acuerdo a sus propósitos, y el tiempo de Dios es el que está marcado por mi oración y por mi fe. Esos son los segunderos y los minuteros del reloj de Dios. Según cómo esté orando, de acuerdo a mi fe se va a cumplir aquello que estuve esperando que se haga substancia, aquello que aún no puedo ver con mis ojos físicos **. Sabía en el fondo de mi alma que había una mujer destinada para mí, quien sería mi esposa y que ella también estaba siendo preparada para ese día. Entonces teníamos que prepararnos mutuamente aun sin conocernos** .

Con el paso del tiempo, a los 21 años asistí a un ministerio cristiano llamado “Visión de futuro” cuyos pastores eran el Rvdo. Omar y su esposa Marfa Cabrera (quienes ya están en la presencia de Dios). Ellos fueron mis pastores y mi guía en aquella época y aprendí muchísimo acerca de lo que es la fe, porque ese era el fundamento de su ministerio, enseñar a movernos en la fe y recuerdo claramente cuando el pastor dijo a viva voz: *“¡La fe es sustancia!”* . Esa palabra resonó en mis oídos, “la *fe es sustancia* ”. Yo tenía 22 años cuando escuché esa enseñanza y otras tantas que siguieron después, pero esa frase no se me olvido jamás. Aprendí que la fe es la sustancia de aquello que se puede palpar en el mundo espiritual y así me sostuve creyendo que quien fuera mi esposa también tenía que conocer esa sustancia, caso contrario, estaría perdiendo el tiempo.

Permanecí en ese ministerio por mucho tiempo y posteriormente me involucré como colaborador de los pastores, líder de jóvenes, me formé con ellos como predicador en el Seminario y allí también conocí a hermosas damas cristianas que tenían a Dios sobre todas las cosas y eran mujeres de fe; pero siempre había circunstancias que me movían hacia otra situación en la que yo perdía a esa posible candidata.

Me dediqué a la educación, fui maestro de escuela primaria y profesor de secundaria. Trabajé por mucho tiempo nada más que en la docencia; también me moví en el mundo del arte. Por muchos años hice teatro y simultáneamente estudiaba cinematografía y dentro del ambiente artístico por supuesto también conocí muchas hermosas señoritas, pero ninguna de ellas era la mujer cristiana, temerosa de Dios, de fe, que podría formar parte de mi vida. Por lo tanto, no me preocupé, no me desesperé, no fuera que me equivocara y cayera a un profundo pozo del cual después no podría salir.

Seguí asistiendo al ministerio cristiano en donde escuchaba la palabra de los pastores que instruían acerca de la fe; ellos enseñaban a esperar dentro de la voluntad de Dios, así como a oír la voz de Dios cuando decía NO a ciertas cosas y a cuáles decía que SÍ y fui entendiendo cada vez más. Prefería oír y estudiar la Palabra de Dios antes que cualquier cosa para alimentarme espiritualmente e ir adquiriendo esa fe que viene por el oír la Palabra.

Cuando Dios consideró que ya era el tiempo, hizo posible que conociera a Miriam, quien es hoy mi esposa. Ella es justo la persona por la que le pedí y por la que esperaba hacía mucho tiempo, pero que llegó cuando Él vio que ambos estábamos listos para comenzar la gran aventura del matrimonio. Lo demás ya se cuenta en lo que sigue de este libr o.

EL COMPROMISO MATRIMONIAL

Él viajó a mi país para familiarizarse bien con mi mundo y a pasar navidades y año nuevo conmigo. Se lo presenté formalmente a mis pastores para que lo conocieran y me dieran su visto bueno, incluso le hice pedir una carta pastoral para presentarse como un caballero formal que era y ellos quedaron encantados con él. Mis pastores dijeron que era un hombre de Dios y que lo que más les impresionaba de él era

su humildad y que dentro del Reino de Dios eso tiene gran peso.

Así que no había mucho más que pensar. Mi hijo, en un principio, tuvo un poco de recelo porque, obviamente, siempre habíamos sido solamente los dos en la vida, pero en la medida en que lo fue conociendo, se fue dando cuenta de su calidad humana y lo fue aceptando, así que, para el culto de fin de año, en la iglesia, frente a toda la congregación me pidió matrimonio y me puso el anillo de compromiso que había traído desde su país. Ambos estábamos totalmente convencidos, por el Espíritu Santo, que éramos el uno para el otro y fijamos nuestra fecha de boda para el siguiente año.

¡Dios había honrado nuestra fe! Nuestro tiempo de espera por la persona correcta había terminado:

Hebreos 11:6

" Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan"

Cuando Dios está en un asunto todo sale bien. Nuestro compromiso fue todo un acontecimiento, tanto a nivel eclesiástico, como a nivel de amistades. Todo el mundo estaba encantado con mi prometido (ya lo podía llamar así), incluso gente que no era de iglesia decía que "éramos el uno para el otro". Yo estaba maravillada con todo que estaba viviendo, Dios estaba respondiendo a mis palabras de pacto. ¡Él es fiel y verdadero!

¡PREPARÁNDONOS PARA EL GRAN DÍA!

Comenzamos con los preparativos de inmediato. Cuando mi prometido vino a mi país recorrimos juntos muchas tiendas para ver el tema de mi vestido, la decoración y algunos salones para bodas, etc. y él decía que quería darme una boda maravillosa, como yo la merecía (no dejaba de sorprenderme tanto amor en tan poco tiempo). Así que dispusimos muchas

cosas, él volvió a su país y pasaron los meses manteniéndonos en comunicación a la distancia.

Según nuestros planes habría dos bodas: la primera, por lo civil, en su país y la boda eclesiástica en el mío porque yo quería que mi hijo estuviera presente, ya que ver su madre a la hermosa edad de 39 años caminando hacia el altar, con un esposo cristiano y en camino a total restauración era algo que no debía perderse, pero Dios tenía otros planes.

Llegada la fecha viajé a su país; llevé un vestido blanco perla para la boda civil, y aproveché para conocer a su familia y saber acerca de la economía familiar en ese país (porque estábamos considerando vivir allá). Mi esposo me dijo que luego de la boda civil quería que sus pastores bendijeran nuestros anillos de boda, que él no deseaba dejarlos por fuera en tan especial momento de su vida. Yo no entendía muy bien de qué se trataba la bendición de nuestros anillos y fuimos a la oficina de su iglesia unos días antes de la boda. El pastor dijo que con mucho gusto oraría por nosotros y por nuestros anillos pero que me pedía que yo me pusiera un vestido de tono claro para la ceremonia a lo que le respondí que el vestido que había llevado para la boda civil era de ese color.

Así que nos casamos por lo civil en una mañana de invierno (aunque Dios fue benevolente y luego de estar la ciudad a una temperatura ambiental de 6 grados centígrados, el día de la boda precisamente la temperatura subió como a 20 grados).

Tuvimos nuestra boda civil rodeados de la familia del que ahora es mi esposo, quienes me hicieron sentir como una princesa; pocas veces había recibido tanto amor, a veces pensaba que no merecía tanto porque estaba acostumbrada al trato rudo de la vida, a resolver, a ser hombre y mujer, padre y madre y, esta gente, sin conocerme, me daba su corazón. En todos ellos percibía a mi Amado Jesús, endulzando mi vida cada minuto y sacando de raíz el dolor de un pasado sin él. Lo miraba como un embalsamador, arremangando sus faldas y

sentándose frente a mí, lavaba mis heridas, con vendajes y miel celestial, las limpiaba y las cerraba ¡Era maravilloso!

Jeremías 30:17-19 (NBD)

"Pero yo te restauraré y sanaré tus heridas
—afirma el S EÑOR — porque te han llamado la Desechada, la pobre Sion, la que a nadie le importa."

Tuvimos un almuerzo de bodas, con una torta riquísima que hizo mi cuñada, estaba tan exquisita que todavía lo recuerdo y le agradezco.

Al final de ese día me volví a poner mi vestido color blanco perla, a la hora indicada, junto con toda la familia, nos dirigimos hacia la Iglesia para la ceremonia *de bendición de anillos* .

¡Sorpresa! Cuando llegamos a la iglesia nos encontramos con el siguiente escenario: alfombra roja, marcha nupcial, iglesia decorada, pastores esperándonos, un caballero de nombre Mario (a quien no conocía, por supuesto) estaba esperándome a la entrada de la iglesia para llevarme hasta el altar, había flores y estaba llena de gente que no conocía.

Nos sentimos tremendamente sorprendidos de tan magna organización, honestamente no esperábamos eso, sino una ceremonia sencilla entre los pastores y la familia porque la idea era casarnos por la iglesia en mi país, con mis propios pastores, pero, como dije antes, Dios tenía otros planes y, de nuevo, nos sorprendió.

Así que, tratando de ocultar mi asombro, caminé lentamente hacia el altar del brazo del señor Mario, al ritmo de la marcha nupcial y él me entregó a mi esposo (quien tampoco sabía nada de todo este plan) y allí nos casó el Pastor Juan Carlos Coronado, que hoy goza de la presencia eterna del Señor y a quien agradeceremos eternamente por tan hermosa bendición.

La ceremonia duró como una hora, como cualquier ceremonia eclesiástica, al final de la cual el Pastor Coronado dijo: Les

presento a la nueva y flamante pareja Pinus Rivera para quien pido un gran aplauso. Todavía lo recuerdo con un nudo en la garganta, ¡Tanta felicidad era difícil de asimilar!

¡Dios me tenía preparada toda esta linda sorpresa desde antes de la fundación del mundo y yo no lo sabía! Todas estas cosas eran las que estaban escritas en el libro de mi vida y Satanás por eso quería detener mi avance cuando era una recién nacida en el evangelio poniéndome trabas, enviando mensajeros para sacarme de la iglesia y hasta enredando mis piernas con una caída espantosa y quién sabe cuántas cosas más había planeado en mi contra este desgraciado demonio para que yo no llegara al altar, con la persona correcta, en el lugar correcto y en el tiempo correcto de Dios.

Por eso animo a todas y todos los que me leen en este momento. ¡NO DESESPEREN POR SU PAREJA! ¡Se los digo con conocimiento de causa, el tiempo para sanar heridas y para prepararme y conocer a mi verdadero esposo fue largo, parecía que las fuerzas se acababan, parecía que no había respuesta, parecía que mi hijo y yo pereceríamos en medio de grandes adversidades, pero no fue así! Dios es un Dios de pactos, yo guardé mi pacto con él y él lo hizo conmigo, todo era cuestión de tiempo.

A continuación de la ceremonia eclesiástica siguió una sorpresa más: Los hermanos corrieron todas las divisiones y la iglesia se convirtió en un salón de eventos, pusieron todas las sillas alrededor y comenzaron las danzas y las alabanzas, ¡Celebramos que Cristo vive y que su sangre en la Cruz compró nuestras bendiciones!

¡Danzamos, comimos y brindamos (sin alcohol, por supuesto)! Los hermanos de esa congregación estaban muy felices y yo más, todo era tan sorprendente, que no alcanzaban las palabras para agradecer tanto y tanto.

Habíamos tenido boda eclesiástica sin gastar un solo centavo, ellos pusieron todo, incluyendo otra torta de bodas. Esto sin nosotros esperarlo, sin pedirlo, todo venía del Padre de las luces, como viene toda buena dádiva. Definitivamente que este matrimonio era plan de Dios. *Él da la visión y también la "pro-visión".*

Luego emprendimos un pequeño viaje de luna de miel hacia una ciudad, cuya característica principal son las aguas termales. Yo me sentía bastante cansada y, sobre todo, abrumada por tantas sorpresas, necesitaba un tiempito como para asimilar todo lo sucedido. Sentía que necesitaba descansar y dormir, al menos un día seguido. Primero, por el largo viaje hacia el país de mi esposo y, luego, por todas las vueltas y la tensión de la boda. Creo que no hay novia que no se sienta un poco tensa, ya que queremos que todo salga bien. El día de su boda es uno de los días más importantes en la vida de una persona y **para mí esta era mi verdadera boda, ¡La diseñada por Dios!**

Atrás habían quedado los errores del pasado, una vida vivida de espaldas de Él y el pago de mi extravío. Todo era hecho nuevo y así declaro que será en la vida de todo aquel que se atreva a creer que realmente, en Cristo, las cosas viejas pasaron y todas son hechas nuevas, por la fe.

En mi primer matrimonio no me casé por la iglesia, pero mi Cristo, que es especialista en rehacer las cosas como en su diseño original, (como el hombre al que le restauró la mano) me dio el regalo de una boda eclesiástica con el hombre de Dios correcto para mí. Me lo dio aún mejor de lo pedido porque para la edad que teníamos cuando nos casamos (39 años) nunca pensé que encontraría un hombre totalmente soltero; sin embargo, mi esposo sí lo era, sin pasado, limpio de alma y de corazón y con la humildad que lo caracteriza, que aún, hoy en día, es su estandarte.

Pido a Dios que haya muchos hombres como él en su Reino para que las mujeres seamos complementadas aquí en la tierra. Mi esposo es un hombre que desde el primer día en que nos conocimos me hizo sentir que yo soy importante para él. Nunca me ha negado nada que esté a su alcance, cuida de mi como si yo fuera la niña de sus ojos. Me protege, me guía y me da seguridad y estabilidad. No sé lo que significa que él llegue tarde porque siempre llegamos juntos a casa para conversar sobre lo sucedido en el día. Las veces que me he enfermado ha estado al pie de mi cama, cuidándome y orando por mí. ¡En fin, es un hombre con diseño de Reino!

Por eso de nuevo hago el llamado a aquellos que están a la espera de su pareja, sobre todo a las mujeres: ¿quieren a alguien así para ustedes? ¡Esperen en Jehová porque aún han de alabarle, no se turben, no se cansen, no empañen su visión, sólo crean y actúen! Dios los sorprenderá dándoles más abundantemente de lo que esperan o de lo que piden, tal y como lo hizo conmigo, sólo páctense con Dios:

Efesios 3:20

"Y a Aquel ***que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos*** *, según el poder que actúa en nosotros"*

PREDICANDO EN LA LUNA DE MIEL

Llegamos a esa bonita ciudad para nuestra luna de miel y, según mis planes, aprovecharía para dormir bastante. Hacía frío y no quería salir más que para lo necesario, pero no fue así ¡De nuevo Dios tenía otros planes para mí!

Los pastores de mi esposo tenían en esa ciudad otra pequeña Iglesia y nos pidieron dar nuestro testimonio y predicar ¿Predicar en la luna de miel? Yo no tenía mucha fuerza para hacerlo, estaba agotada, más que todo por el clima al que no estaba acostumbrada y por el cambio de horario; sin embargo, mi esposo insistía en que uno de sus sueños era poder ministrar al pueblo de Dios junto a su esposa y que se lo había

pedido tanto a Dios, que le diera una mujer de Reino para verse junto a ella en el púlpito y ahora que estábamos allí, era el momento para ello. Claro que accedí de inmediato, Dios me estaba dando tanto y pidiendo tan poco que no tenía que repetirme su deseo. Lejos de mi patria también había un pueblo necesitado de las buenas nuevas, de una impartición del Espíritu Santo y de un testimonio que levantara su fe. Enseguida me arreglé y salimos hacia la Iglesia bajo un frío de 4 grados centígrados.

Estuvimos por espacio de cuatro horas entre alabanzas, en adoración, en ministración de la Palabra e impartición del Espíritu Santo. Fue otra noche maravillosa, aún guardo las fotos ¡Era una luna de miel de tres, la estábamos teniendo junto al Espíritu Santo! ¡Esto era para celebrarlo más todavía!, había visto tantas parejas ministrando en los púlpitos y yo también deseaba que llegara ese día en que pudiera estar impartiendo la Palabra de Dios junto a mi esposo, éste para mí era un momento soñado y Dios nos estaba haciendo un regalo de boda maravilloso. El Espíritu Santo se manifestó en todas sus formas y quedamos tan complacidos con nuestro Padre Celestial de estar celebrando nuestra luna de miel en su compañía. Por supuesto, sólo los nacidos de nuevo entenderán esta clase de gozo. Quedamos muy agradecidos también con los pastores de mi esposo, con su familia y con el resto de la congregación, quienes se portaron más allá de lo imaginable.

MÁS Y MÁS BENDICIONES…

Luego de una breve estadía en esa pequeña ciudad turística regresamos a la ciudad en donde vivía la familia de mi esposo. Regresamos rápido porque se venía mi cumpleaños y ellos deseaban festejarme. De nuevo, me impresionaba tanto amor y tanta dádiva. Llegamos justo para la hora de la comida y el canto de “feliz cumpleaños”. Seguía haciendo mucho frío, así que me quedé en un rinconcito sin moverme porque el frío me

acobardaba. La reunión duró casi toda la tarde y al final del día tuvimos otra noticia: El padre de mi esposo nos invitaba a viajar a su ciudad para conocerme y que pudiéramos compartir juntos unos días; él no pudo viajar a la boda porque debía atender un negocio importante, y fue así como viajamos a esa ciudad con los gastos de hotel y alimentación pagados por mi suegro; así que, de nuevo, el Señor no dejaba de impresionarme con el derroche de sus bendiciones, que ya se estaban volviendo incontables.

Llegamos a esa otra ciudad y fue un gran gusto poder conocer a mi suegro y al resto de la familia paterna de mi esposo. Tuvimos un tiempo lindo entre celebraciones y reuniones de familia, la verdad, agradezco por esos momentos tan especiales que me hicieron pasar, los cuales siempre recordaré con gratitud. Recuerdo una pregunta que al final de mi estadía me hizo mi suegro: ¿Te gustó esta ciudad? Y yo le respondí: “Sí, me gustó mucho, pero lo más lindo de este lugar eres tú”. Y lo dije de verdad, no era adulación. Él se portó tan maravillosamente conmigo que no podía decir otra cosa.

VOLVIENDO A CASA

Esta es la parte cruel de la historia. Debido a que en el país de mi esposo estaba por desatarse una crisis económica muy fuerte (en el ambiente se sentía como una olla de presión a punto de estallar) decidimos comenzar nuestra vida matrimonial en mi país. Hasta allí todo estaba bien; el tema era que él todavía no podía viajar conmigo porque tenía sueldos atrasados por cobrar, él era docente y debía terminar también su período académico por lo que, con todo el dolor de nuestra alma, nos despedimos entre besos, abrazos y lágrimas en el aeropuerto. Cuando caminé hacia la sala de embarque y lo vi alejarse a través del vidrio, sentí en mi corazón que no lo volvería a ver, fue terrible la sensación de pérdida de ese momento. Abordé el avión con un dolor inimaginable, realmente se necesita tener “frente de diamante y rostro de pedernal” (Ezequiel 3:9) para no sucumbir al separarse en la

luna de miel de la persona que se ama. El avión despegó de ese aeropuerto sin saber cuándo vería de nuevo a mi esposo. ☹

Después de muchas horas de viaje llegué a casa y allí me esperaba mi hijo, tenía tantas cosas que contarle que el tiempo se nos hizo corto, a pesar de haberme despedido de mi esposo y de continuar con la sensación de soledad y pérdida, me sentía feliz de estar de nuevo con mi hijo y con nuestro perro, Chester y de volver a dormir en mi propia cama.

Pasaron los días y las semanas. Con mi esposo chateábamos todos los días, siempre estábamos en comunicación y ésta fluía igual o mejor que si estuviéramos juntos. Siempre había cosas nuevas que hablar. Soñábamos con comenzar nuestra vida en común; mientras tanto, yo iba indagando las posibilidades de empleo para él en mi país. La gente me decía que no iba a ser fácil que encontrara trabajo porque la tasa de desempleo era muy alta, **pero igual, me mantenía en la fe, pues poco a poco iba conociendo más a nuestro Dios** , el mismo Dios que nos había presentado el uno al otro, que nos había dado una boda sorpresiva, que nos había auspiciado la luna de miel, sería el mismo que abriría un camino en el campo laboral para mi esposo. Estaba anclada en esa seguridad y no permitía que los mensajeros de satanás vinieran a destruir aquello lindo que mi Padre Celestial estaba incubando dentro de mí, por ello, nos esforzábamos en seguir adelante con la mirada puesta en que ya vendrían nuestros días juntos:

2 Corintios 4:8 (LBLA)
"…no poner nuestra vista en las cosas que se ven, sino en las que no se ven; porque las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas".

Pasaron los días, las semanas, los meses y se vino la navidad. ¡Navidad sin mi esposo!, la gente que me conocía me miraba con cara de rareza, (algunas personas pensaban que el matrimonio había sido una burla para mí y que mi esposo

jamás vendría a mi país) pero más rara les parecía mi actitud de no sucumbir ante la inseguridad, la desconfianza y la soledad. Es que estaba totalmente segura de nuestra relación, que forzosamente se había vuelto “matrimonio a distancia”. Me preguntaban cómo haría sin él en navidad, cómo pasaríamos en casa; mi respuesta era: “Esta es una navidad como cualquier otra, aunque él y yo no estemos juntos ya vendrán muchas navidades para compartir, esto es temporal y pasajero”.

La gente se sorprendía porque miraban que no había forma de verme doblegada y lloriqueando por los rincones porque, a decir verdad ¿Qué recién casada no quiere estar con su esposo y viceversa? Y a él también le llovían comentarios y hasta chistes burlones. Nosotros nos reíamos también, pero pacientemente aguardábamos la manifestación del Rey, quien sólo estaba puliendo nuestra paciencia…

Hebreos 10:37
“Porque aún un poquito, y el que ha de venir vendrá, y no tardará”.

Ninguno de los dos dejaba de orar, de presentar a Dios este matrimonio y la necesidad de estar juntos, cuando sentíamos flaquear inmediatamente la fuerza del Espíritu Santo venía sobre nosotros y nos empoderaba a ver la situación como algo meramente temporal; el amor que nos unía era más fuerte que todo pronóstico y mala temporada que estuviésemos viviendo y la convicción de que prontamente nos reuniríamos para iniciar una vida en pareja y un matrimonio de gloria, nos hacía sobreponernos rápidamente a la circunstancia.

En el país de mi esposo las cosas se pusieron color de hormiga, la economía se vino abajo, la moneda nacional se les depreció en un 400%, antes de eso el tipo de cambio era 1 x 1 dólar estadounidense, ahora era a 4 x 1 dólar, eso hizo que los ahorros, los sueldos y la economía en general, de casi toda la gente, se vinieran abajo y la gente corría como loca a sacar su dinero de los bancos; por lo que las autoridades de ese país se vieron en la necesidad de establecer un sistema llamado “el

corralito”. (La gente podía “ver” sus ahorros, pero sólo retirarlos parcial y lentamente).

Cuando estas cosas pasan, la Palabra indica que nosotros no debemos ver la circunstancia porque también sucumbiremos, sino que debemos pararnos firmes en la fe. En ese país se había desatado una guerra social y económica y en medio de todo estábamos nosotros. Lo que hizo que el tiempo para comenzar a vivir juntos se retrasara aún más, pues él no podía salir de allí y yo tampoco me atrevía a irme para allá en un momento tan caótico; había puesto en la balanza que en mi país tenía trabajo, casa y mi hijo estaba comenzando la universidad y viajar a un país donde todo era tan ignoto era demasiado riesgo, no tanto para mí, porque una mujer enamorada sólo quiere estar con la persona amada, sino por no arrastrar a mi hijo a una situación inestable, así que decidimos seguir orando, clamando al Dios de los cielos para que mi esposo pudiera salir de su país lo más pronto posible y que Dios abriera posibilidades de trabajo para él en el mío.

¡Pasaron catorce meses después de nuestra boda para que pudiéramos volver a estar juntos!, pero entretanto sucedieron muchas cosas. De nuevo, fueron tiempos de gran combate de padecimientos, de buscar a Dios con todas las fuerzas de nuestro corazón y de seguir desarrollando alma de guerreros. Dios permite muchas veces que pasen estas cosas para pulir en nosotros un espíritu más combativo, más de avanzada, pues cuando todo sale fácil, suavecito vamos soltando la espada y Dios quiere que seamos como esos valientes guerreros a los que la espada se les pegaba en la mano de tanto combatir:

2 Samuel 23:9-10 (NBH)

Los valientes de David

*“Y después de él, Eleazar… uno de los tres valientes que estaban con David… **Él se l evantó e hirió a los Filisteos hasta que su mano se***

cansó y se quedó pegada a la espada; aquel día el SEÑOR concedió una gran victoria…"

¡Aleluya! Este es el tipo de gente que Dios quiere en su Reino, gente de combate, gente que no sucumba ante los pequeños temblores de la vida, gente que conozca a su Dios, Dios de guerra, ¡nunca los cobardes estarán en primera fila delante del Señor, sino los valientes! ¿Saben qué? En lugar de leer el nombre de Eleazar, yo decidí poner el mío y la Palabra tomó forma y sustancia, leamos de nuevo:

Y después de él, Miriam, una de las valientes que estaban con Jehová …se ***levantó e hirió a sus enemigos hasta que su mano se cansó y se quedó pegada a la espada; aquel día el SEÑOR concedió a Miriam una gran victoria.***

Me gozo y me gozo de saber que Dios Todopoderoso, a través de todo este trato estaba haciendo de mí una gran guerrera, ya no más la llorona, la insegura, la quebradiza, la asustadiza, ¡Sino la valiente! ¿Por qué no prueba usted a poner su nombre también en esta porción y a declarar que el Señor le concederá una gran victoria? ¿Se atreve? Hagámoslo:

Y después de él, _____ _ , uno (a) de los (as) valientes que estaban con Jehová …se ***levantó e hirió a sus enemigos hasta que su mano se cansó y se quedó pegada a la espada; aquel día el SEÑOR concedió a _____ una gran victoria***

¡Alabado sea Dios!

¡UN MILAGRO TRAS OTRO!

Como mencioné antes, pasaron catorce meses antes de volver a reunirnos, en ese ínterin me moví diligentemente detectando posibilidades de trabajo para mi esposo. Mi preocupación era la siguiente: Él estaba dejando su trabajo estable, su casa, su familia, su país ¡Todo por amor! Por venir a reunirse conmigo y hacer una nueva vida. Entonces la prioridad era que él

obtuviera un empleo, eso era imperativo porque él dejaba todo por venir a ser cabeza de hogar.

Así que seguíamos orando (siempre había razones para orar) hay gente que cree que sólo necesitará a Dios en algún momento de su vida, pero a Dios lo necesitamos desde nuestra concepción hasta más allá de nuestra sepultura (o experimentar el arrebatamiento, depende de cuál sea su fe, la mía es que seré levantada en un abrir y cerrar de ojos, junto con todos los benditos de mi Padre).

Habíamos obtenido la victoria de nuestro matrimonio, en teoría ya ninguno de los dos estaría solo en la vida; pero aún había muchos puntos que alinear y, como dije antes, el trabajo para él era lo más importante.

Durante esos meses apareció en el periódico el anuncio de una oportunidad de empleo con un perfil parecido al de mi esposo y me atreví a mandar su hoja de vida. En unos días más recibí la llamada telefónica de una señora canadiense, queriendo entrevistar a mi esposo, pero ¡Sorpresa! Él aún estaba en su país y en ese tiempo no existían las teleconferencias, únicamente los chats escritos. Así que, con un poco de pena, le tuve que explicar cómo estaba la situación y ella muy amable me dijo que cuando él viniera a mi país querían entrevistarlo.
¡Casi me caí de la silla, qué llamada tan reconfortante, había gente interesada en darle trabajo en un país con una tasa de desempleo altísima! De nuevo, esto sólo podía venir de nuestro
Padre Celestial:

Jeremías 31:16-17

"Así ha dicho Jehová: Reprime del llanto tu voz, y de las lágrimas tus ojos;
porque salario hay para tu trabajo, dice Jehová, *y volverán de la tierra del enemigo."*
Esperanza hay también para tu porvenir, *dice Jehová, y los hijos volverán a su propia tierra".*

En seguida le escribí a él y le comenté sobre la llamada telefónica; él se alegró mucho pero no podíamos hacer más, ya que seguía lejos; sin embargo, esa oportunidad quedó flotando en el aire y decidimos ponerla en las manos de nuestro Señor, declarando que mi esposo tenía un espíritu diferente, exactamente el mismo espíritu que tenía José cuando faraón lo promocionó y que, así como la gracia de Dios estuvo con José, así estaría con él en esa empresa y que no encontrarían a nadie más competente que él; y así debe ser con usted, no se conforme a que le digan: "en este país no hay trabajo", péguese a la vid verdadera, use estos versículos y verá con sus propios ojos la respuesta de Dios como la vimos nosotros, es que la Palabra es fiel y verdadera:

Génesis 41:38-40 (NVI)

"¿Podremos encontrar una persona así, en quien repose el espíritu de Dios? Luego le dijo a José: Puesto que Dios te ha revelado todo esto, ***no hay nadie más competente y sabio que tú*** *. Quedarás a cargo de mi palacio, y todo mi pueblo cumplirá tus órdenes. Solo yo tendré más autoridad que tú, porque soy el rey".*

Fuimos bastante atrevidos en la fe ¿verdad? De eso se trata este libro, de ayudar a salir del conformismo a quienes lo leen. Hay bendiciones ilimitadas en el Reino de Dios, pero sólo accedemos a ellas cuando no ponemos nuestra confianza en el sistema diabólico de este mundo, sino en su maravillosa Palabra de fe, que no tiene límites.

Reitero, si usted, estimado lector, o alguien cercano, tiene un problema de desempleo, pelee por su bendición, no se conforme a lo que digan los periódicos, que si la edad, que si le faltan títulos, que si le falta saber otro idioma, etc. Este mundo no está diseñado para bendecirlo, el Cielo tiene el diseño de bendición, este mundo sólo nos quiere quitar la esperanza, la fuerza, la fe, pero Dios tiene todo el poder para cambiar nuestra ceniza en belleza, así que deje de lloriquear por los rincones y de repetir que no encuentra trabajo

enlazándose con sus propias palabras (Prov. 6:2) y levante la espada de la Palabra de Dios con autoridad y ya verá cómo sale de la tierra del desempleo y usted se vuelve *tierra deseable:*

Malaquías 3:12
"Y todas las naciones os dirán bienaventurados; porque seréis tierra deseable, dice Jehová de los ejércitos"

Esta Palabra nos funcionó a nosotros y le funcionará a usted y a todo aquel que se atreva a creerla, sin importar la circunstancia. Usted es el bendito de Jehová, el Deseado de las Naciones vive en usted, repito, usted es tierra deseable, Dios puso grandeza en su corazón, él se reprodujo en usted, el Espíritu de Dios está con usted y en usted, así que quien lo contrate, lleva una bendición a su empresa, créalo y órelo, recuerde que la lucha no es contra carne ni sangre, sino eminentemente espiritual (Efesios 6:12).

No debe conformarse con el estilo de vida que este mundo quiere imponernos, usted no está "caduco", hay sangre real en nuestras venas, Cristo pagó el precio para recuperar las bendiciones de su iglesia y él definitivamente está en contra de todo aquello que nos quite la paz, que desmejore nuestro nivel de vida, y el desempleo, unido a la depresión, es territorio enemigo de Dios.

Toda la sumatoria de su Palabra es verdad, usted debe buscar también su propia comunión e intimidad con él, y él le abrirá los ojos a las verdades gloriosas que no vemos porque estamos inmersos en situaciones difíciles y sólo vemos el caos, pero no somos capaces de verlo a él, quien está esperando que una Palabra de fe salga de nuestra boca para ponerla por obra.

Usted debe entender que la voluntad de Dios es buena, debe cambiar definitivamente su manera de pensar, para que cambie su manera de vivir. Él no está pensando en hacerle

mal. Anímese a probar a Dios y él le va a responder con grandes cosas en su justicia. ¡Así sea!

Salmo 119:160 LBA

*“ **La suma de tu palabra es verdad** , y cada una de tus justas ordenanzas es eterna”*

Romanos 12:2

*“No vivan ya según los criterios del tiempo presente; al contrario, **cambien su manera de pensar para que así cambie su manera de vivir** y lleguen a conocer la voluntad de Dios, es decir, lo que es bueno, lo que le es grato, lo que es perfecto”*

Salmos 65:5

“Con tremendas cosas nos responderás tú en justicia,
Oh Dios de nuestra salvación, Esperanza de todos los términos de la tierra,
Y de los más remotos confines del mar”

Todos los versículos que le estoy compartiendo han sido la dinamita espiritual que el Espíritu me ha dado para combatir a Satanás; como podrá darse cuenta, a estas alturas de mi vida, ya estaba convirtiéndome en otra persona, ya ni mi carnalidad, ni mi debilidad me vencían, sino que dejaba que el Espíritu me indicara cuál era el camino a seguir, estaba pasando de ser oruga para convertirme en mariposa.

Muchos de nosotros no vemos cambios en nuestra vida por no hacer morir esta carne, esta carne para nada aprovecha, usted también trate de encerrarse a solas con el Eterno, él tiene una habitación maravillosa donde quiere darle a conocer los misterios de su Reino, que no es de este mundo. Si realmente quiere vencer las adversidades no hay otra receta, yo, al menos, no conozco otra. Todo lo anterior que probé para salir de la ignominia fracasó, sólo su Palabra fue capaz de abrir el mar de mis circunstancias.

Después de estos grandes combates hubo en nuestra vida un “ **de repente** ” de Dios. ¿Usted cree en los “ **de repentes** ” de Dios? ¡Yo sí, y me funcionan! lo leí una vez en la Escritura y me apropié de ello, aprópiese usted también. Todo eso por lo

que ha estado creyendo y orando por años, se resolverá en un "de repente de Dios" si lo puede creer:

Hechos 16:26

*" **De repente** se produjo un gran terremoto, de tal manera que los cimientos de la cárcel fueron sacudidos; **al instante se abrieron todas las puertas y las cadenas de todos se soltaron** ".*

Así que en ese " **de repente** " Dios proveyó para que mi esposo pudiera viajar a mi país. De nuevo, nuestro corazón palpitaba a mil por hora, se acercaba el momento maravilloso de nuestro reencuentro y esta vez sería definitivo. Pero antes, ya había hablado de nuevo con la señora canadiense que lo había llamado meses atrás para entrevistarlo y ¡Sorpresa! **¡Había un puesto mejor esperando por él!** así que fijamos cita para la entrevista **.**

En la semana previa a su llegada, el Espíritu Santo me dio una instrucción que, como hija de Reino seguí al pie de la letra…

El Pastor de la Iglesia donde nos congregamos iba de viaje justo el día en que mi esposo llegaba al país, el Espíritu Santo me dijo lo siguiente: " *dale una ofrenda a mi hijo Bernardo para su viaje, y yo te prometo que esa semilla vendrá a ser un gran árbol que dé mucho fruto".*

No corrí, sino que volé a obedecer a mi Dios. Él siempre trabaja con nosotros, no hace nada a espaldas nuestras, ni tampoco trabaja en lo que no estemos de acuerdo, el respeta sus propios principios:

Mateo 18:19

"Otra vez os digo que, si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos"

Por lo que, puesta de acuerdo con el Espíritu Santo, llamé al Pastor y le pedí que pasara recogiendo su ofrenda. Yo creo que él se ha de haber decepcionado porque seguramente

pensaba que era una “gran” ofrenda en términos económicos, pero era realmente ínfima; sin embargo, en términos porcentuales, era como la ofrenda de la viuda, era todo lo que tenía en ese momento. Así que eso fue lo que bendijo el Señor, no el monto, sino mi obediencia y mi fe.

¿Saben qué? Pude haberle respondido: “Espíritu Santo, pero cómo me pides que dé una ofrenda si mi esposo viene en camino y estamos “fregados” porque para comenzar viene sin sus ahorros porque están atrapados en un sistema bancario que sólo tú sabes cuándo se liberará y, además, no tiene trabajo todavía, así que los “pesitos” que tengo debo cuidarlos al máximo para que podamos sobrevivir los primeros meses”. Era “lógico” pensar así y tratar de convencer a Dios con mis argumentos ¿Sí o no? Pero en ningún momento pensé eso, sino al contrario, conocedora de la Palabra, sabía que cuando bendecimos, recibimos bendición ¡Dad y se os dará! Dice el Señor y si Él lo dice, ¡Es cierto!

EL REENCUENTRO FINAL

El avión en el que llegó mi esposo aterrizó un sábado al mediodía, y la entrevista para el trabajo estaba programada para el siguiente lunes. Luego del aeropuerto llegamos a casa a almorzar y de inmediato nos fuimos a la iglesia porque había una reunión de matrimonios y yo estaba hambrienta de estar con él en la iglesia, en la comunión con el Espíritu Santo y con los hermanos, Fue una gran bendición para la Pastora el vernos juntos y que, por fin, terminara nuestra separación, todos estábamos felices.

Llegó el día lunes, el día de la entrevista, él decía que todavía sentía el ruido de las turbinas del avión en sus oídos y ya estaba siendo entrevistado, de nuevo habíamos decidido hacer caso omiso a los augurios de desesperanza de que él no encontraría trabajo en mi país. Yo lo acompañé a la entrevista porque él no sabía cómo llegar a la empresa.

Allí le dijeron lo siguiente: *“Desde que vimos su hoja de vida nos interesó contratarlo, pero lastimosamente usted no pudo viajar antes, así que tuvimos que darle el puesto que salió en el periódico a otra persona; sin embargo,* ***estamos comenzando un nuevo proyecto y necesitamos a alguien como usted*** *, que tenga vasta experiencia en su ramo para que sea la cabeza de ese proyecto, prácticamente estábamos esperándolo para comenzar este proyecto…”.*

¿Usted se imagina el impacto de esas Palabras en nosotros? Es que definitivamente Dios no dejaba de sorprendernos. ¡Esperar a mi esposo alrededor de un año para darle un trabajo y, mejor aún, con el doble del sueldo! Definitivamente que cuando ponemos todo en las manos de Dios, sus planes y sus proyectos de bien para con nosotros nos dejan con la boca abierta. La Palabra que habíamos declarado sobre lo que dice el libro de Génesis de José se había hecho realidad. ¡Estaban esperándolo para darle el puesto y el proyecto no arrancaba porque él no había llegado al país! ¡De nuevo, eso sólo podía ser cosa de Dios!

Así que, a la semana justa de haber llegado a mi país, mi esposo comenzó a trabajar en esa empresa, y hasta el día de hoy, 15 años después, allí sigue, contra todo pronóstico y contra todo agorero, no importa si el país en el que me lee no se ven oportunidades, nuestras oportunidades las tiene el Señor Todopoderoso. Recuerden: “ **Salario hay para nuestro trabajo y esperanza para nuestro porvenir** ”. Jeremías 31:16.

¡La semilla sembrada en el Pastor se convirtió en un árbol y ese árbol aún sigue dándonos de comer!
¡Dios no mintió! ¡Alabado sea su nombre!

Y es que cuando el Espíritu Santo nos pide una ofrenda no es para empobrecernos, sino para hacernos sobreabundar, por

esa razón no debemos hacernos los sordos ni los tacaños ante él, porque todo redunda en nuestra propia bendición.

Proverbios 3:9-10 (NBD)

" Honra al S EÑOR con tus riquezas y con los primeros frutos de tus cosechas. Así tus graneros se llenarán a reventar y tus bodegas rebosarán de vino nuevo"

Siguieron pasando los días y los meses y como pareja nos adaptamos rápidamente. Como antes de casarnos ya habíamos aprendido muchísimo acerca del diseño de vida matrimonial de Dios, todo fue cosa de poner en práctica los principios bíblicos, eso propició que nuestra convivencia fuera totalmente armónica. Pero hay algo que, conviviendo con mi esposo, me sorprendió aún más:

La Palabra del Señor dice que Él nos da más abundantemente de lo que pedimos o de lo que pensamos (Ef. 3:20) y en mi caso esta Palabra también se cumplió ya que como "buena latinoamericana" pensaba que el trabajo en casa era sólo para la mujer y que ese no era un tema de hombres.

Mi esposo me enseñó lo contrario: que el techo es la responsabilidad de ambos; por lo tanto, absolutamente todo lo hacemos en pareja: Yo cocino, él pone la mesa; él cocina, yo apoyo recogiendo todo; yo lavo o plancho, él cuelga o dobla la ropa, etc., además, vamos al supermercado juntos, vamos al médico juntos, ¡En fin, en todo estamos los dos! Con él aprendí mucho de lo que quedó plasmado en mi otro libro que ya está a la venta " **Compartiendo techo y lecho** ". Este libro es una guía para las parejas que están comenzando su hogar, o las que hace algún tiempo llevan juntos y todavía no encuentran el "click" para despegar en un proyecto de vida. Lo recomiendo ampliamente, tanto para quien quiera aprender los principios de la sana convivencia en el hogar, como para hacer un regalo de bodas a los que estén próximos a dar el "Si" frente el altar.

Mi hijo cada día estaba más integrado a nuestra nueva vida de familia, ya no éramos dos, sino tres y eso nos llenaba de alegría a todos, mirábamos cómo el Señor cada día nos sorprendía con una nueva bendición para nosotros. Con mi esposo siempre hemos propiciado un ambiente totalmente cristiano en casa, si no estamos hablando de la Palabra, estamos leyéndola, estamos orando, estamos escuchando música cristiana o estamos viendo algún canal de televisión cristiano, eso debe ser así en las casas de los hijos del Reino de Dios, y lo hacemos porque nuestro cristianismo debe salir de las cuatro paredes de la iglesia y ser trasladado a nuestro hogar. Hay un hijo en casa y ese hijo debe saber lo que es la restauración de la mano del Señor y qué mejor manera que envolviéndolo en un ambiente de testimonio, donde reine la paz, la armonía, el respeto mutuo, la solidaridad, la fe, la esperanza, la provisión del Cielo.

“Predica el Evangelio en todo momento y, si es necesario, usa las palabras”.

Esta frase no es de ningún “evangélico”, sino del célebre San Francisco de Asís y díganme ¿si no son ciertas estas palabras? Claro que sí. Nuestro testimonio es la vida misma que llevamos.

Muchos de nuestros hijos no se convierten al Señor por nuestra doble vida; a veces somos cristianos de domingo, pero llegando a casa se nos salen las uñas y comenzamos a despotricar contra todo y contra todos y eso causa un impacto negativo en aquellos que deseamos que se conviertan, debemos ser congruentes en lo que predicamos y en lo que vivimos. También, a veces, hay gente de nuestra propia familia que se nos opone en el crecimiento y en el desarrollo de nuestra fe, gente que sirve de piedra de tropiezo, por esa familia hay que orar, porque, aunque sirvan de oposición, hay una promesa sobre nosotros que los alcanza a ellos:

Hechos 16:31 (LBLA)

"…Cree en el Señor Jesús, y serás salvo, tú y toda tu casa".

Así que nuestra vida en familia iba cada vez mejor, en casa nunca se escuchan discusiones, siempre nos hemos llevado bien y eso también es parte del plan de Dios. Siempre hemos sido tres. Yo me regocijaba en el Señor porque miraba cómo su plan para nosotros cada vez iba tomando más forma. Atrás quedaban nuestros días vacíos, de desierto, de tristeza, de soledad, de inseguridad y de temores. El Señor siempre nos rodea con un escudo de su favor.

Cada vez que mi esposo y yo disfrutamos de un nuevo día de bendición pienso en que éstos eran los días que Satanás luchaba para que no alcanzáramos, cada día juntos fue diseñado por el arquitecto de nuestra vida, y este diablo luchará para que vivamos llenos de frustración, nos querrá engañar con mentiras, con caminos anchos de perdición, con distracciones, con perezas mentales y espirituales, presentándonos a gente que nada tiene que ver con el plan de Dios para que nos enrede la vida ¡No se lo permitan!

Los guerreros, los valientes, somos los que tenemos botín asegurado, el botín es la recompensa que Dios da por pelear y ganar estas grandes batallas de fe:

Isaías 49:24 (NTV)

*"Pero el S EÑOR dice: « **Los cautivos de los guerreros serán puestos en libertad, y se recuperará el botín de los tiranos.** Pues yo pelearé contra quienes peleen contigo, y salvaré a tus hijos".*

Mateo 11:12 (TLA)

*"Desde que Juan el Bautista comenzó a predicar hasta ahora, el reino de Dios avanza a pesar de sus enemigos. **Sólo la gente valiente y decidida logra formar parte de él** ."*

NUESTRA FE TIENE CUATRO RUEDAS

Pasaron como dos años después de la venida de mi esposo a mi país. Hacía tiempo que veníamos pidiendo al Señor un

automóvil porque nos movilizábamos en transporte público con el consiguiente gasto y peligro (en mi país viajar en transporte público es viajar *con la vida vendida* porque los delincuentes han hecho de los asaltos en el transporte público su *modus vivendi*).

Cuando estuvimos listos comenzamos a hablar sobre comprar un auto, el cual yo pensaba que podría ser usado porque era más barato; sin embargo, mi esposo no estaba de acuerdo en que compráramos un auto usado porque decía que se corría mucho riesgo y que no tenían garantía, pero comprar un auto nuevo salía muy caro y honestamente en mi mente "tercermundista" no había considerado esa posibilidad.

Estuvimos hablando del tema varios días y él insistía en la misma idea, si no era auto nuevo no se atrevería a comprar porque no quería repetir una mala experiencia que había tenido en su país con este tema.

El Espíritu Santo tuvo que incubar en mi un nuevo pensamiento, yo no me sentía merecedora ni creía que Dios sería capaz de darnos un auto "cero millas"; era "demasiado" para mí. Recuerden que estaba recién saliendo del lodo cenagoso y comenzado a caminar en terreno un poco más firme; por lo tanto, temía que en cualquier momento nuestra economía retrocediera y cayéramos en un agujero sin fin por culpa de las famosas "vanidades". No quería sentir que la compra de un auto nuevo respondiera a una vanidad, sino a la guía del Espíritu Santo.

Pusimos también esto en oración y como Él no se deja esperar, me tomó un día de la mano, estando de pie frente a una ventana en mi trabajo y me dijo: *"Tú eres mi hija amada, yo soy tu Padre, dador de toda buena dádiva ¿Ves los autos nuevos que hay en ese parqueo? La mayoría de ellos son comprados por personas que no me conocen como tú; sin embargo, tienen más fe para creer en que puedo ayudarles a*

pagarlos. Si ellos creen, también pueden. Tú deberías tener esa misma clase de fe y creer por un buen auto para ti".

Me llené de vergüenza con mi Señor, ¿Cómo era posible que la gente que no es de Reino, ni de Iglesia, ni de nada que se le parezca, se atreva a creer más que yo? Definitivamente tenemos un problema, y muy serio, con el tema de nuestra autoestima y de nuestra identidad como hijos de Dios, que es un Padre amoroso y proveedor.

Así sucede en todas partes del mundo; gente que nunca ha ido a una iglesia es capaz de desarrollar una fe mucho más visionaria que la nuestra, que pasamos pegados a la Biblia, ¿No lo creen?

Miren cómo estos grandes hombres de la historia trascendieron el tiempo y la distancia y, hasta el día de hoy, nos bendicen con sus grandes victorias de fe. Se atrevieron a creer lo que nadie había creído; por ejemplo: los hermanos Wright, que inventaron los aeroplanos: hoy todos disfrutamos de la aviación gracias a ellos; y qué decir de Henry Ford: nos heredó su famosa línea de automóviles Ford; lo mismo Emil Jellinek (1853-1918), quien nos heredó la línea de automóviles Mercedes Benz, en honor a su hija; Thomas Alva Edison, a quien le debemos más de mil inventos (o descubrimientos porque Dios es quien inventó todo) , incluyendo el bombillo eléctrico que hoy nos bendice a nivel mundial y así, la lista es amplia; sólo menciono unos cuantos que se atrevieron a creer, y esta hija del Dios Altísimo ¿No podía creer por un auto nuevo? Realmente que es tremendamente confrontativo… Espero que el Espíritu Santo esté hablando a su Espíritu también a través de estas líneas; recuerden: **hay más…hay más…hay mucho más.**

Después de esta conversación a solas con el Espíritu Santo no lo seguí pensando y nos lanzamos a la aventura de fe de comprar un auto nuevo ¡Nuestro primer auto!

Unos días antes de sacar el auto de la concesionaria, aún temblaba por las cuotas a pagar, no dejaba de “pre- ocuparme” (ocuparme anticipadamente) por el asunto, aun y cuando el Espíritu Santo me había hablado, seguía tensa, así que para sellarlo con una palabra de bendición le pedimos a uno de los pastores de nuestra Iglesia que nos acompañara a orar por el auto.

Recuerdo muy bien parte de su oración, él dijo: “Gracias Padre por este auto, gracias por la fe de mis hermanos, declaro que este auto ya está totalmente pagado por el sacrificio de Cristo en la Cruz y que este auto será de bendición para esta familia, así lo decimos en nombre de Jesús”. Amén.

¿Qué el auto ya estaba pagado? Esas palabras aliviaron mi alma angustiada…y sí, es cierto, lo que el Pastor dijo, el auto **no es que se iba a pagar, es que ya se pagó en la Cruz del Calvario** :

Nosotros caminamos en una obra que Dios preparó de antemano.

Efesios 2:10 (DHH)

“…pues es Dios quien nos ha hecho; él nos ha creado en Cristo Jesús para que hagamos buenas obras, ***siguiendo el camino que él nos había preparado de antemano*** *”.*

Para dar a entender mejor esto, hablaré de la *presciencia* (conocimiento previo) no es mi campo, pero compartiré un poquito de lo aprendido.

Caminamos en una obra que Dios preparó de antemano, es decir, nosotros tenemos una vida en “diferido”, lo que vivimos ahora, ya lo vivimos con Dios en el espíritu y luego que terminó su obra en nosotros (él es el Alfa y la Omega, el principio y el fin) entonces nos coloca en el vientre de una mujer, por eso Él asegura contundentemente que conoce nuestro final desde el principio:

I saías 46 : 9-10

"…Acordaos de las cosas anteriores ya pasadas, porque yo soy Dios, y no hay otro; yo soy Dios, y ***no hay ninguno como yo, que declaro el fin desde el principio y desde la antigüedad lo que no ha sido hecho.*** *Yo digo: ``Mi propósito será establecido, y todo lo que quiero realizaré"*

En el salmo 139 también lo confirma, antes que naciésemos él ya había escrito en nuestro libro todas las cosas que luego serían formadas:

Salmo 139:16

"Mi embrión vieron tus ojos,
Y en tu libro estaban escritas todas aquellas cosas que fueron luego formadas,
Sin faltar una de ellas *".*

Y la carta que escribió el Apóstol Pablo a la Iglesia que estaba en Éfeso, también nos indica que Dios nos bendijo con toda bendición espiritual. (No es que vamos a ser bendecidos, **es que él ya nos bendijo** desde antes que naciéramos):

Efesios 1: 3-4

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, ***que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo,***

según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, *para que fuésemos santos y sin mancha delante de él".*

I Corintios 3:21-23 DHH

"Por eso, nadie debe sentirse orgulloso de lo que es propio de los hombres; ***pues todas las cosas son de ustedes :*** *Pablo, Apolo, Cefas, el mundo, la vida, la muerte, el presente y el futuro;* ***todo es de ustedes, y ustedes son de Cristo, y Cristo es de Dios."***

2 Pedro 1:3 (NBD)

"…al darnos el conocimiento de aquel que nos llamó por su propia gloria y potencia, ***nos ha concedido todas las cosas que necesitamos para vivir como Dios manda"***

Creo que estas porciones de la Escritura nos dejan claro que todo lo que necesitamos para vivir en esta tierra **nos fue dado ya** (**como Dios manda** , según dice el último versículo el cual quisiera escribirlo en letras de colores para que salte de este libro y quede impregnado en nuestros corazones), así que en esa Palabra comencé a descansar respecto al pago de nuestro automóvil.

Haga usted lo mismo, ¿Tiene todavía obligaciones pendientes de cancelar? Ore en estos versículos. Algunas personas se molestan aduciendo que esta Palabra sólo es para recibir bendiciones **espirituales,** como dando a entender que ni pagar un carro, ni pagar la hipoteca de una casa, ni pagar la universidad de los hijos son asuntos espirituales, sino materiales, contradiciendo lo que Dios ya dijo.

Quisiera saber a quién le atribuyen las personas que piensan así cuando obtienen una bendición de este tipo ¿Si a Dios o al diablo? Claro que van a decir que proviene de Dios, pero es que no soportan que otros sean bendecidos por la fe. Quieren que Dios los bendiga sólo a ellos y cuando alguien aparece con una bendición nueva, se retuercen en la silla diciendo: ¡No, eso no puede venir de Dios!, ¡Dios no está interesado en darle cosas materiales! Pero si esas cosas son para sí mismos, no tienen problema en recibirlas, así trabaja la religiosidad, que nada tiene que ver con el verdadero plan de Dios porque todo lo bueno viene de Él:

Santiago 1:17

“Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación”

Continuando con mi relato, en el momento en que oró el Pastor por el pago de las cuotas, hubo una gran convicción de que el Espíritu Santo estaba en ese lugar, así que se lo consagramos completamente (Lo invito a que haga lo mismo,

no obtenga nada, ni siquiera una licuadora, si antes no lo consagra a nuestro Señor).

El día que fuimos a sacar el auto, El Espíritu Santo me dijo claramente esto, y por favor, tome nota: “ *Todos estos autos nuevos son para mis hijos, pero los impíos tienen más fe que ustedes para comprarlos, muchas veces ellos creen más en mí que mi propia Iglesia, dile a mi pueblo que estoy esperando que crezcan en la fe para que vengan a llevarlos, ya no quiero ver a mi gente empujando autos, quiero que manifiesten su conocimiento y su fe, adquiriendo sólo lo mejor . Lo mejor de este mundo está reservado para mi pueblo.* ”. ¡Aleluya!, así que cuando usted desee adquirir uno, o cambiarlo, o una casa, ore por lo mejor, Dios es un Dios de exclusividades, ¿no se ha dado cuenta que es un Rey? Pregunte cómo vive la realeza en este mundo y se dará cuenta que eso es nada comparado con el que el Rey quiere darle a su pueblo.

Él nos lo demostró cuando envió a aquellos discípulos a buscarle un pollino **cero millas**

Marcos 11:2
“y les dijo: Id a la aldea enfrente de vosotros, y tan pronto como entréis en ella, encontraréis un pollino atado en el cual nadie se ha montado todavía ; desatadlo y traedlo”

Esa exhortación dada por Él la compartimos en la Iglesia como testimonio y ¿Saben qué? En ese momento se desató una unción de gloria, mucha gente fue cambiando sus autos viejos y destartalados por autos nuevos, fue un rompimiento maravilloso… Es que el pueblo que le cree a su Rey se esfuerza y él no deja avergonzado a nadie, les comparto otra versión de este maravilloso verso:

Daniel 11:32 (b) (LBA)
*“…mas el pueblo que conoce a su Dios **se mostrará fuerte y actuará** ”.*

Romanos 10:11

“Pues la Escritura dice: Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado”.

Hago una aclaración personal: Usted no se puede lanzar a una aventura de fe si el Espíritu Santo no le ha dado “la luz verde”, él le enseñará a establecer prioridades en su vida, no vaya a actuar torpemente, ya que Dios no patrocina el desorden, sino el orden.

Cuando sacamos el auto de la agencia, hubo reacciones de todo tipo: pocas personas se alegraron, la mayor parte (los envidiosos), crujían los dientes, decían que era demasiado carro para nosotros, que compramos carro nuevo sólo para satisfacer nuestra vanidad y es que cuando un hijo de Dios camina en fe, siempre habrá detractores, murmuradores, etc., pero no hay que tomarles en cuenta ese pecado ya que esa gente es de espíritu pobre, que nunca saldrán de su cautividad si no se humillan delante de Dios. Lo que pasa es que en el fondo de su corazón no quieren reconocer que Dios opera en la vida ajena según la fe de cada uno, ni tampoco se dan cuenta cómo se pelean estas grandes batallas en la soledad.

Cuando lo estacionamos en el garaje de la casa ustedes no tienen idea de todo lo que me vino a la mente: el tiempo en que había buscado la casa que tuviera garaje **por la pura fe** de que un día iba a tener parqueados **no uno, sino dos autos** , en ese momento esa fe tomó sustancia, el sueño de Dios se volvió realidad, y es que con la fe así sucede: vemos las cosas **ANTES** de que aparezcan, cuando ya las vemos frente a nosotros sabemos que fueron engendradas en el espíritu y en nuestra mente **.**

¡Dios estaba honrando mi fe de años atrás! ¡Alabado sea el Padre!

EN UN CALLEJÓN CON SALIDA

A los pocos meses de haber comprado nuestro auto, un balde de agua fría cayó sobre nosotros, vino lo inesperado ¡Mi despido laboral! Un enemigo gratuito me mandó el temido “sobre blanco”, éste era Satanás, molesto por las bendiciones que estábamos alcanzando y es que al diablo no le gusta ver bendecidos a los hijos de Dios, por eso enviará dardos y ay de aquellos que no estén listos con el escudo de la fe para apagar esos dardos.

Para ese momento ya contaba con 16 años en la organización y mi escala salarial seguía igual que al principio. Solamente me mantenía en ese lugar la fe por algo mejor porque cuando miraba mis números realmente era como para “cortarse las venas”; eso era lo que el inmundo quería, pero conmigo tenía la batalla perdida. Mi fe en un futuro mejor seguía incólume porque había orado con fe rompiendo las brujerías que me habían hecho tiempo atrás y había leído tantas veces esta porción del libro de Jeremías que por ella me mantenía firme:

Jeremías 29:11 (LBLA)

“Porque yo sé los planes que tengo para vosotros” —declara el Señor—
“ ***planes de bienestar y no de calamidad, para daros un futuro y una esperanza*** *”.*

Acá quiero ser enfática: No importa si los que le rodean (sea tu cónyuge, sea familia, compañeros de trabajo o jefes, etc.) no tienen pensamientos de bien para usted, acá lo importante es que el Dios que hizo los cielos y la tierra SÍ tenga esos pensamientos de bien, porque esos pensamientos de bien son los que prevalecerán.

Proverbios 19:21 (NBD)

“El corazón humano genera muchos proyectos, pero al final prevalecen los designios del Señor.”

En el momento de mi despido, estaba trabajando con un jefe nuevo en la organización. Después de una reunión él me llamó a su despacho, comenzó a hablarme que estaban comenzando otra reestructuración de personal, sobre los beneficios que tendrían los que se irían y de lo bien organizados que estaban para que su salida fuera lo menos dolorosa posible; incluso me dijo que habían contratado una

compañía que le daría seminarios a los despedidos para ayudarles a reorganizar su vida y a aclarar el panorama sobre su futuro.

Todo me parecía bastante bien porque en el pasado las reestructuraciones no se habían manejado sabiamente y salió mucha gente con grandes resentimientos y heridas.

Él prosiguió diciéndome que esa era la buena noticia, **pero que la mala noticia es que yo estaba en la lista de los despedidos y que en ese momento me estaba dando el famoso "sobre blanco".**

¡Eso ni siquiera me lo hubiera imaginado! Pero con toda firmeza y tomando control de la situación, lo único que le respondí fueron estas palabras **: "** ***yo soy una hija de Dios, no soy una hoja que se la lleva el viento, soy una persona con propósito y destino, y si Dios quiere que hoy sea mi último día en este lugar, sea su nombre bendito, dígame en dónde le tengo que firmar".***

¡El hombre se quedó helado, él estaba más nervioso que yo! Me dijo que no me quería entregar el sobre, que a él lo habían agarrado desprevenido, ya que era nuevo en la organización y que él necesitaba que siguiéramos trabajando, sacando un trabajo pendiente.

Le respondí que eso ya no sería posible porque, según la nota, ese era mi último día en ese lugar y le pedí que me diera *chance* de sacar mis cosas personales. Él me respondió que sí, pero que volviera al día siguiente para ver de qué manera arreglaba que yo siguiera allí, aunque fuera pagada por medio de caja chica o por un contrato. El tema es que después de 16 años de pelear como *gato panza arriba* para sacar mi vida adelante, según el diablo (y no según Dios) estaba perdiendo mi empleo.

Cuando salí con mi cajita de cosas me encontré a mucha gente en los pasillos, eran casi las 7 de la noche y allí me di cuenta que

los despedidos éramos muchos, la gente iba llorando, decepcionada y maldiciendo “a mundo y a Raymundo”; los que quedaban en la organización sentían profundamente tan dramáticas decisiones; los que supieron de mi despido se acercaron a mí dándome palabras de aliento y poniéndose a la orden por si necesitaba algo. Al fin y al cabo, eran 16 años de “matrimonio” con esa organización; con tantas experiencias vividas, mucho de mí se quedaba allí.

Sin embargo, decidí NO LLORAR, ¡Ya no más! Había llorado tanto, había sido zarandeada tantas veces que no valía la pena llorar de nuevo. Un día había jurado a Dios que mis lágrimas sólo serían para adorarle y me mantuve firme. Mi esposo me esperaba en el parqueo sin saber nada de lo que me estaba ocurriendo. Llegué con mi cajita y me acomodé en el asiento. Cuando él vio la cajita en seguida se dio cuenta de que algo malo había pasado y únicamente me besó y me acarició la cabeza.

Cuando llegamos a casa le “solté el rollo” y le comenté mi respuesta al ahora exjefe. Oramos juntos poniendo en manos de nuestro Padre Eterno esa situación inesperada, pues un despido afecta todo nuestro entorno: afecta la economía, los planes y los sueños de una familia. Tómenlo en cuenta los que están leyendo estas líneas si están por firmar el despido de una persona.

Al día siguiente, cuando iba camino a la oficina por mis archivos electrónicos, vi un sticker en un taxi que iba frente a nosotros, el sticker decía “ **El señor es mi Pastor y nada me faltará** ”. Sentí que Dios me habló, pues desde que había entregado mi vida al Rey de Reyes y Señor de Señores, Él me garantizaba que **nada** me faltaría. Allí recordé la Palabra que el Pastor oró cuando bendijimos el auto, esa Palabra, unida a la convicción que me dio el Espíritu Santo de que **ya era nuestro** , me ayudó para que no se paralizara mi corazón por la angustia, porque aún teníamos muchos compromisos

económicos que enfrentar. En ese momento, esta Palabra tomó fuerza:

Cantares 1:13

"Mi amado es para mí un manojito de mirra que reposa en mis pechos".

Es que así sucede, usted prepárese porque seguido de las grandes conquistas estará la asechanza espiritual. El enemigo nunca estará contento con los triunfos de los hijos de Dios, siempre querrá poner tropezadero para que reneguemos de nuestra fe y que así el Reino de Dios quede en vergüenza, pero Dios ha prometido enviar a sus ángeles para que nuestro pie no tropiece en piedra, sólo mantengámonos igual que Moisés, como viendo al Invisible:

Hebreos 11:27

"Por la fe dejó a Egipto, no temiendo la ira del rey; porque se sostuvo como viendo al Invisible"

Moisés se mantuvo firme porque no miraba al Faraón, sino al Dios Todopoderoso, quien lo respaldaba. Estoy segura que usted también ha tenido esos momentos en los que el diablo ha querido debilitarlo, usted también manténgase como buen soldado: ¡Firme! no viendo lo que se ve, porque eso que lo atormenta es PASAJERO, pero lo que Dios ha destinado para nosotros es ETERNO.

Al volver a la oficina, el ahora exjefe me reiteró que quería que siguiera trabajando con él, ¡No podía creerlo! Él mismo no aceptaba mi despido, por lo que se acercó al jefe de personal para que reconsiderara mi situación, aduciendo que él no había sido tomado en cuenta para tomar esa decisión.

El jefe de personal hizo caso omiso de la solicitud de mi exjefe; le respondió que no podía dar marcha atrás en la decisión (lo que yo no sabía es que había un trasfondo diabólico en el que

yo pagué los platos rotos de una fiesta en la que no tuve nada que ver).

Con el dinero que me iban a liquidar pagaríamos muchas deudas y quedaba “algo” para comenzar un negocio con mi esposo; siempre nos había gustado la idea de poner un negocio propio y esa idea comenzó a tomar fuerza en el transcurso de esos días.

A pesar de haber trabajado como secretaria toda mi vida, dentro de mí hay otras habilidades que no se desarrollaron por estar absorta en mi trabajo. Me gusta mucho la decoración, el diseño y la arquitectura. También poseo habilidades para la enseñanza del español y del inglés y pensé que ese era el momento de comenzar con lo propio y echar a andar mis talentos.

Lo que desconocía es que, de parte de Dios, no todo estaba dicho y que él siempre tiene la última palabra en nuestras vidas.

El jefe me hizo ir a trabajar como cinco días más y nunca me pagó esos días, así que los aproveché para terminar de cerrar mis cosas, llevar mis archivos personales electrónicos, mandar un correo de despedida, etc.

La vuelta para poder continuar trabajando en la organización fue muy larga y enredada y me saltaré esta parte; sin embargo, comentaré que Dios nos favoreció de nuevo con una gran victoria, y en un mes ya estaba de nuevo trabajando para la organización con un nuevo y mejor salario, mi escala nunca se movió, pero al final tenía un mejor salario ¡Es que los caminos de Dios son inescrutables! Él sabe cómo nos va arreglando la vida:

Romanos 11:33

¡Oh profundidad de las riquezas, de la sabiduría y del conocimiento de Dios!
¡Cuán incomprensibles son sus juicios e inescrutables sus caminos!

Lo que desató esa bendición fue lo siguiente:

Era el mes de diciembre de ese año y un predicador invitado en la iglesia iba a orar por una ofrenda especial que el Espíritu Santo estaba solicitando.

Recuerdo que eran como las ocho de la noche cuando llegó el momento de entregar la ofrenda y el predicador dijo: **"Traigan su ofrenda y <u>crean</u> por nuevos caminos de bendición para este próximo año".**

En ese momento hablé con Dios *a corazón abierto* y le dije: " *Sabes que ya no tengo trabajo ni tampoco sé con certeza qué es lo que voy a hacer con mi vida, en este sobre no va sólo dinero, sino que te deposito mi vida entera para que hagas con ella como quieras y yo sé que tus planes siempre serán de bienestar para mí* " y entregué la ofrenda en paz, la cual había separado en la "última" quincena que me habían pagado.

Terminó la reunión y regresamos a casa como a las 9:30 de la noche. Estaba sirviendo la cena a mi esposo y en eso sonó el teléfono. ¡Sorpresa! ¡Era un ejecutivo con quien había trabajado hacía tiempo atrás y me llamaba rápidamente para decirme que a partir del día siguiente me esperaba en su oficina para que fuera a trabajar, que ya todo estaba arreglado!

¡No habían terminado de contar la ofrenda en la iglesia y Dios ya estaba contestando! ¡Los nuevos caminos de bendición se estaban abriendo ante mis propios ojos!

¡Fue impresionante en verdad!

Dios no había terminado con mi propósito en ese lugar y por ello yo era la primera sorprendida. De allí en más, me pasaron muchas cosas en mi trabajo, pero continué allí porque a Dios le plació. Por esta razón digo que mi despido fue lucubrado por

el diablo en lo invisible, ya que, acorde a los planes divinos del Eterno, aún tenía largo camino que recorrer.

Si a usted alguna vez le pasa algo igual o parecido, no desmaye en su corazón, ni se meta a una cama de depresión, ni se arrincone, porque Dios, que es también su Padre, tiene la última palabra en su vida. No son los hombres los que deciden su destino, sino el Todopoderoso:

Daniel 4:17

*"… **para que conozcan los vivientes que el Altísimo gobierna el reino de los hombres,** y que a quien él quiere lo da, y constituye sobre él al más bajo de los hombres".*

Una porción que está en el libro de Isaías y me ha bendecido mucho y de la cual me hice dueña desde mi conversión es la siguiente:

Isaías 41:13

*" Porque yo, el SEÑOR, soy tu Dios **que te toma fuertemente de tu mano derecha y te dice: No temas; yo te ayudo** ".*

¡Tres veces amén, porque Él es tres veces Santo!

Justamente así me ha sostenido, él nos toma de nuestra mano derecha, ¿Saben por qué? Porque si nosotros lo tomamos a Él nos podemos soltar de su mano y Él, como buen Padre que es, nos tiene fuertemente sostenidos para que no corramos como locos en dirección contraria a su plan. ¡Nadie nos puede arrebatar de su mano!

Juan 10:27-29

*"Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, **ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre** ".*

¡Alabado sea el Padre, quién como Dios!

Puesto que la maligna obra de Satanás de querer enviarme a tierra de desempleo no se pudo hacer realidad, pudimos

terminar de pagar nuestro carro antes del tiempo previsto y así, muchos testimonios más fueron sucediendo día con día. A veces quisiera poder escribirlo todo en este libro, pero hay cosas que todavía el Espíritu Santo no me ha dado permiso de darlas a conocer, sólo les diré que tengo testimonios desde *aparentemente* "pequeños" como el despertar día a día con su aliento de amor sobre mí, así como testimonios grandes y maravillosos donde él ha dejado a muchos con la boca abierta por los prodigios que ha hecho con nosotros, han pasado cosas realmente extraordinarias en nuestra vida que lo único que les puedo decir es que no pueden ser explicadas con palabras porque la gente ni las entiende, ni las cree, por más que intente explicarlas:

Habacuc 1:5

«¡Miren a las naciones! ¡Contémplenlas y quédense asombrados! ***Estoy por hacer en estos días cosas tan sorprendentes que no las creerán, aunque alguien se las expliqu e "***

MI HIJO

La lucha por mantenerme firme en la fe en diferentes ámbitos ha sido a través de los años. No crea que porque se termina una batalla es que allí termina todo, ¡Qué más quisiera que decirle que está en lo correcto!, pero no es así. Nuestra fe debe seguir siendo desarrollada a lo largo de nuestra existencia. Como ustedes habrán podido leer hasta ahora, he tenido que levantar el escudo de la fe en múltiples ocasiones y así es como, junto a mi Rey, he obtenido grandes victorias, pero me faltaba obtener una de las más importantes: "LA RECONVERSIÓN DE MI HIJO".

Mi hijo siempre fue lo más importante en mi vida, después de Dios. Luché (y sigo luchando) incansablemente por él. El amor de una madre no prescribe con la edad de los hijos, ya que siempre nos necesitan.

En la escuela primera adonde él asistía (que también era su iglesia), tenían un versículo lema:

Proverbios 22:6

"Instruye al niño en su camino y, aun cuando fuere viejo, no se apartará de él"

Ese versículo-lema me gustaba, me alentaba; había decidido entregarle mi hijo a Dios desde pequeñito para que Dios fuera su Padre y que él creciera con el temor de Dios en su corazón y así fuera guardado de volverse un rebelde o de involucrarse en maras y pandillas, muy comunes en mi país.

Por allí también escuché una frase que dice: "Los caminos de Dios nunca pierden a nadie" y también la hice mía; así que en medio de tantas turbulencias que vivimos, él recibió a Jesús como su único y suficiente Salvador siendo niño. En muchas ocasiones él me predicaba el evangelio, ¡Era tan hermoso ver cómo la Palabra de Dios hacía de él un gran discípulo!

Para reforzar más mi meta, siempre que podía pasaba por las librerías cristianas comprándole literatura acorde a su edad en la cual él aprendía más de la biblia y de valores cristianos como la honradez, la educación, la solidaridad, etc. Estos libros se los regalaba cada vez que terminaba un trimestre escolar, era una compensación por sus buenas calificaciones y a él le gustaban muchísimo.

Insto a los padres a que hagan lo mismo, en lugar de comprarles sólo dispositivos electrónicos, afiancen a sus hijos en la Palabra del Señor, que es algo de lo que nunca se arrepentirán. Se los puedo asegurar.

Así que en la medida en que iba creciendo, el Señor también se iba siendo formando en él. Mi hijo estudió su educación primaria y secundaria en escuelas privadas evangélicas, las cuales logré pagar con grandes esfuerzos. Incluso una vez el Pastor de nuestra Iglesia me dio una ofrenda para que pudiera matricularlo en el colegio en donde estudiaba la secundaria porque ese año no había de dónde pagar y, en otra ocasión,

otro hermano de la iglesia nos regaló sus cuadernos escolares. Estos son gestos que jamás olvidaremos y por eso no quiero dejar de mencionarlos en este libro. Gracias de nuevo a ambos por sus ayudas y les deseo multiplicación y paz en sus vidas.

Continuando con el relato, cuando me convertí al Señor él ya contaba con doce años de edad y era casi un erudito en la Palabra. Era como mi *lazarillo* a la hora en que yo estudiaba la Biblia, él siempre sabía en dónde encontrar los versículos, me ayudaba muchísimo y yo me emocionaba en ver tan hermoso fruto en él.

Juntos aprendimos muchas cosas en nuestra Iglesia; por mi parte aprendí a ser una mejor madre, cómo manejar el "síndrome del hijo único" y mucho más. Aprendí también a pedirle perdón cuando sentía que me excedía en mis exigencias, ya que a veces ejercía mucha presión en él para que sacara buenas calificaciones; entonces rápidamente sanábamos las heridas, quedando hermosamente reconciliados.

Se me había enseñado que los padres no tienen por qué pedirles perdón a sus hijos; en la iglesia aprendí lo contrario, que esa manera de pensar es pura altivez y soberbia; **cuando nos equivocamos siempre debemos buscar el perdón de nuestros hijos** ; debemos ser lo suficientemente valientes para aceptar nuestro error **y acercarnos a ellos con amor** , hacerles sentir que, aún en medio de los desacuerdos, los amamos y deseamos lo mejor para ellos. *Una actitud así sembrará en el niño la virtud de la humildad.* ***Usted no espere que su hijo sea humilde si usted no lo es*** **.**

Un padre o una madre que no se acercan a su hijo para pedirle perdón (porque sólo el niño sabe lo que su corazoncito guarda) lo que obtendrá es un hijo herido, enfermo del alma, rebelde, amargado, y crecerá en ellos un odio escondido que brotará en la adolescencia y echará raíces en la edad adulta; todo por nuestra altivez y arrogancia.

¿Quieren hijos amorosos y que estén siempre a su lado? Sean capaces de pedir perdón, sanen las heridas a tiempo, antes que el enemigo les traiga el sustituto de ese amor a través de algún cartel de las drogas, o a través de alguna pandilla. Los hijos que se van temprano del hogar lo hacen porque buscan en la calle lo que no tuvieron en casa. Que nuestra provisión y amparo hacia ellos vaya más allá de proveerles las cosas materiales, hay que entregar también el corazón a nuestros hijos. Ellos son inteligentes y saben muy bien quiénes los aman. No sea que usted, siendo un hijo de Dios, congregándose en una Iglesia y habiendo aceptado a Jesús en su corazón, luego venga a ser nada, según dice I Corintios 13.

Después de su graduación de la escuela secundaria y presionada por la crisis económica, le pedí a mi hijo que buscara un trabajo de medio tiempo para que se pudiera ayudar con sus gastos personales, ya que eso significaría un pequeño respiro para mí, la situación era tan difícil que a veces no contaba ni siquiera con el dinero del transporte para ir a trabajar.

Hubo una vez en que sólo tenía lo del transporte para ir a mi trabajo, **pero por fe** , yo sabía que Dios me daría el dinero para el transporte de regreso a casa. Tampoco había para mi desayuno, sólo para comprar lo que mi hijo consumiría, un poco de leche con cereal, así que se lo dejé en la mesa y salí corriendo a tomar el taxi con el billetito bien apretado en mi mano para que no se me fuera a perder ¿Y mi desayuno? **¡Dios proveerá!** Pensé, ¡ **Soy su hija y su responsabilidad!**

Me paré en la esquina de siempre a esperar el transporte y a los pocos minutos se paró frente a mí un vecino ofreciéndome llevarme en su auto al trabajo ¡Alabado sea Dios!, pensé, “ya tengo el transporte de ida y el billetito que llevo lo guardo muy bien para el regreso” ¡Primera batalla ganada! En el camino veníamos conversando del Señor (no crean que estas pequeñas tribulaciones momentáneas me iban a apartar de mi

fe y de la predicación, ¡No señor!) así que el vecino me dejó justo frente a mi trabajo y me bajé dando gracias al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo por su cuidado.

Llegué a mi oficina y comencé a trabajar, al ratito llegó un compañero de trabajo, a quien miraba como mi hermano mayor y ¿Adivinen qué? ¡Él me llevaba una bolsa con pan y una con manzanas! Todavía lo recuerdo y se me salen las lágrimas, no lo puedo evitar. Me eché a llorar en el escritorio y él muy asustado pensó que me había ofendido, le dije que no, que era sólo que lloraba de emoción por la provisión de Dios, le di mil gracias por ser usado de esa manera, sentía el total respaldo de mi Padre y Proveedor. Él estaba muy conmovido. Es una excelente persona y por medio de estas líneas, quiero darle las gracias de nuevo. Jamás olvidaré tan noble gesto, fue tan hermoso que marcó mi vida. ¡Gracias Carlos Mairena!

Meditando en esta experiencia ¿Se ha puesto a pensar usted cuántas veces habrá querido Dios usarlo como instrumento de provisión para sus semejantes? ¿Cuántas veces nos sentamos a comer muy felices sin pensar que la persona que está al lado no tiene para comer? Meditemos y actuemos. No desoigamos la voz de Dios cuando nos pide dar algo a alguien porque seguramente esa persona está pidiendo a Dios por ello.

Continuando con el tema de mi hijo, oramos por un trabajo de medio tiempo y lo encontró rápido ¡Otra respuesta del Señor! Trabajaba en un cyber-café que estaban muy en boga en ese tiempo. Lo contrataron como técnico y rápidamente ascendió a Administrador al mismo tiempo que estudiaba en la Universidad. En esa época yo ni siquiera pensaba en conocer a mi esposo.

Sus responsabilidades y sus horas de trabajo se incrementaron; poco a poco fue bajando el ritmo en la Universidad, cosa que me preocupaba. Él iba a clases por las mañanas y por la tarde-noche trabajaba. Salía a las diez de la noche y usaba transporte público. De más está decir las largas

horas de oración, cubriéndolo con la bendita Sangre de Jesús para que no le pasara nada malo. Cuando escuchaba que entraba a la casa sentía que el corazón me volvía al cuerpo.

Él trabajó allí tres años, debo testificar que nunca le pasó nada malo, ni dentro del negocio ni a la hora de salir, porque siempre oré cubriéndolo con el Salmo 91. Dios nunca desoye las oraciones de una madre.

Una vez que mi esposo y yo nos casamos, le pedí a mi hijo que dejara ese trabajo y terminara su Universidad pues ya miraba que se estaba atrasando mucho. En un principio él no quería porque decía que ya estaba acostumbrado a manejar su dinero, pero le dije firmemente que, si seguía así, no iba a pasar de ser un obrero y que la prosperidad iba a ser para su jefe, mas no para él. Es que, aunque la Palabra nos marque un camino de bendición, tenemos que hacer nuestra parte para que ella se cumpla ¡Y movernos!

Las madres tenemos que ejercer autoridad, aunque nuestros hijos sean mayores de edad; no necesariamente el haber cumplido 21 años los convierte en personas maduras y en él todavía miraba muchos rasgos de inmadurez, así que había que seguir pastoreándolo y guiándolo por el camino de la rectitud y, sobre todo, avivarle la visión de ser un profesional universitario, lo que debía ser su mayor anhelo y mi mejor recompensa por tanto esfuerzo en sacarlo adelante.

Por muchos que sean los tropiezos, no debemos perder de perspectiva nuestros sueños y anhelos. Mi mayor deseo era que mi hijo pudiera superarme en todo y que tuviera un arma eficaz para enfrentarse a un mundo cada vez más competitivo y para ello seguía luchando con uñas y dientes.

Así que, contra viento y marea, prosiguió con sus estudios universitarios. Al final del período, y de la mano de Dios, obtuvo felizmente su título universitario. ¡Otra gloria que se lleva el Señor! Siempre pienso en cuántos jóvenes se matriculan cada año y no logran concluir y es que la vida los

lleva por caminos diferentes; hay miles de razones por la que nuestros muchachos no culminan sus estudios; sin embargo, esta madre de fe se había parado firmemente en la brecha hasta cantar victoria por este sueño, no importando los obstáculos, ni lo caro que el sueño parecía ser, sólo sabía que ese título existía en la obra preparada de antemano y no desmayaría hasta verlo en nuestras manos.

Ya se pueden imaginar cuán felices nos sentimos el día de la graduación, cuando fuimos con mi esposo e hijo a los actos oficiales, más que un acto oficial de graduación, celebramos que Cristo es el Señor y que con su victoria nos hizo más que vencedores.

Lucas 1:45

"Y bienaventurada la que creyó, porque se cumplirá lo que le fue dicho de parte del Señor".

Lucas 1:45 (TLA)

"¡Dios te ha bendecido porque confiaste en sus promesas!"

¡Amén!

Padres de familia: Les aconsejo que sigan creyendo en las promesas del Señor, no den su brazo a torcer, sean persistentes en sus sueños y los de sus hijos y verán su recompensa. Ustedes también pueden ver coronados esos sueños, todo es seguir nuestra ruta de fe. "La persistencia es otro rostro de la fe". [4]

[4] Enseñanza de la Pastora Mirna Símonson

SU ENFRIAMIENTO ESPIRITUAL

Luego que terminó sus estudios universitarios, por la gracia de Dios unida a nuestras oraciones, rápidamente obtuvo un empleo permanente en un lugar en que le tocaba salir tarde y

trabajar los fines de semana. Ese fue el detonante para que mi hijo se fuera enfriando poco a poco de las cosas del Señor. Casi no iba a la iglesia con nosotros por tener que trabajar y, sumado a las largas jornadas de trabajo, los compañeros de oficina lo invitaban acá o allá cuando tenían un tiempito libre y comenzaron las parrandas.

Allí sí que me encendí en ira, pero no con él, sino con Satanás, y comencé una batalla campal contra los poderes de maldad, por recobrar a mi hijo y hacerlo volver al redil del Señor.

Cuando salía con sus amigos y volvía a casa tardísimo, yo no dormía por estar esperándolo. Las que somos madres sabemos lo que significa ir a la cama y que nuestros hijos no estén en casa. Está por demás acostarse porque una no puede conciliar el sueño. ¿Es falta de fe eso? No lo creo, sólo sé que a las madres nos gusta tener a nuestros hijos protegidos en casa, somos como la gallina que arrulla a sus polluelos bajo su ala.

Así que tuvimos varias discusiones por culpa de sus salidas. A veces me decía “voy a ir a cenar con mis compañeros” pero esas “cenas” se hacían eternas y yo comenzaba con el celular a marcarle a ver en dónde estaba y qué había pasado. Él siempre contestaba y decía “ya voy para allá”, pasaban dos horas y nada…volvía a marcar, y así pasaban las noches de desvelo para mí, orando, intercediendo y pidiendo al Señor que no permitiera que Satanás ganara la ventaja porque mi hijo había sido consagrado a Dios desde pequeño y que había una Palabra que me alcanzaría que decía que, si yo había instruido al niño en el camino de Dios, por viejo que fuera, nunca se apartaría de ella. **En esa Palabra me mantenía anclada, aunque las olas se encrestaran. <u>Esa era mi</u> <u>fe</u> .**

Un día, cansada de tanta discusión le dije firmemente: “ *Escúchame bien, tú me has costado sangre, sudor y lágrimas, y no va a ser Satanás quien te va arrancar del camino de Dios,*

así que si piensas que me voy a conformar con el estilo de vida que estás adoptando estás muy equivocado porque voy a pelear por ti hasta el último día de mi vida en esta tierra , no voy a permitir que Satanás se quede con mi hijo. La palabra del Señor dice que mi enemistad con el diablo es eterna".

¡Fui tan contundente que creo que aún hoy mis palabras hacen temblar al infierno!

Cuando un padre o una madre miren esos enfriamientos espirituales en sus muchachos, declárenle la guerra a Satanás firmemente , no le tengan miedo, porque mayor es el que está con nosotros que el que está en el mundo y Dios ha prometido defender nuestro pleito:

I Juan 4:4 (LBLA)

*"Hijos míos, vosotros sois de Dios y los habéis vencido, **porque mayor es el que está en vosotros que el que está en el mundo** "*

Isaías 49:25 (b) (DHH)

*"El Señor afirma… **Yo me enfrentaré con los que te buscan pleito; yo mismo salvaré a tus hijos".***

Padres de familia, si ustedes realmente aman a sus hijos, no los dejen a merced del enemigo; a veces nos hacemos de la "vista gorda" para no meternos en problemas con ellos, para no tener discusiones en el hogar. Es que sencillamente allí no hay nada que discutir, sus hijos son hijos del Altísimo, primeramente, si alguien acepta otra cosa ya es problema de él o de ella, pero la orden de Dios es que debemos PELEAR por nuestros hijos:

Jeremías 4:14 (JBS)

*"Después miré, y me levanté, y dije a los principales y a los magistrados, y al resto del pueblo: No temáis delante de ellos; acordaos del Señor grande y terrible, **y pelead por vuestros hermanos, por vuestros hijos y por vuestras hijas, por vuestras mujeres y por vuestras casas** ".*

Y eso fue exactamente lo que hice, ¿Cómo?, ¿Qué mi hijo iba a estar empinándose las cervezas en la boca y yo iba a quedarme sin hacer nada? ¡Por favor! Esa no sería yo. Así

que, de nuevo, a doblar rodillas y a pedir al Espíritu Santo varias cosas, tomen nota por favor:

1) **Que llegara a su corazón y lo convenciera de pecado** ya que cuando alguien es atrapado en las redes del diablo, no hay poder humano que lo convenza de que está pecando y apartándose de la gracia de Dios:

Juan 16:8 (a) LBA

"Y cuando El venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio".

Convencer de pecado es un trabajo del Espíritu Santo, no "martillemos" a nuestros hijos, pero sí oremos viéndolos, con los ojos maravillosos de la fe, reconvertidos para la Gloria de Dios Padre.

2) **Que me diera una estrategia de guerra poderosa** que fuera capaz de romper con esas coyundas con las que poco a poco fue quedando atado.

Levítico 26:13

"YO SOY vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egipto, para que no fuerais sus esclavos; ***y rompí las coyundas de vuestro yugo*** *, y os he hecho andar con el rostro alto"*

3) **Que lo atrajera de nuevo a su redil con cuerdas de amor** , ya que no quería que volviera a la iglesia por imposición, sino por amor a su Padre Eterno, quien que lo amó primero:

Oseas 11:14 (DHH)

"Con lazos de ternura, con cuerdas de amor, los atraje hacia mí; ***los acerqué a mis mejillas como si fueran niños de pecho; me incliné a ellos para darles de comer*** *".*

¿No les parece una belleza de versículo?
¡Amén!

Los días pasaban, con mi esposo seguíamos orando y creyendo por la reconversión de mi hijo. Tenía bien claro algo: mi hijo le pertenecía a Dios, desde pequeño lo había puesto en sus caminos, había luchado con uñas y dientes por sacarlo adelante y estaba a punto de verlo llegar a la meta, así que este no era el momento para debilitarme en la fe sino, al contrario, para posicionarme exactamente como lo que soy hoy día, una guerrera preparada para la lucha, que sabía no era contra carne ni sangre.

Es que a veces perdemos la perspectiva, nuestra vista espiritual se nubla, siempre que tengamos una guerra que enfrentar recuerden que no es contra las personas, sino contra las potestades espirituales que están detrás de las personas, de nuevo cito:

Efesios 6:12 (DHH)

" Porque no estamos luchando contra poderes humanos, sino contra malignas fuerzas espirituales del cielo, las cuales tienen mando, autoridad y dominio sobre el mundo de tinieblas que nos rodea".

LAS SEMILLAS LLEVAN UN GÉNERO

Los días seguían y mi lucha continuaba, oraba y reclamaba la promesa de Dios sobre mi hijo, no me conformaba con lo que estaba viendo, a veces me asustaba el enfriamiento espiritual en el que él había caído; sin embargo, aunque no desmayaba en mi fe, sentía que faltaba " **algo más** " para obtener la victoria.

Ese "algo más" era un arma de guerra que fue revelada por el Espíritu Santo a través del Pastor de nuestra Iglesia, Bernardo Símonson. Él nos enseñó que cada vez que ponemos una ofrenda en el altar esa ofrenda se convierte en una semilla sembrada en el Reino de los Cielos y las semillas deben llevar

un “género” para que sean reproducidas en su mismo género, él habló de esto basándose en la “Ley del Génesis” o “Ley de los Comienzos”:

Génesis 1:11-12

“Después dijo Dios: Produzca la tierra hierba verde, hierba que dé semilla; árbol de fruto que dé fruto según su género, que su semilla esté en él, sobre la tierra. Y fue así”.

“Produjo, pues, la tierra hierba verde, hierba que da semilla según su naturaleza, y árbol que da fruto, cuya semilla está en él, según su género. Y vio Dios que era bueno”.

En obediencia a la instrucción del Espíritu Santo, a través de él, hice lo que pidió. Comencé a ponerle género a mis ofrendas (o semillas) y las abonaba con oración, nunca entregaba la ofrenda como algo rutinario, o como muchas veces hace la gente que la tira “así nomás”. Para mí ese era un momento de guerra, recordaba lo que decía la Palabra: **que las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas** (2 corintios 4:1).

Así que ofrendaba y guerreaba, ofrendaba y creía, ofrendaba y le daba género a mi semilla. Siempre le decía “ **semilla, te pongo género y es la reconversión de mi hijo** ” y así proseguí por varios meses.

SU RECONVERSIÓN, FRUTO DE LAS SEMILLAS

En respuesta a mi fe y a mi obediencia, Dios me premió con un nuevo “de repente ”. Un día recibí un correo electrónico de mi hijo preguntándome cómo se llamaban algunas canciones cristianas que estaban “de moda” durante su infancia. Emocionada, sintiendo que los cambios comenzaban a darse, le mandé varios *links* con alabanzas de “los viejos tiempos”.

El Espíritu Santo comenzó a hacer su obra a través del Pastor Dante Gebel y avivándole las alabanzas que cantábamos en la Iglesia cuando él era un niño. La semilla comenzó a germinar según el género que les había dado, él Espíritu Santo estaba

comenzando a atraerlo hacia Jesús de nuevo con cuerdas de amor.

¡Mis propios ojos pudieron contemplar su reconversión! Acá no hubo largos sermones de mi parte (como podría haber hecho cualquier madre) sino una convicción del Espíritu Santo hacia su persona de que lo estaba llamando de nuevo a su redil. Esa reconversión fue hace ya varios años y él nunca más volvió a ser el mismo y declaro que así seguirá hasta que el “Deseado de las Naciones” venga en gloria a llevar a su Iglesia. ¡Bendito sea el Señor! ¡Esa es mi fe!

Comenzó una sed muy fuerte dentro de él de buscar al Señor para todo, comenzó a rechazar aquello con lo que se había aliado (amigos, música mundana, parrandas,salidas) y comenzó a tratar de vivir en santidad, todo *sin que yo se lo remachara* , ¿Para qué quería él un sermón aburrido y repasado de mi parte si el Espíritu Santo estaba enseñándole más allá de lo imaginable? De allí en más, terminaron mis “dolores de cabeza”, de nuevo estaba temprano en casa y, mejor aún, buscando incesantemente del Señor.

Todos los días se levanta con su devocional, alaba y danza para su Señor antes de ir a su trabajo; ¡Es un río de alabanza que no cesa de su corazón para aquél que lo amó primero!

No quise pasar por alto este capítulo porque recuperarlo para el Reino de Dios ha sido una gran victoria y así declaro que continuará su relación eternamente con su Padre Celestial.

La Palabra que el Padre me había dado cuando él era un niño y la cual era mi firme ancla en el alma estaba siendo cumplida, ¿Recuerdan? “ *Instruye al niño en su camino y aun cuando fuere viejo no se apartará de él* ”; Además, me había dado una estrategia de guerra para recuperarlo (que se sumaba a la oración y a la fe) y era entregar la ofrenda con un género establecido y, además, lo estaba llamando con cuerdas de amor y no por la fuerza. ¡Las tres cosas que le había pedido a

mi Señor, en mi fe, estaban siendo contestadas! ¿Cómo no amar a mi Dios?

Cada uno de nuestros hijos debe tener una relación personal con su Señor y Salvador. Nuestros hijos tienen nuestra cobertura espiritual hasta los doce años. De allí en adelante cada uno debe buscar a su Padre Celestial en su propia intimidad. Deben experimentar, por sí mismos, que Dios existe y que es galardonador de los que le buscan y que es Padre amante y misericordioso y ellos deben aprender a desarrollar esa dependencia total y absoluta de él.

Muchas veces Dios permite que sucedan estos enfriamientos para que valoremos un “antes” y un “después” de Cristo en nuestras vidas y que la reconciliación tenga un sello de gloria.

Me pregunto si los hijos que nacen en nuestras iglesias, y que siempre han estado allí, realmente han tenido un encuentro personal con su Salvador. Me queda esa duda porque muchas veces esa relación no logra explotar en su interior porque precisamente *siempre han estado allí* y podría ser que su temor de Dios no sea más que un mandamiento que ha sido enseñado por sus padres:

Isaías 29:13

“Dice, pues, el Señor: Porque este pueblo se acerca a mí con su boca, y con sus labios me honra, pero su corazón está lejos de mí, y su temor de mí no es más que un mandamiento de hombres que les ha sido enseñado”.

Yo tiemblo ante esta Palabra, no sólo por mí, sino por nuestros hijos, por nuestros esposos, porque como Iglesia muchos parecemos cristianos, pero en el fondo no es así, sólo el Espíritu Santo es capaz de convencernos de nuestro pecado y de que realmente necesitamos recibir a Jesús como nuestro Salvador p ersonal.

Si usted es de esos dichosos padres que siempre ha tenido a sus hijos bajo sujeción, que nacieron en una iglesia, y que nunca han conocido “el mundo”, no dé todo por sentado, lo invito a que ore por un encuentro genuino de sus hijos con el Señor Jesús, no se conforme sólo con que vayan a la iglesia porque usted los lleva, sino que pida al Espíritu Santo que desarrolle uno de sus dones en usted, el cual es el discernimiento de espíritus, para que vea realmente cuál es el estado espiritual de ellos y si considera que debe orar más, hágalo. Debemos ser pastores primeramente de nuestra familia y orar por ella con la misma intensidad con la que oramos por las demás ovejas:

I Pedro 5:2

“...pastoread el rebaño de Dios entre vosotros, velando por él, no por obligación, sino voluntariamente, como quiere Dios…”

Consejo final sobre este tema: Si usted está orando y creyendo por la conversión o la reconversión de un familiar o persona cercana, haga lo mismo, no tire la ofrenda en el alfolí como quien tira ropa sucia en el cesto; hágalo primeramente con respeto y con fe, póngale género a su semilla, (de acuerdo a la Ley del Génesis), dígale: “semilla, reprodúcete en esto o en aquello”, (dependiendo de cuál sea su petición) y CREA. Lo escribo en mayúsculas porque usted debe ver con su vista espiritual a esa persona o ese milagro haciéndose realidad. Su fe debe ser lo suficientemente fuerte como para no ver la circunstancia, sino el milagro ¡Y prepárese para recibirlo y gozarse con su familia delante del Señor!

Deuteronomio 14:26

“y darás el dinero por todo lo que deseas, por vacas, por ovejas, por vino, por sidra, o por cualquier cosa que tú deseares; y comerás allí delante de Jehová tu Dios, y te alegrarás tú y tu familia”.

No quiero cerrar este capítulo sin testificar que, por medio de la fe, una vez que mi hijo pudo conseguir un empleo permanente, acorde a su profesión universitaria, nuevamente tuvimos otro reto de fe y es la compra de su auto propio; como

mencioné antes, esto es una necesidad en mi país por el peligro que significa viajar en transporte público. Así que, retomando la visión, cuando compré la casa con un garaje para dos o más carros, oramos por un auto para él y su Padre que está en los cielos escuchó nuestra oración hecha en privado y nos recompensó en público. Mi hijo compró su auto propio y ahora hay dos autos estacionados en casa, tal y como lo vi por fe años atrás, cuando compré la casa, Dios honró mi fe, el parqueo estaba listo desde años atrás.

Usted también prepare los espacios en dónde acomodará las nuevas bendiciones que le dará su Padre Celestial. Hay gente que no previene muchas cosas y por eso el Padre no le puede bendecir con algo nuevo porque no dejaron el espacio para ello. A veces nos tildan de locos, pero mire a Noé, ¡Quién hubiera creído que la humanidad necesitaría el Arca de Salvación cuando se burlaban de él!, así usted no tome en cuenta la opinión de los demás, sino que siga las instrucciones de su Padre, Él se encargará de proveerle cuando usted actúe en fe.

Quiero remarcar que en esta nueva bendición pasó algo extraordinario porque tiempo atrás él le había tomado una foto a un auto que le gustaba mucho y ésta quedó guardada en su celular por mucho tiempo, hasta se olvidó de ella.

Un día, pasado el tiempo después de la compra de su auto, revisando fotografías vio que el mismo modelo y color del auto fotografiado era el que había comprado. Se sorprendió en verdad porque ya no se acordaba. Creo que allí Dios también estuvo presente y dijo: ¿Este es el que te gusta hijo? ¡Sea hecho! Y en ese momento concibió su milagro, el cual, por la fe, luego dio a luz.

Cuando veo los dos autos estacionados en casa recuerdo cuando ese garaje estaba vacío, así como la tierra en el principio estaba desordenada y vacía y Dios la ordenó con la Palabra de su Poder, así fue haciendo poco a poco con

nuestras vidas, ordenándola y dándonos lo que había predestinado para nosotros en la obra preparada de antemano.

Las bendiciones no salen de la nada, vienen de un plan eterno y divino, pero logramos alcanzarlas por la fe y el conocimiento de Jesús, de acuerdo a la Palabra de Efesios 2:10, citada capítulos atrás.

Aunque parezca redundante, cito de nuevo este verso porque es el que me ha dado la victoria en esta y en otras tantas batallas :

2 Pedro 1:3 (TLA)

" Dios utilizó su poder para darnos todo lo que necesitamos, y para que vivamos como él quiere. Dios nos dio todo eso cuando nos hizo conocer a Jesucristo".

¡Gracias mi Dios por hacer posible ese otro sueño!, sólo tú puedes mi Señor, gracias porque no he creído en provisión de hombre, sino en tu provisión, y con la sangre de tu hijo amado me redimiste y compraste mis bendiciones. ¡Amén!

Quiero darle la honra a mi Señor a través de estas líneas por todos los triunfos que juntos hemos obtenido, ¿Saben por qué? Porque hay gente que obtiene sus bendiciones con gran facilidad y tal vez de tan fácilmente que las consiguen que no se acuerdan de agradecerle al "Dador de toda buena dádiva"; sin embargo, yo sé de dónde me fue sacando el Señor poco a poco, sé que cada una de mis conquistas costaron la sangre de su Hijo Amado, Jesucristo, nada es por casualidad, todo tiene un origen y eso no quiero olvidarlo nunca, y consideraría un honor si mi Señor me compara un poquito con esta adoradora:

Lucas 7:

41 "Un acreedor tenía dos deudores: el uno le debía quinientos denarios, y el otro cincuenta; 42 y no teniendo ellos con qué pagar, perdonó a ambos.

Di, pues, ¿cuál de ellos le amará más?
43 Respondiendo Simón, dijo: ***Pienso que aquel a quien perdonó más*** *. Y él le dijo:* ***Rectamente has juzgado.*** *… 47 Por lo cual te digo que sus muchos pecados le son perdonados, porque* ***amó mucho; mas aquel a quien se le perdona poco, poco ama.*** *48 Y a ella le dijo:* ***Tus pecados te son perdonados*** *."*

¡ESA SOY YO!

SU MAESTRÍA, OTRA VICTORIA DE MI SEÑOR

Como comenté capítulos atrás, finalmente mi hijo logró terminar su carrera universitaria después de superar varias situaciones; pero en el país en el que vivimos un título universitario no es suficiente para lograr buenos trabajos o tener posibilidades de escalar, así que, de nuevo, ¡A la carga! El Espíritu Santo incubó en mí el deseo ferviente de que él pudiera estudiar un postgrado (en mi país a esto se denomina Maestría).

Cuando lo hablaba con mi hijo, él rehusaba el tema, no por falta de deseo, sino por falta de recursos económicos. Una maestría significa una erogación grande de dinero y cuando una pone en la balanza "sueños versus presupuesto" siempre saldremos perdiendo. Pero como yo no soy de las que retrocede y a estas alturas de mi vida ya sabía que Dios siempre **daba la visión y también la "pro-visión"** , seguí soñando con verlo graduándose de su Maestría, sin importar la *aparente* falta de recursos.

Y es que así debe ser, usted y yo pertenecemos al Reino de la Luz, allí siempre hay provisión, tal vez usted no se atreva ni a soñar con grandes cosas, con grandes victorias, pero es debido a que su cosmovisión está nublada; usted se sienta a hacer números y la calculadora siempre tira los números en negativo, entonces usted apaga la calculadora y decide no soñar más; con esta actitud usted hace exactamente lo que Satanás quiere: que no obtenga nada, que se muera en el desierto; es que él es diablo y el diablo nada bueno puede desear para los hijos de Dios porque él nos tiene envidia. Él es parte de una creación, pero jamás logrará tener el galardón

que nuestro Padre nos dio de “ser sus hijos” y ese precisamente es su dolor:

San Juan 1: 12 y 13 (DHH)

Pero a quienes lo recibieron y creyeron en él, ***les concedió el privilegio de llegar a ser hijos de Dios.*** *13* ***Y son hijos de Dios, no por la naturaleza ni los deseos humanos, sino porque Dios los ha engendrado.***

Dios, por el contrario, siempre quiere sacarnos de la cautividad de nuestros pensamientos, nos quiere sacar de esos terrenos enemigos, quiere que soñemos ¡Y que vivamos nuestros sueños!

Salmos 126: 1-2

“Cuando Jehová hiciere volver la cautividad de Sion, ***Seremos como los que sueñan.*** *2* ***Entonces nuestra boca se llenará de risa, Y nuestra lengua de alabanza; Entonces dirán entre las naciones: Grandes cosas ha hecho Jehová con ésto s*** ”.

De nuevo, anclada en la Palabra, no midiendo mis pocos ingresos, ni mis limitaciones, me atreví a seguir soñando, sabía que esta Palabra también se cumpliría en mí, como tanta otra que he citado atrás, Dios seguía siendo mi marido y Padre y no había razón para desconfiar de él, ni por qué temer, ni por qué vacilar en mi fe, por lo que le pedí a mi hijo que fuera a la Universidad más exclusiva del país a buscar la información y los presupuestos sobre las maestrías (Tal y como corresponde a un hijo del Rey).

Se lo pedí tres veces y él no se movía, creo que él lo que miraba era al gigante y no a esta “pequeña David”, que ya estaba lista con la honda para derribar al Goliat; yo creo que él se sentía abrumado con sólo la idea de traer aquel presupuesto en sus manos, hasta que finalmente le dije: “¿Vas a ir o no? Hoy mismo quiero esa información en mis manos”.

Él me salió con varios argumentos (pero en todos ellos lo que miraba era a un gatito miedoso por el compromiso económico)

hasta que le dije que tuviera paz, que Dios estaba detrás de todo este asunto, que él patrocina sueños, que el pago de la Maestría no dependía de mí (porque si dependiera de mí, entonces sí tendría razón de temer) pero conociendo a Dios, ¡Quién cómo Él, que nunca nos había dejado avergonzados! ¡Él es su Padre y punto!

Así que esa noche ya teníamos la información en nuestras manos, revisamos el tipo de maestría que combinara mejor con su carrera universitaria y esa escogió. Luego vimos el presupuesto y, efectivamente, el monto completo tenía varios ceros a la derecha que podría hacer asustar el corazón de "cualquiera", pero como nosotros no somos "cualquiera" sino hijos del Rey, le dije: ¡Jehova Jireh! Él se proveyó cordero a la hora en que Abraham iba a sacrificar a Isaac, así proveerá cordero para nosotros.
¡Amén!

Convencidos de su "pro-visión", allí mismo tomamos el presupuesto y nos encerramos a orar para que este plan fuera finalizado de parte de Dios, luego pedimos la cobertura espiritual de nuestros pastores y se matriculó llenó de fe y de entusiasmo. ¡ **De nuevo** , **una nueva puerta de bendición se abría ante nosotros <u>por la</u> <u>fe</u>** !

Quiero hacer énfasis que en ese momento de oración lo que tenía en mis manos era el presupuesto, pero lo que estaba viendo con mis ojos de la fe era a mi hijo recibiendo su título, ya que a esa altura de la vida sabía, por el Espíritu Santo, que Dios no nos pone en nuestro corazón un sueño si no está en la obra preparada de antemano por Él.

Es que las bendiciones siempre han estado para nosotros *allí mismo* , sólo es que CREAMOS, tal y como dijo Jesucristo, y éstas vendrán:

Marcos 11:24 (NTV)

"Les digo, ustedes pueden orar por cualquier cosa y si creen que la han recibido, será suya".

¡Cuánto PODER hay en el CREER! Las promesas y bendiciones siempre han sido nuestras, pero cómo nos cuesta creerlas, ese es nuestro gran error.

La maestría estaba prevista para sacarse en dos años. La gente nos quería meter miedo porque algunos decían que esos estudios eran muy difíciles y que él no aguantaría trabajar y estudiar al mismo tiempo, pero tampoco le llevamos el apunte a esas cosas, sino que él se metió de lleno a trabajar por su sueño, siempre esforzándose y siendo valiente, venciendo así varios obstáculos, aunque no vamos a negar que fue un tiempo de desvelos y de bastante sacrificio (quien haya pasado por estos estudios sabe de lo que estoy hablando).

Lo que sí me impresionó cuando comenzó sus clases fue el florecimiento emocional que le vi. Es que estudiar una maestría en la primera universidad del país, después de venir de tantas limitaciones es algo que le sube la autoestima a cualquiera y él estaba muy motivado porque veía el cambio que Dios había obrado en nosotros.

Él se sentía que estaba a punto de ser “alguien mejor” porque sus estudios universitarios los había realizado en la universidad pública, que no es por desmerecerla, ni mucho menos, es una excelente universidad, pero las instalaciones físicas y el trato personal jamás se pueden comparar con una universidad privada. En esta universidad él estaba siendo atendido como el hijo de un Rey, y es lo que nos merecemos los hijos del Altísimo. ¡En algún momento debemos comenzar a caminar en sus promesas y no sólo anotarlas en una libreta! ¿Cierto o no?

Terminó sus estudios en el tiempo estipulado y salimos victoriosos para la gloria de Dios (digo salimos porque fue un trabajo de tres: mi Padre Celestial, mi hijo y yo) y **nunca nos faltó la pro-visión. ¡Dios de nuevo, mostró su fidelidad! Es que esa Maestría ya estaba en el libro de la vida de mi hijo**

desde antes que naciera, de acuerdo al salmo 139:16, que cité antes.

Estábamos súper felices de ver culminado el sueño en el tiempo correcto, porque eso de comenzar un plan y no concluirlo no viene del Reino. Al Señor no le gusta que dejemos pendientes nuestros proyectos, él quiere que siempre vayamos de gloria en gloria y de triunfo en triunfo. En todas estas cosas también *testificamos sin hablar* .

Llegó el momento de su ceremonia de graduación ¡Era también mi día de graduación! Nunca le había hecho un festejo en sus graduaciones (porque nunca había dinero para ello) pero esta vez era diferente, había “algo más” que celebrar que su graduación, ¡Había que celebrar la fidelidad del Rey!

Todos los años de gran sacrificio, saliendo de un lío para meterme a otro con tal de que continuara con sus estudios, estaban llegando a su fin. El tema de la compra de útiles y los uniformes escolares, las meriendas, las tareas, las carreras con sus trabajos manuales, las presiones de sus exámenes, las tensiones por pagar las mensualidades a tiempo, y mucho más, ya eran cosa del pasado ¡Por fin, qué gran alivio! Cuando una madre sola tiene en sus manos la responsabilidad de formar uno o más hijos de principio a fin, pareciera que es una tarea interminable, pero en mi caso, felizmente, ya estaba finalizando y no podía menos que sentirme agradecida con el verdadero Padre de mi hijo y mi marido en los Cielos.

Ese día de su graduación preparamos una cena en un hotel de la ciudad para un pequeño y selecto grupo de amistades y el invitado especial era el Espíritu Santo, allí humildemente reconocimos su poderío, su fidelidad y su provisión, ¡Nuestro corazón estaba henchido de emoción!

Yo escuchaba en otros salones del hotel que las discomóviles “tronaban” en las fiestas de graduación de otros compañeros suyos; sin embargo, en nuestra íntima reunión lo que tronaban eran nuestros corazones de agradecimiento a Su Majestad. Su

fidelidad había sido total y esa noche celebrábamos una vez más que Cristo pagó todas estas victorias en la Cruz del Calvario, que su pasión, muerte y resurrección iban más allá de lo que dice la tradición y que en nuestras vidas con Él todo tomaba sentido y forma.

Mi esposo hizo una presentación en *data show* que cautivó el corazón de los invitados, hizo un "collage" de fotos mías y de mi hijo, desde que él era un bebé, allí aparecíamos ambos: Primero con él en brazos, luego en su graduación de kínder, después en su graduación de primaria y en la de secundaria, también en la de la universidad y esta última, la de la maestría. Mientras las escenas pasaban escuchábamos la siguiente canción:

A DIOS SEA LA GLORIA

"Como he de expresar lo que Dios por mí ha hecho que sin merecer dio su sangre carmesí Ni las voces de un millón de ángeles expresarán mi gratitud, todo lo que soy y lo que anhelo ser lo debo todo a él.

A Dios sea la gloria, a Dios sea la Gloria,
a Dios sea la gloria por lo que hizo en mí,
Con su sangre me ha lavado con su poder
me ha levantado a Dios sea la gloria Por lo
que él hizo en mí. Quiero vivir para Dios y
agradarle solo a él si acaso gano alguna
fama la llevaré a la cima
del calvario, Con su sangre me ha lavado con su poder me ha levantado a Dios sea la gloria
Por lo que él hizo en mí…"

Y es que sólo tararearla me sigue poniendo la "carne de gallina"; creo que esta canción revela lo que íntimamente todos queríamos expresarle a nuestro Padre, así que todos los asistentes se sintieron totalmente identificados porque allí no había ni una sola persona que no tuviera algo importante que agradecerle. Fue una reunión de Reino, todos estábamos en el mismo sentir, y como mencioné antes, el invitado especial fue el Espíritu Santo.

TESTIMONIO DE MI HIJO

No es una tarea fácil sintetizar en pocos párrafos tantas vivencias en las cuales sin ninguna duda mi Padre Celestial intervino, aún a pesar mi postura de rebeldía e indiferencia.

Una de las cosas que más he logrado aprender es que Dios no tiene nietos, Dios tiene hijos. Esto implica que, aunque usted como padre o madre tenga una relación vertical con Dios, eso no implica necesariamente que sus hijos la tienen, cada quien es responsable de desarrollar su propia comunión, y aunque los hijos hayan sido criados en el evangelio desde la escuela dominical, habrá un punto en la vida en el que, por cuenta propia, tendrán que aprender a pelear sus propias batallas.

Pese a que lo anterior puede resultar un tanto desalentador (sobre todo en aquellos que inconscientemente creen que, por ser cristianos, sus hijos automáticamente lo son) existe una promesa muy sencilla pero muy poderosa:

Hechos 16:31
"Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa"

Este verso implica que nuestro Señor <u>no</u> <u>permitirá</u> que tus hijos se pierdan, si tú te mantienes fiel creyéndole, Él se compromete a traerlos de vuelta, aunque tenga que ser "de la oreja"; y eso fue precisamente lo que me ocurrió a mí.

El trabajo, la universidad, los amigos, las novias, las salidas nocturnas y todas las distracciones propias de la vanidad de la juventud, me fueron absorbiendo y al mismo tiempo envolviendo en una atmósfera en la cual de un momento a otro ya no era el mismo niño y joven temeroso de Dios. Si bien por su gracia nunca llegué a incurrir en situaciones eminentemente graves (drogas, pandillas, problemas legales, violencia, etc.), lo cierto es que olvidé la única realidad por la cual existimos y hemos sido creados, Jesucristo nuestro Señor, y es que la Escritura advierte con claridad:

1 Corintios 15:33

Dios tuvo que “dislocar” mi cadera al igual que a Jacob en una lucha contra mi altanería, mi autosuficiencia, mi orgullo y mi vanidad (Génesis 32). El haberme graduado de la Universidad, estudiar un postgrado y sentirme en un franco crecimiento profesional de alguna forma me hizo olvidar mi dependencia en Dios. Poco a poco, todas aquellas cosas que me hacían sentir seguro y estable fueron derrumbándose, hasta el punto en el cual no tuve más opción que doblar mis rodillas y clamar por el socorro del cielo para salir de las situaciones que me tocó atravesar. Hoy entiendo que, aunque tenga todos los títulos académicos, un intelecto sobresaliente, un ingreso estable y mucha experiencia, nada de eso vale si la gracia de Dios no está conmigo. A través de una serie de situaciones verdaderamente complicadas entendí que separado de Él nada puedo hacer.

Salmos 119:71
“Bueno me es haber sido humillado, para que aprenda tus estatutos.”

Durante varias noches de una forma que no puedo explicar, comenzaron a venir a mi mente cantos de adoración que hacía muchos años no escuchaba, esto me ocurría todas las noches, eran tantos que comencé a buscarlos por internet y al escucharlos de nuevo comenzaba a llorar, sentía una necesidad ferviente de entonárselos al Señor pero no de una forma tradicional o religiosa, necesitaba humillarme y adorarle, no puedo explicarlo, simplemente era un sentido de urgencia,
¡Tanto que me despertaba de madrugada simplemente a orar y adorar al Señor!, y ahí encontraba paz, deleite, esperanza, refugio, seguridad, perdón, valor, quebranto, arrepentimiento, y una auténtica certeza de que no había bien para mí fuera de él (Salmo 16:2).

Más adelante pude entender lo que estaba pasando; Dios me estaba convirtiendo en un adorador, y las canciones que traía

a mi mente durante mis sueños iban a ser mis armas para pelear la batalla más dura que jamás habría librado.

Tendría que escribir un libro aparte para escribir todos los detalles y sin duda lo haré en algún momento, pero a través de la adoración pude lograr una auténtica conexión con El Padre, (Juan 4:23) y así como Pablo y Silas, lograr que se rompieran las cadenas, desarrollar una relación real, viva, orgánica, dependiente, con el Dios Altísimo que me había venido a rescatar y a quien ya no conocía solo "de oídas", sino que ahora mis ojos lo podían ver con claridad. También obtuve un nuevo empleo, incluso mejor remunerado que el anterior.

Hechos 16:25-26 (TLA)

"Cerca de la media noche, Pablo y Silas oraban y cantaban alabanzas a Dios, mientras los otros prisioneros escuchaban. De repente, un fuerte temblor sacudió con violencia las paredes y los cimientos de la cárcel. En ese mismo instante, todas las puertas de la cárcel se abrieron y las cadenas de los prisioneros se soltaron."

Job 42:5
"De oídas te había oído; Mas ahora mis ojos te ven"

Solo quiero finalizar mi breve intervención en este escrito, para exhortar a todos los padres, que no cesen nunca de orar por sus hijos; la Escritura ordena ***Orad sin* cesar** (1 Tesalonicenses 5:17-18) ***.*** Él es Padre, y a través de la vida de Jesús podemos apreciar que NUNCA desatiende la oración de los padres. Jesús se salía de su itinerario, de su ruta, de su agenda, con tal de ir a atender la necesidad y la petición de un padre. Las oraciones de los padres son poderosas, son armas que hacen temblar el mismísimo infierno, y de corazón te doy gracias mamá por no haberte rendido ni haberte conformado a dejarme "a mis anchas", oraste, te humillaste, te arrodillaste, luchaste, ofrendaste y me expusiste una fe no fingida, todo ello contribuyó para que no me perdiera, sino que el Señor fuera a mi rescate y propiciara una relación auténtica con él.

UNA PALABRA PARA LAS MADRES SOLTERAS

Aprovecho este momento de la lectura para dirigirme a todas las madres solteras, que se consideran “mujeres solas”: Ustedes *aparentemente* están solas, pero en realidad no es así, ustedes tienen marido en los cielos (como lo tengo yo) sólo que él se mueve en el silencio de sus vidas. Sus hijos primeramente son de él, fue idea de él hacerlas sus colaboradoras para traer a esos niños a este mundo. Las mujeres somos “la puerta” por donde el ser humano entra a vivir a este planeta. Por eso Jesús, siendo quién es, necesitó del vientre de María para venir y habitar entre nosotros, ¡Por ese gran honor démosle gloria y honra a Él!

Es un privilegio ser madres, recuerden estas palabras cuando sientan que ya no puedan más, de nuevo, no permitan que la visión se empañe; a veces el sol ardiente del desierto nos perturba la visión y pensamos que nunca terminaremos la tarea de sacar los hijos adelante, pero les tengo noticias ¡Si la terminarán y con éxito! Claro que sí. Dios sabe ser padre y marido, por favor pongan atención a esto:

2 Corintios 6:18 (LBA)
“Y yo seré para vosotros padre, y vosotros seréis para mí hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso”

Dios mismo se constituye en tu marido, mujer, si tienes dudas, acá te lo afirma:

Isaías 54:4-6

“…No temas, pues no serás avergonzada; ni te sientas humillada, pues no serás agraviada; sino que te olvidarás de la vergüenza de tu juventud, y del oprobio de tu viudez no te acordarás más. ***Porque tu esposo es tu Hacedor, el SEÑOR de los ejércitos es su nombre; y tu Redentor es el Santo de Israel, que se llama Dios de toda la tierra*** *…”*

Las mujeres nos sentimos dignificadas cuando un hombre terrenal nos da su apellido y se compromete, mediante el vínculo del matrimonio, a ser nuestro compañero de vida; pero ¡Cuánto más deberíamos saltar de emoción cuando Él mismo se constituye en marido de toda la Iglesia como lo dejó plasmado en este maravilloso libro de Isaías!

La fe en esta Palabra bendijo y aún bendice mi vida, me dio aliento y se constituyó en el agua fresca que alivió mi sed en medio del sol ardiente del desierto; y si lo hizo conmigo, lo hará con ustedes también, Dios tiene cuidado de ustedes y de sus hijos. Créanlo, declárenlo y péguense a la fuente de vida eterna, a la vid verdadera porque separadas de Dios nada podemos hacer. ¡Amén!

Si ustedes sienten que ya no pueden con la carga, tomen fuerza en este momento orando conmigo:

"Padre Celestial:

He encontrado paz y sosiego en tu Palabra. Ahora sé que eres realmente mi marido y padre de mis hijos, ellos no son huérfanos ni yo soy mujer sola; tenemos quien responda por nosotros en el Cielo. Entrego toda mi carga, todas mis deudas, todas mis preocupaciones y todos mis sueños en tus manos, que son las manos más poderosas del universo. Gracias porque, aunque hoy vea a mis pequeños con toda la vida por resolver, sé que en la obra que preparaste de antemano ya está toda la provisión que necesitan para ser personas de bien. Fue tu idea ponerlos en mi vientre y sé que no desampararás la obra de tus manos. Desde ya te doy gracias por sus éxitos, porque nunca nos niegas nada. Te amo y te bendigo en Cristo Jesús." Amén.

Alabado sea Dios: ¡Un día no muy lejano, cada una de ustedes podrá pararse frente al mundo para decir, "Misión cumplida Señor, lo hicimos juntos, ¡Sacamos a nuestros hijos adelante! ¡Gracias por tu ayuda, gracias por tu acompañamiento! ¡Te mereces toda la gloria y la honra!

UN MENSAJE PARA LAS PERSONAS DE LA TERCERA EDAD

A veces la gente cree que, porque ya están llegando, o pasaron a la tercera edad, ya no necesitan a Dios o que Dios

sólo estaba interesado en ayudarnos cuando estamos jóvenes, pero yo me encontré con estos versículos que derriban este mal pensamiento acerca del plan de nuestro Padre en nosotros:

Isaías 46:3-4

«… Yo he cargado con ustedes desde antes que nacieran;
yo los he llevado en brazos,
y seguiré siendo el mismo cuando sean viejos; cuando tengan canas, todavía los sostendré. Yo los hice, y seguiré cargando con ustedes; yo los sostendré y los salvaré.

Salmo 92:12-15

"El justo florecerá como la palmera;
Crecerá como cedro en el Líbano.

Plantados en la casa de Jehová,
En los atrios de nuestro Dios florecerán.

Aun en la vejez fructificarán;
Estarán vigorosos y verdes..."

¿Usted cree que porque ya está en la tercera edad no hay nada más que hacer que esperar la muerte? ¡Error!, todavía usted tiene mucho que recibir de parte de Dios y tiene mucho que darle al Reino y la humanidad.

Es común (pero no normal) que las fuerzas falten y el deseo de alcanzar nuestros sueños decaiga debido a que la edad *aparentemente* nos va ganando la batalla por alcanzar nuestros sueños, pero le tengo noticias:

La Palabra de Dios dice otra cosa de nosotros, sé que, a partir de cierta edad, el *sistema* de este mundo sólo empieza a declararnos enfermedades y muerte; más aún en nuestros países latinoamericanos que si una persona pasa de los 35 años de edad ya nadie la quiere contratar para trabajar, pero usted y yo no pertenecemos a este sistema; nosotros pertenecemos al sistema de Dios, donde todos tenemos un propósito de parte de él y ese propósito se cumplirá, contra

todo pronóstico. No deja de impresionarme la fe que Él tiene en nosotros:

Salmo 138: 8

"El SEÑOR cumplirá su propósito en mí; eterna, oh SEÑOR, es tu misericordia; no abandones las obras de tus manos"

Juan 17:16-17

" Así como yo no soy del mundo, ellos tampoco son del mundo . Conságralos a ti mismo por medio de la verdad; tu palabra es la verdad".

Si estaba cavilando sobre qué hacer ahora que está en *la edad de oro* , en los versículos anteriores está la respuesta del Eterno; ésta continúa levitando sobre nosotros, independientemente de nuestra edad y de lo que el sistema de este mundo diga, piense o establezca, más vale que tome fuerzas porque todavía tiene un largo camino que recorrer.

Si aún, leyendo lo anterior, no lo cree porque sigue considerando su edad, recuerde a Moisés y Aarón, ambos ya rondaban los ochenta años cuando Dios los llamó para presentarse ante el Faraón a pedir la libertad para el pueblo de Israel. La mayor experiencia de sus vidas estaba recién por comenzar, a esta edad seguro ya habían criado a sus hijos y no había más que hacer que echarse a morir, pero ¡Sorpresa! Dios les habla y les expone su plan, allí se dieron cuenta que lo más importante de sus vidas ni siquiera había comenzado, ¡Tenían trabajo y propósito para rato!

Éxodo 7 :6 (LBA)

*"…E hicieron Moisés y Aarón como el SEÑOR les mandó; así lo hicieron. Moisés **tenía ochenta años y Aarón ochenta y tres** cuando hablaron a Faraón"*

¿Y qué me dice de Caleb? Para nuestro Padre, la "tercera edad" es perfecta para que podamos comenzar a realizar nuestros sueños ¡Alabado sea el Padre! ¡Quién cómo Dios!

Josué 14:10-12 (LBA)

La heredad de Caleb

"…Y ahora, he aquí, el SEÑOR me ha permitido vivir, tal como prometió, estos cuarenta y cinco años, desde el día en que el SEÑOR habló estas palabras a Moisés, cuando

Israel caminaba en el desierto; ***y he aquí, ahora tengo ochenta y cinco años. Todavía estoy tan fuerte como el día en que Moisés me envió ; como era entonces mi fuerza, así es ahora mi fuerza para la guerra, y para salir y para entrar.*** *Ahora pues, dame esta región montañosa de la cual el SEÑOR habló aquel día…"*

¡Aleluya! Espero que usted se esté gozando, tanto como yo, con estas porciones. Dios es especialista en derribar con su Palabra toda la argumentación del diablo en nuestra mente, por eso dice la Escritura en Romanos 12:2 que no debemos conformarnos al sistema de vida de este siglo, sino que debemos renovarnos constantemente con la Palabra de Dios.

¿Sabe por qué usted se siente muchas veces "caduco"? Porque ha apartado la mirada de él y la ha puesto en varios factores que le debilitan, por ejemplo: la falta de posibilidades en el ambiente laboral, los diagnósticos y las recetas médicas que van en ascenso, los cambios físicos que refleja el espejo, etc. Pero todo esto tiene que ver con lo que vemos, mas, los hijos de Dios *vemos lo que el ojo humano no ve.* La ley espiritual que está plasmada en el Libro de Hebreos sigue funcionando.

Si ha estado contemplando únicamente sus imposibilidades, cambie la cosmovisión: pídale al Espíritu Santo que les dé vida a los sueños sepultados, usted todavía tiene negocios nuevos que emprender o planes que deben mutarse a algo mejor:

Por ejemplo: si trabajó mucho tiempo en una oficina y ya no está en edad de seguir siendo empleado de nadie, busque la manera de unirse con otros colegas de la misma profesión y de fundar su propia empresa. Si usted fue secretaria, puede comenzar a apoyar a otros escribiendo sus libros o escribiendo los propios. Las secretarias tenemos un compendio de conocimientos profesionales extraordinarios que debe ser heredado a otros y usted puede ganar muy buen dinero transmitiendo esos conocimientos.

Si es de las que aman la cocina y pasa mucho tiempo en ella, improvise con nuevos platos (hay tantas recetas por la televisión y por el internet que hace falta tiempo para probar a hacerlas) y una vez se haya perfeccionado podría preparar su propio libro de cocinas o hacer comida para vender.

Si gusta de la actividad física, puede preparar encuentros con otras personas contemporáneas en diferentes lugares de la ciudad, tanto para hacer ejercicio, como para compartir entre ustedes otro tipo de esparcimiento que incluya juegos de mesa y competencias suaves y así verá cómo todos, al interrelacionarse, se rejuvenecen. **No hay por qué encerrarse, ni en sus pensamientos, ni en su casa.**

Lo mismo aplica para las que saben manualidades, las que saben cuidar niños, de todas sus habilidades pueden hacer un negocio que redundará en un buen dinerito que podrán usar para sus proyectos, sus paseos o sus viajes.

¡Y qué decir de servir en la Iglesia! Esta es la mejor etapa para ello. Seguro que usted siempre quiso tener tiempo para atender las cosas de su Señor, pues ahora que ya terminó con las grandes faenas de la vida es cuando puede darle al Rey lo mejor de usted. Involúcrese en un ministerio en su Iglesia en dónde pueda ayudar a otros con sus consejos y su sabiduría. Se sorprenderá del amplio campo en el que usted puede ser sumamente útil.
¡Él hace mucho tiempo le está esperando!

En fin, las posibilidades son infinitas ¡La vida continúa y démosle gracias a Dios por cada día que seguimos en este planeta!

AHONDANDO EN LA INTIMIDAD CON EL ESPÍRITU SANTO

Desde el momento de mi conversión hasta la fecha. han pasado más de veinte años, ha sido un tiempo de intenso entrenamiento y, junto con el Espíritu Santo, hemos tenido

grandes experiencias, grandes visiones, hemos peleado grandes batallas de la fe; por supuesto, no todo se ha terminado. Mis batallas continúan. Necesité a mi Dios para ser concebida y lo necesitaré hasta el día de mi regreso a casa y aún, más allá de la muerte:

Salmo 48:18

"Porque este Dios es Dios nuestro eternamente y para siempre; Él nos guiará aún más allá de la muerte"

La búsqueda por la comunión con el Espíritu Santo debe ser más que incansable, debe ser insaciable. Nosotros debemos tener hambre por todo lo que es espiritual y, justo, esa hambre es la que Él quiere saciar, quiere mostrarnos las riquezas de su Reino, donde la carne queda reducida a nada.

Hermano o hermana que me lee, si usted no tiene al Maestro de Maestros a su lado, al Espíritu Santo, nada de lo que lea en este libro, o que haga en su vida tomará la forma que Dios ha diseñado específicamente para usted.

Ninguna batalla ha sido ganada, sino por Él. El mismo Espíritu que se movía en el principio de la creación, es el mismo que se mueve hoy en la Iglesia.

Esta maravillosa tercera persona de la Trinidad empoderó a todos los grandes hombres de la Biblia para ganar extraordinarias batallas de fe. El mismo Señor Jesús no pudo ser concebido sino por el Espíritu Santo, ni tampoco pudo comenzar su Ministerio terrenal hasta que no vino sobre él en forma corporal como paloma.

Por las razones antes expuestas, le sugiero buscarle incesantemente en su tiempo de intimidad. Créalo que él no desea esconderse de nosotros, tampoco es que Dios nos lo quiere negar, sino al contrario, **el Espíritu Santo fue dejado para ser nuestro todo** en esta dispensación de la gracia que nos ha tocado vivir. Él nos anhela celosamente:

Santiago 4: 5

"¿O pensáis que la Escritura dice en vano: ¿El Espíritu que él ha hecho morar en nosotros nos anhela celosamente?"

Lucas 11:13 (LBA)
"Pues si vosotros siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿ ***cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan*** *?"*

Repito: Ninguna batalla puede ser ganada sin Él, nuestra carne es débil, el Espíritu es quien da la fuerza, Él limpia nuestra cosmovisión, nos muestra nuestro diseño, nos abre los ojos al ámbito espiritual, nos hace sacar fuerzas de la debilidad. Hay tantas porciones en la Escritura que confirman lo que les digo que prácticamente habría que citar toda la Biblia.

En este libro hay abundancia de Palabra, versículos contundentes que en momentos duros nos dieron la victoria, de manera individual y como familia, y Dios seguirá haciendo que, a través de su Santo Espíritu, caigan las escamas de nuestros ojos. No todo está ganado, sé que aún hay largo camino que recorrer. Las batallas pueden arreciar, pero ya no me asusta tanto porque con el paso del tiempo he ido conociendo a mi Dios, sé que él estuvo, está y estará conmigo. Él es el eterno presente. Por allí escuché una frase que me gusta mucho que dice: " ***No tengas miedo al futuro porque Dios ya está allí*** ". Ciertísimo.

Usted tampoco tenga miedo, no está solo o sola, *manténgase como viendo al invisible* . Le hago acordar este pasaje sobre Eliseo y su criado Giezi en el libro de Reyes:

2 Reyes 6:14-17

"Entonces envió el rey allá gente de a caballo, y carros, y un gran ejército, los cuales vinieron de noche, y sitiaron la ciudad.

Y se levantó de mañana y salió el que servía al varón de Dios, y he aquí el ejército que tenía sitiada la ciudad, con gente de a caballo y carros. Entonces su criado le dijo: ¡Ah, señor mío! ¿Qué haremos?

Él le dijo: No tengas miedo, porque más son los que están con nosotros que los que están con ellos.

Y oró Eliseo, y dijo: Te ruego, oh Jehová, que abras sus ojos para que vea. ***Entonces Jehová abrió los ojos del criado, y miró; y he aquí que el monte estaba lleno de gente de a caballo, y de carros de fuego alrededor de Eliseo.*** *"*

El temor había hecho que Giezi se fijara únicamente en el peligro que había externamente y es que, como narré en los primeros capítulos, el temor es el contrapeso de la fe; en cambio, Eliseo tenía su vista espiritual completamente diáfana y por eso oró a Jehová para que le abriera los ojos a Giezi y que viera cuánto salvamento tenían de parte de Dios.

Así sucede con nosotros, el Espíritu Santo es el único que puede abrir nuestros ojos al mundo angélico, al mundo de los demonios, en fin, el ámbito espiritual es infinito, pero desgraciadamente las iglesias están llenas de gente que ¡aun viendo, no ven! Jesús se los dijo claramente:

Mateo 13:13 (LBA)

"Por eso les hablo en parábolas; porque viendo no ven, y oyendo no oyen ni entienden. Y en ellos se cumple la profecía de Isaías que dice: "AL OIR OIRÉIS, Y NO ENTENDERÉIS; Y VIENDO VERÉIS, Y NO PERCIBIRÉIS;"

Isaías 42:20 (LBA)
"Tú has visto muchas cosas, pero no las observas; los oídos están abiertos, pero nadie oye"

Debemos ser sinceros con Dios y con nosotros mismos: Hemos perdido muchas batallas de la fe por ser ciegos espirituales, pero eso aún se puede enmendar. Tal vez usted había perdido la fuerza o la fe por los reveses que ha sufrido y al compartir con usted mi testimonio ha sido mi intención, junto con la del Espíritu Santo, que usted recobre fuerza, que siga adelante, que no se detenga, que salga de ese desánimo ¡Su victoria tiene pies y viene hacia usted, si lo puede creer!

Ponga atención a la siguiente porción sobre el Profeta Elías:

I Reyes 19:4-7

"Y él se fue por el desierto un día de camino, y vino y se sentó debajo de un enebro; y deseando morirse, dijo: Basta ya, oh Jehová, quítame la vida, pues no soy yo mejor que mis padres.

Y echándose debajo del enebro, se quedó dormido; ***y he aquí luego un ángel le tocó, y le dijo: Levántate, come.***

Entonces él miró, y he aquí a su cabecera una torta cocida sobre las ascuas, y una vasija de agua; y comió y bebió, y volvió a dormirse.

Y volviendo el ángel de Jehová la segunda vez, lo tocó, diciendo: Levántate y come, porque largo camino te resta".

Cuando estaba por finalizar este libro preguntaba al Espíritu Santo: "Dime qué más debo escribir para que mis hermanos y hermanas se sientan reconfortados" y su respuesta fue: "Todo está bien, has escrito los versículos que te he mandado a escribir, realmente has preparado una exquisita torta que sustentará las vidas de mis Elías de estos tiempos".

Si usted me lo permite, voy a imaginar que soy ese ángel que le habló a Elías cuando se fue a esconder a una cueva (y espero lo reciba en el espíritu correcto, no considerándome blasfema, sino más bien una hermana que desea ayudarle).

¡Levántese, coma este alimento espiritual y tome fuerza porque largo camino le espera, usted está por ver lo mejor de su Padre en esta tierra, siga adelante!

¡Espero también tener la bendición de saber de sus victorias y gozarme en ellas!

PALABRAS FINALES

Fui una niña abandonada por su padre, criada de manera severa, sufrí mucho abuso verbal, físico y emocional durante mi infancia y mi adolescencia y, tratando de salir de ese cautiverio, busqué "el amor" en la persona equivocada y me casé a la edad de 19 años, sólo para seguir sufriendo abuso físico y emocional y, por consiguiente, volví a fracasar y me divorcié a los 21.

De esa relación me quedó un bebé. “Sola” ante la vida, con laberintos infinitos y con pesadillas nocturnas difíciles de soportar; tratando de creer de nuevo y, al mismo tiempo, desconfiando de todo y de todos; hice de tripas corazón para no sucumbir ante la soledad y ante las adversidades económicas encontrando cierto auxilio en las personas más cercanas (Gracias por la gente que estuvo cerca de mí, que me ayudó a cuidar a mi hijo por horas y por días, algunas de ellas se constituyeron en mi familia sustituta, Dios las puso a mi lado y lo quiero dejar plasmado en este libro: Estas personas son Alba Pineda, “Chilita” y Digna Izaguirre). Mi gratitud eterna es para con ustedes que fueron como ángeles.

Así me encontró el Señor, ¡Gloria a Dios porque no me desechó, ni me dio la espalda! “El Dios de los hebreos me ha encontrado” (Éxodo 5:3); a Él no le importó mi pasado de infortunio, de soledad y de abandono, sino que me tomó como ese barro lleno de impurezas y decidió hacer de mí esa tacita digna de exhibición que siempre había estado “allí” pero que ni siquiera yo misma conocía.

¡Ese es el sentido de este libro!

¡Dar a conocer al mundo que con Dios sí se puede cambiar el lamento en baile, la tristeza en alabanza y convertir nuestras cenizas en belleza!

Pero esto no fue de la noche a la mañana, ni de manera mágica; el Espíritu Santo y yo hemos trabajado a dúo en mi propia vida: Como usted habrá leído, desde el principio de mi conversión renuncié a mi vana manera de vivir para comenzar una nueva vida; Dios necesita de nuestra voluntad para poder convertirnos en personas diferentes, preparadas para toda buena obra y vencedoras de las adversidades.

Hoy, más de veinte años después, puedo decir:

“ *He peleado la buena batalla…he guardado la fe”*

2 Timoteo 4:7

Si desea ver la mano de Dios posada sobre su vida, éste es el camino, le aseguro que no hay otro. Déjese moldear por el alfarero más sabio del universo y experimentará cómo toda tiniebla va disipándose poco a poco hasta poder descubrir en sí mismo el plan original y maravilloso del Maestro. Usted todavía no se conoce como le conviene conocerse. Crea como Job, que su Redentor vive y que sus propios ojos lo verán:

Job 19:25-27

Yo sé que mi Redentor vive, Y al fin se levantará sobre el polvo; *Y después de deshecha esta mi piel,* ***En mi carne he de ver a Dios;*** *Al cual veré por mí mismo, Y mis ojos lo verán, y no otro, Aunque mi corazón desfallece dentro de mí.*

¡Su corazón es todo lo que Dios buscaba al enviar a Cristo a la Cruz del Calvario!

Si usted aún no ha recibido a Cristo en su corazón, como su Señor y Salvador, lo invito para que hagamos juntos esta oración:

Padre Amado: Vengo ante ti, en el nombre de tu hijo amado, Jesucristo, a pedir perdón por mis pecados. Me arrepiento por cada uno de ellos, te pido que laves con la preciosa Sangre de tu hijo amado mi vana manera de vivir y te entrego mi vida para que la hagas de nuevo, conforme a tu plan original. Me declaro una nueva criatura sabiendo que todas las cosas viejas pasaron y que contigo todas serán hechas nuevas. Recibo al Señor Jesucristo como mi Señor y mi Salvador personal. En este instante digo adiós a mi pasado lleno de dolor. ¡Quiero dar testimonio al mundo que una persona como yo también puede cambiar, te amo y te bendigo por haberme dado a tu hijo Jesús, amén!

Si usted hizo esta oración, le animo a que busque una iglesia en la cual pueda congregarse consistentemente, que sea una iglesia que predique la sana doctrina de la salvación y que honren al Padre, al Hijo y al Espíritu Sant o .

¡Bienvenido al mundo de los Redimidos por la Sangre del Cordero!

Reitero, no todo está escrito en estas páginas, aún tengo muchos más testimonios que compartir de grandes victorias que Dios nos ha dado en diferentes áreas: testimonios de sanidades, de luchas campales con la muerte cara a cara, etc. los cuales han surgido de librar batallas a niveles de fe mucho más altos, pero serán dados a conocer en otro libro, en el tiempo que el Espíritu Santo indique. ¡Nuestra fe vence al mundo!

Para sus comentarios, consejería, o para que también me comparta su testimonio puede escribirme a: mifemaspreciosa@gmail.com

(Por favor abstenerse de enviar cadenas o publicidad) Gracias.

¡Le bendigo en el nombre de Jesús!